

MEMORIAS

DE LA

ACADEMIA MEXICANA DE LA HISTORIA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID



SUMARIO

	Pág.
DISCURSOS:	
<i>Discurso de Ingreso Pronunciado por el Dr. Don Ignacio Bernal y García Pimentel</i>	113
<i>Respuesta del Académico Dr. Don Alfonso Caso</i>	127
ESTUDIOS:	
<i>Francisco I. Madero y algunos historiadores extranjeros.—Por el Lic. Don Xavier Tavera Alfaro</i>	135
FUENTES DOCUMENTALES:	
<i>Fuentes para el Estudio del Mundo Indígena.—Culturas del Altiplano: II—Anales, Relaciones, Crónicas e Historias.—Por Don Manuel Carrera Stampa.</i>	152

Discurso de Ingreso Pronunciado por el Dr. Don Ignacio Bernal y García Pimentel

Don Alfonso Teja Zabre, nació en San Luis de la Paz, del Estado de Guanajuato el 23 de diciembre de 1888. Sus primeros trabajos fueron en el campo de la literatura: desde 1910 aparecen "*Los Héroes Anónimos*" que pronto seguirían otros poemas, estudios y novelas. Pero es evidente que su verdadero interés fue la historia. Ya en 1917 publica la primera edición de su espléndida vida de Morelos que había de ser seguida por biografías de Cuauhtémoc y Santos Degollado. Más tarde, a partir de 1931, comienzan sus numerosos textos panorámicos sobre *Historia de México*. Para entonces había logrado el acopio de conocimientos y la visión necesarios para llevar a buen éxito estas obras de conjunto que no son crónicas sino verdadera historia. No es este el momento de hacer un estudio de lo que Teja Zabre consideró los temas fundamentales que explican los acontecimientos de nuestro pasado. Basta decir que comprendió muy bien la importancia del habitat y en general del factor geográfico, del étnico y del económico, sin olvidar para nada el valor preponderante de la cultura y del individuo, tratando así de armonizar y de entender todos los elementos formadores de una Nación.

Como él mismo lo calificó, su método histórico fue de un "realismo interpretativo", basándose siempre en un documento fehaciente y mirando las cosas pasadas desde la altura serena que da el saber.

Con todo y sus tareas históricas Teja Zabre no se atuvo a ese campo. Se ocupó de sociología y principalmente de derecho habiendo colaborado en la redacción de leyes importantes. Llegó a ser magistrado del Tribunal Superior de Justicia y del Tribunal Fiscal. Tuvo todavía tiempo para ser un periodista de gran mérito y para dedicar años a la política y a la diplomacia habiendo representado a México en varios países de América.

Pero tal vez su influencia mayor la obtuvo de la cátedra. No sólo como excelente profesor, claro y ameno, sino por la publicación de sus libros de texto sobre historia de México. A nadie puede extrañar, aun por este breve e incompleto resumen de tantas actividades que haya sido nombrado Académico de esta casa ilustre. Siéndolo, falleció en esta ciudad el 28 de febrero de 1962.

La Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid me ha honrado mucho más allá de lo merecido al elegirme para ocupar el sitial dejado vacante por tan sensible desaparición. No puedo expresar lo profundamente que siento este honor que me obliga, señores Académicos, al mayor esfuerzo para no defraudar esta gloria inmerecida.

Para mi discurso de ingreso a la Academia he escogido el tema de *Elogio a la Arqueología*.

Es difícil decir cuando empezó el interés por las cosas antiguas. Se podría sostener que Herodoto fue un arqueólogo o que lo fueron los conquistadores romanos que saquearon y admiraron Egipto y Grecia. Más posible es que la Arqueología arranque de los célebres anticuarios del Renacimiento ávidos coleccionistas de mármoles griegos y en general redescubridores del mundo clásico. Más probable aún es hacerla comenzar con Juan Joaquín Winckelman que, aunque dedicado también al arte antiguo, ya ve las cosas dentro de su contexto histórico. Sin embargo, su principio más bien coincide con los adelantos de la técnica de campo, a partir de los descubrimientos sensacionales de Boucher de Perthes y sobre todo desde las primeras exploraciones estratigráficas de Pitt Rivers y de la serie de estudiosos que trabajaron en el último cuarto de siglo pasado. Esto quiere decir que la Arqueología es joven. Entre otras cosas así se explica la actitud que hacia ella ha tenido y aun

Con todo y sus tareas históricas Teja Zabre no se atuvo a ese campo. Se ocupó de sociología y principalmente de derecho habiendo colaborado en la redacción de leyes importantes. Llegó a ser magistrado del Tribunal Superior de Justicia y del Tribunal Fiscal. Tuvo todavía tiempo para ser un periodista de gran mérito y para dedicar años a la política y a la diplomacia habiendo representado a México en varios países de América.

Pero tal vez su influencia mayor la obtuvo de la cátedra. No sólo como excelente profesor, claro y ameno, sino por la publicación de sus libros de texto sobre historia de México. A nadie puede extrañar, aun por este breve e incompleto resumen de tantas actividades que haya sido nombrado Académico de esta casa ilustre. Siéndolo, falleció en esta ciudad el 28 de febrero de 1962.

La Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid me ha honrado mucho más allá de lo merecido al elegirme para ocupar el sitial dejado vacante por tan sensible desaparición. No puedo expresar lo profundamente que siento este honor que me obliga, señores Académicos, al mayor esfuerzo para no defraudar esta gloria inmerecida.

Para mi discurso de ingreso a la Academia he escogido el tema de *Elogio a la Arqueología*.

Es difícil decir cuando empezó el interés por las cosas antiguas. Se podría sostener que Herodoto fue un arqueólogo o que lo fueron los conquistadores romanos que saquearon y admiraron Egipto y Grecia. Más posible es que la Arqueología arranque de los célebres anticuarios del Renacimiento ávidos coleccionistas de mármoles griegos y en general redescubridores del mundo clásico. Más probable aún es hacerla comenzar con Juan Joaquín Winckelman que, aunque dedicado también al arte antiguo, ya ve las cosas dentro de su contexto histórico. Sin embargo, su principio más bien coincide con los adelantos de la técnica de campo, a partir de los descubrimientos sensacionales de Boucher de Perthes y sobre todo desde las primeras exploraciones estratigráficas de Pitt Rivers y de la serie de estudiosos que trabajaron en el último cuarto de siglo pasado. Esto quiere decir que la Arqueología es joven. Entre otras cosas así se explica la actitud que hacia ella ha tenido y aun

a veces tiene el público. En el siglo XIX veía al arqueólogo como una especie de loco desmelenado, vacío de conocimientos pero lleno de fantasía, descubridor de tesoros antiguos a base de inspiración poética. Su fin era a veces comercial pero más frecuentemente lo movía la pasión, esa pasión que celebra Erasmo en su "*Elogio de la Locura*". En tono ligero me he permitido recordar tan célebre libro con el título de este discurso. No que haya comparación posible entre mi trabajo y el del humanista famoso cuya influencia llega hasta México; solo se parecen en que ninguno de los dos nos referimos a la demencia que claramente distingue Erasmo de locura, para él sinónimo de pasión, como lo es aquella "locura de la cruz" que cantó Verlaine; y es que al lado de la razón el entusiasmo, la pasión, la imaginación, necesitan formar del equipo del arqueólogo. ¡Aléjese de sus caminos el que no sienta ese impulso vital!

En nuestra época quedan cuando menos dos conceptos acerca de lo que se supone ser la Arqueología. Los mencionaré brevemente para pasar al tema que debe ocuparnos.

Muchos creen que la Arqueología consiste en exploraciones de campo y en algunas técnicas de laboratorio; para ellos el arqueólogo ya no es el de la novela del siglo pasado, sino que viste ahora casco y botas, y en los países nórdicos usa *shorts* en el verano y fuma una pipa. Lleva, como los turistas, cámaras abundantes y en múltiples bolsas coloca punzones y brochas, lápices y pinceles. Es un descubridor de ciudades o tumbas que camina intrépido por selvas y desiertos. Así los grandes momentos de la Arqueología, en libros banales de divulgación, se reducen al encuentro de las joyas de Troya y de Micenas por Schliemann o a los despojos de Egipto por Belzoni, y de Persia por Botta.

Piensan por tanto que una venturosa temporada de campo, una sencilla clasificación de los materiales recogidos y el arqueólogo ha terminado. En consecuencia la Arqueología es un estudio fácil: con poco esfuerzo se puede hacer una aportación útil, que con suerte será sensasional. Hasta cierto punto esto es verdadero pero es altamente falaz, ya que el simple objeto no es arqueología como el simple documento no hace historia. Es cierto que la Arqueología por la misma limitación de sus hallazgos corre menos riesgo que la Historia de perderse en el detalle y tiene más facilidad a la comparación que lleva a la visión universal ya que son pocos los materiales y generalmente de la misma índole, los que se conservan en casi todas partes.

Otros, demasiado pragmáticos, piensan que el arqueólogo debe llenar vitrinas de museos, ayudar a los coleccionistas a distinguir lo falso

de lo verdadero, atraer turistas y servirles de guía presentando vastos espectáculos de ciudades reconstruidas o dar base a algunos de los discursos en los cuales la arqueología como la historia, son reducidas al nivel de una política, para elaborar teorías nacionalistas o pensar en ingenuos retornos a glorias pasadas.

Estos fines prácticos tienen a veces su utilidad pero no son valores permanentes. No que la Arqueología vaya a ser esotérica y encerrada; debe abrirse al público para integrar la cultura y vivir su vida contemporánea que es, como veremos, la única que tiene. Afirma bien Shotwell al hablar de Flavio Josefo y de Polibio, que "la mera posesión de un pasado vigoroso es de menos valor que un auditorio crítico" (1). Además "es imposible decidir de antemano si las investigaciones al parecer más desinteresadas no se revelarán un día sorprendentemente útiles en la práctica" (2).

No voy a ocuparme hoy ni de estos aspectos populares ni de las técnicas de campo, ni de la aplicación práctica que pudieran tener ya que pienso que la Arqueología es mucho más. Voy a dedicarme a considerarla como una ciencia histórica, más reciente que otras pero no por ello menos importante. Si ella hablara podría decir, parafraseando la pasión de Erasmo, "Es poco demostrarles que de mi tenéis el principio y el comienzo de la vida; voy a enseñaros ahora cuantas ventajas, cuantos agrados de esta vida son tantos regalos que debéis a mi beneficencia". (3).

La Antropología esta basada en el concepto del estudio total del hombre incluyendo su desarrollo como animal, es decir, partiendo del evolucionismo físico o natural y continuándolo con el evolucionismo histórico o cultural. Este criterio no es enteramente nuevo y lo vemos expresado ya en el siglo XVIII pero sobre bases más filosóficas que científicas.

Los grandes teorizantes creadores de la Antropología fueron casi necesariamente anti-historicistas ya que eran sobre todo evolucionistas y al llevar la evolución natural al campo de la cultura humana tuvieron que alejarse de la unicidad aparente de la Historia. Así la naciente Antropología de fines del siglo XIX al incluir dentro de ella a la Arqueología casi olvidó que, a diferencia de la Antropología física, la Arqueología no es una ciencia natural sino lo que algunos han considerado como el prelude de la Historia, una ciencia cultural. Por esto la tendencia que cada día acerca más a la Antropología física a la Medicina, la Anatomía

1.—Shotwell, 1940, p. 175.

2.—Bloch, 1949, vol. 3, p. XII.

3.—Erasmo, 1959, p. 16.

o la Osteología, la aleja de la Arqueología y en este sentido, sólo por tradición se les agrupa juntas. En cambio el evolucionismo, sobre todo el que sigue los lineamientos señalados por un Teilhard de Chardin, se vuelve física, biología o culturología y entonces forma realmente no el preludeo, sino el marco total de la Historia universal. Visto así el evolucionismo tiene de nuevo estrechas conexiones con la Arqueología y ambas ciencias toman su lugar en esa grave pero fundamental definición de Antropología como ciencia del hombre y de su cultura.

Por ahora, me parece que el valor incomparable de la Antropología consiste en la introducción de la Etnología (en el sentido europeo) dentro de la Historia, lo que casi equivale a que por primera vez la Historia se ha vuelto mundial en vez de sólo ocuparse de las altas civilizaciones.

La Arqueología como parte de la Antropología según se entiende la palabra en América, podría por tanto discutirse dentro del contexto de esta ciencia y así se ha hecho en general. Pero para mí la Arqueología está más íntimamente conectada con la Historia aunque no como preludeo a ella, sino como parte integrante de ella. No sé si sea irreverente hacia Clío el suponer que una musa tuvo hijos; de ser así, uno de ellos sería la Arqueología. En esta incluyo lo que a veces se llama prehistoria que me parece una división sin sentido a lo menos como se usa en nuestro continente, considerándola sinónimo de precerámico o de más antiguo que lo antiguo. La Arqueología no se ocupa solamente de los pueblos primitivos sino también de los civilizados. Para ella tiene sólo relativa importancia que se trate de culturas letradas o de aquellas "sin historia", es decir sin documentos escritos. Aparte de la arbitrariedad de esa división que no deja sitio para los pueblos semi-letrados no parece ser una separación particularmente útil ya que precisamente el arqueólogo les está dando esa historia de que carecían.

Por ello vengo ante la Academia Mexicana de la Historia a discutir la Arqueología dentro del ámbito de la historia.

La inmensa mayoría de los arqueólogos admiten (4), que la Arqueología es parte de la Historia pero no siempre la entienden como los historiadores. Piensan que su misión es "recrear el pasado". La tan repetida frase de Kroeber "la historia no puede relatar lo que realmente sucedió en la totalidad del pasado, porque ello tomaría tanto tiempo como los acontecimientos mismos" (5), no es exacta si entendemos por historia algo más que una especie de crónica sofisticada.

4.—Taylor, 1948, p. 26.

5.—Kroeber, 1935.

ἵστωρ testigo para los griegos, ἵστωρία es etimológicamente “aquello que puede saberse preguntando” y esta es la aceptación en que uso la palabra. No me referiré para nada a historia en el sentido de “lo acaecido de los acontecimientos del pasado” sino al estudio e interpretación de ellos. Igualmente por arqueología sólo entiendo el descubrimiento y estudio científico y la interpretación de los objetos materiales del pasado, no el pasado mismo.

El problema que me preocupa no es el de colocar la Arqueología en el campo de la Historia lo que no presenta dificultad, sino el de proponer que la Arqueología, es historia con la sola diferencia de las técnicas utilizadas y los datos en bruto que esas mismas técnicas producen. Mientras el arqueólogo encuentra sus materiales en el campo y recoge objetos, el historiador los halla en el archivo y recoge documentos. Esta diferencia es muy importante pero se refiere a etapas en la investigación que podríamos llamar pre-arqueológicas o pre-históricas; en efecto, todavía no se trata de arqueología ni de historia, sino de trabajos que, aunque importantísimos, sólo son preparatorios.

Así me gustaría aplicar a la Arqueología la definición que de historia dá Huizinga “es la forma espiritual en que una cultura se rinde cuenta de su pasado” (6).

Como lo hace notar ese autor con la expresión “forma espiritual” se elimina el problema secundario, pero molesto, de las dos afinidades que tienen las ciencias históricas, por una parte con la ciencia y por otra con el arte, es decir, con la investigación y la forma literaria de escribir los resultados de esa investigación. Sobre todo, deseo destacar el hecho de que la Arqueología es una construcción mental a la que los objetos materiales sólo dan su base científica, sin que estos objetos en sí sean arqueología. No se trata de la simple sombra reflejada en los muros de la caverna de Platón sino de la interpretación basada en los datos concretos que da la excavación pero al fin y al cabo interpretación que muchas veces no pasa de ser una hipótesis debidamente fundada en los hechos materiales. Muy importante es la limitación a “su cultura” ya que el arqueólogo las más de las veces estudia otra cultura inconexa a la suya o sólo parcialmente relacionada. Entonces la referencia a *su* cultura no parece caber. Creo que esto es sólo aparente ya que hoy en día, y he de volver sobre ello, todas las culturas conocidas, presentes o pasadas tienen en el arqueólogo una relación directa y por tanto en muchos modos son una y por tanto *su*. Pero

6.—Huizinga, 1946, p. 95.

sobre todo indica el aspecto necesariamente subjetivo de la Arqueología que será diferente según la cultura que la haga, no porque los objetos recuperados sean diferentes, sino porque los intereses del investigador y sus postulados son diferentes, ya que la Arqueología la hace el arqueólogo, no los pueblos pasados.

No sólo me refiero al aspecto obvio de que idénticos materiales pueden llevar a distintas conclusiones según la forma en que se estudien, sino a los problemas que el arqueólogo desea investigar. Es aquí donde radica el por qué cada generación tendrá que rehacer su arqueología como cada generación tendrá que rehacer su historia. Nunca podremos pensar igual que en otra época, ya que nuestro mundo, nuestro punto de partida son otros y por consecuencia nuestros problemas son también otros y necesariamente reflejamos las preocupaciones de nuestro tiempo. Así ha dicho Croce "toda verdadera historia es historia contemporánea" (7). Para el historiador esto es una banalidad; para el arqueólogo aún no lo es porque su ciencia sólo empieza a observar no sólo como cada dato nuevo cambia la interpretación de lo anteriormente conocido sino cambia la visión total, como sucede con una pintura con sólo alterar uno de los colores.

Todos esos conocimientos que no son realmente arqueología como fue, sino como la vemos, como nos afecta, condicionan nuestro presente inexistente. Cada vez que el arqueólogo va más lejos en el estudio de una cultura conocida o desentierra otra nueva en cualquier parte del mundo transforma necesariamente y para siempre, no sólo el conocimiento de esa cultura, lo que podría ser sólo un detalle, sino la historia, ya que ese conocimiento va a afectar el pensamiento de los estudiosos que vengan en cualquier momento futuro aunque sólo se ocupen de aspectos aparentemente lejanos.

Y es que así como Goya no sabía que su futuro sería el Impresionismo, los Teotihuacanos no sabían que su futuro se llamaría Tula; pero nosotros sí lo sabemos y por ello nuestra visión de Goya o de Teotihuacán, tiene que ser diferente de la que pudo tener cualquier contemporáneo de ellos que no podían saber su significado posterior y tenían que verlos con ojos distintos de los nuestros.

Contrariamente a lo que parece a primera vista, la materia de la Arqueología no está dada de por sí. Existen los objetos o los monumentos pero son mudos, nada significan, mientras sus implicaciones no sean elaboradas con cuidado. "El historiador tiene que rebuscar y conectar, tamizar, y ordenar el material de los hechos para llegar a conocer la materia

7.—Croce, 1942.

prima de sus actividades". "La visión histórica no es el resultado de un proceso que siga siempre a la elaboración de la materia prima previamente acumulada, sino una operación que va realizándose ya continuamente durante el mismo trabajo de sondeo y excavación, pues la ciencia, en el individuo no se realiza en la síntesis, sino ya en el análisis... "Para poder abordar el análisis tiene que existir en el espíritu, de antemano, una cierta síntesis. Y aquí es donde reside el mal. No pocas veces el historiador se lanza a buscar su material sin un buen planteamiento previo del problema que le preocupa. Y así descubrirá materiales que a nadie interesan" (8). Este párrafo de Huizinga parece escrito para el arqueólogo.

No es por el descubrimiento en sí sino por el uso que de él se hace como se logra verdadera arqueología. Al igual que no pensamos que Herodoto o Tacito, o aun Ranke, sean célebres porque usaron documentos, no pensamos que la gloria del arqueólogo radique en encontrar monumentos (por indispensable que esto sea) sino es saber convertirlos en Arqueología, es decir en Historia. El simple interés en las antigüedades fácilmente degenera en curiosidad, en preciosismo o en acopio de datos irrelevantes al igual que la Historia puede convertirse en sólo estilo literario o colección de detalles sin significación para nadie. La mejor exploración deja de tener sentido si no es una respuesta a las preguntas científicamente válidas que se le dirigen.

El pasado sólo puede convertirse en Arqueología en la medida en que llegue a comprenderse. El que un hecho o un objeto pertenezcan al pasado, no lo hacen arqueológico; sería sólo arqueográfico. Este es el punto de vista de un coleccionista interesado en las piezas como tales. Aún aspectos más avanzados, como la construcción erudita de tipologías cerámicas, sólo son comparables a la paleografía de un documento pero todavía no van más allá. Los hechos históricos y los objetos arqueológicos no existen realmente en cuanto ya no son parte de un proceso y han "perdido el nombre de acción", mientras no tengan sentido cultural ni contenido humano que los haga parte viviente de una civilización.

Como dice Wheeler "el arqueólogo no escarba cosas sino gentes", de donde concluye que por muy importantes que sean las labores de campo no puede pretenderse que la pala sea más poderosa que la pluma (9).

El pasado sin determinación alguna no es más que el caos. Así la materia arqueológica requiere ser determinada conceptualmente con mayor

8.—Huizinga, *Op. cit.*, p. 19.

9.—Wheeler, 1956, p. 13.

precisión. Pero el pasado es delimitado en cada caso concreto por el tipo de sujeto que trata de entenderlo. Cada cultura tiene *su pasado*. No en el sentido de que este pasado deba aparecer circunscrito por las vicisitudes del grupo exponente de esa cultura, sino en el sentido de que el pasado sólo se vuelve arqueología para él en la medida en que lo entiende.

También por esto la Arqueología o la Historia están cambiando todo el tiempo, aún en los casos en que no hay nuevos documentos. A veces sabemos más de la Historia y la entendemos mejor que personajes cercanos a ella. Cleopatra no hubiera podido informarnos tanto sobre la larga cadena de los faraones sus predecesores como lo puede hacer un egiptólogo y Moctezuma sólo podría habernos contado algunas leyendas míticas sobre la cultura teotihuacana.

En efecto, la Arqueología parece ser muy moderna. Por ella dice Woolley que "el verdadero interés de los objetos arqueológicos consiste en el hecho de que son nuevos" (10). Nos dan una nueva dimensión cultural dinámica, ya que entre todos ellos tenemos no la secuencia local o temporalmente limitada que puede darnos la Historia, sino la cultura humana universal. Sabemos que en muchos casos las culturas o civilizaciones antiguas ni siquiera se conocieron; luego no tienen nada que ver unas con otras; luego podemos suponer que no hay arqueología Universal o que no hay historia Universal. Esto no es exacto porque en cuanto las conocemos esas culturas se incorporan a la nuestra y en diferentes modos, grados y formas la condicionan y se agrupan a una civilización moderna universal. "La naturaleza de la cultura lleva consigo el que todo aquello que su espíritu comprenda se convierte en parte de ella misma" (11).

Como dice Li Chi en relación a la Arqueología sínica: "La misión más importante del arqueólogo es contestar una serie de nuevas preguntas concebidas a la luz de la ciencia moderna pero sólo vagamente visualizadas por historiadores de generaciones pasadas... como la referente a la naturaleza y crecimiento de la civilización China"... (12).

Según van cambiando los temas "de moda" se establece un "consensus omnium" válido, no sólo para los arqueólogos sino para toda la ciencia contemporánea en formas muy difíciles de entender. Siempre hay algunos temas que preocupan "in actu" a algunos arqueólogos; en potencia a todos.

En las otras ciencias sucede lo mismo, pero siendo la Arqueología una de las más inexactas sigue ese curso en forma menos previsible ha-

10.—Woolley, 1950, p. 13.

11.—Huizinga, *Op. cit.*, p. 94.

12.—Li Chi, 1957, p. 5.

ciendo, sin embargo, “avanzar las fronteras del conocimiento por ese pasado en apariencia impenetrable” (13). “Los historiadores del antiguo Egipto y de Babilonia no son los antiguos egipcios ni los babilonios, sino los modernos arqueólogos. Su hazaña una de las más grandes en toda la historia de la ciencia—de ensamblar los anales de centurias que con frecuencia nos dejaron un recuerdo consciente de sí mismas, ha obscurecido la pobreza de las fuentes en que se basa la historia de las civilizaciones más primitivas”... (14).

Ya que la Arqueología, como he tratado de hacer ver, es en mi concepto una forma espiritual y no los objetos y los monumentos mismos, al igual que la Historia no es los acontecimientos sino el conocimiento de ellos y por otro lado la Arqueología es tan moderna no resulta incomprendible decir que es el más reciente capítulo de la Historia, de hecho un capítulo que apenas empieza a escribirse. La Arqueología al haber entrado sólo hace poco en nuestra formación mental, al haber proporcionado a *nuestro* mundo una nueva visión mucho más amplia de lo que ha sido y por tanto de lo que es, al haber dilatado sus confines mucho más allá de la historia escrita nos obliga a pensar en nosotros mismos y en los mundos que nos ha creado en términos diferentes de lo que pudo hacerse antes. Esta es, claro, su aportación fundamental.

Pero aún hay otras de las que sólo mencionaré algunas: nuevo concepto del tiempo, de la perspectiva histórica, del arte.

Entre las muchas cosas que han cambiado en los últimos cien años está en lugar preponderante el concepto del tiempo, el tiempo como factor esencial en nuestra psicología, no el tiempo “científico”. En este sentido la Arqueología ha dado una aportación esencial al pensar moderno, demostrando que las épocas tienen distinto tiempo, no en el sentido estricto de que cada hora siempre tiene 60 minutos sino en el sentido de su aprovechamiento. Entre mejor lo usamos, porque somos más viejos, más corto nos parece el tiempo aunque sea igual en realidad al que de jóvenes nos pareció más largo porque lo utilizamos menos bien. A las culturas humanas les pasa lo mismo; mientras ahora 20 años introducen tremendos cambios en nuestro mundo, un milenio no fue nada para el paleolítico. La Arqueología nos ha dado una nueva impresión del tiempo “cultural”, nuestro tiempo”, el tiempo humano a diferencia del tiempo astronómico.

Nuestro pasado ya no cabe en la cronología Bíblica ni en los 4004 años del Obispo Ussher, sino que se ha aumentado a cientos de miles, en

13.—Shotwell, *Op. cit.*, p. 50.

14.—Shotwell, *Op. cit.*, p. 89.

tal forma que la historia escrita ocupa menos del 2% de la vida de la humanidad.

Como han dicho Bergson y más recientemente Teilhard es el tiempo el más grande descubrimiento de la ciencia contemporánea como elemento constitutivo de todas las cosas. No diferimos tanto de nuestros antepasados porque conocemos más cosas sino porque hemos descubierto al tiempo y así hemos aprendido a ver todas las cosas en una perspectiva más amplia (15).

Esto nos lleva al tema de la nueva perspectiva histórica.

Los occidentales hemos por fin entendido que somos una civilización, no la civilización, así como que el propio fenómeno de civilización, es sumamente reciente en relación al total de la vida del hombre en este planeta, cada vez más estrecho de anchura y cada vez más hondo en profundidad.

Nos asombramos ante los adelantos técnicos de nuestra época; nos preocupamos ante su frecuente indiferencia humanística o social. El estudio de las civilizaciones desaparecidas cuyos restos existen aún en grandes partes de nuestro planeta puede decirnos mucho sobre nuestras inquietudes. Ellos también tuvieron problemas similares y nuestro conocimiento de los errores que hayan cometido al tratar de resolverlos puede impedir que caigamos en ellos y nuestro fin sea tan trágico como fue el suyo. La Arqueología nos muestra que no sólo nosotros sino también esos lejanos antepasados tuvieron sus momentos gloriosos en que lograron inventos tan sensacionales como los de nuestro tiempo. La agricultura y la domesticación de animales, la metalurgia y todas las artes, el lenguaje mismo y cuantas cosas más debemos a pueblos que a veces vanidosamente conside-

Finalmente así como Huizinga (16) piensa que "nuestra historia es por primera vez una historia universal", Malraux ha insistido en que por primera vez la humanidad ha descubierto un idioma universal del arte. No es sólo que se pretenda que al arte o a la historia occidental se hayan sumado todos los demás sino fundamentalmente al hecho de que podemos conocerlos, de que para el público culto y no sólo para unos cuantos especialistas, China y México, Egipto y el Perú, la India y el Africa negra son libros cuando menos entreabiertos. Ya no juzgamos con un canon único ni apreciamos sólo una herencia estética. Podemos admirar igualmente a Mona Lisa o a Coatlicue, a Nefertiti o a Venus. Las épocas de descubrimiento primero, y la facilidad de transporte y reproducción, han permitido

15.—Sildiers, 1960, p. 26.

16.—Huizinga, *Op. cit.*, p. 95.

conocerse a las artes contemporáneas. Pero ¿quién más que la Arqueología ha contribuido a que se conozcan las artes antiguas; ella que ha escarado la tierra fecunda o ha sacado de la inconsciencia en que yacían perdidos en bodegas de museos los monumentos de todas las culturas pasadas? Nos ha enseñado a Sumer y a Babilonia, a Memphis y a Tebas, a Delphos y a Micenas, a Palenque y a Monte Albán. El arte etrusco y el maya, el de Benin y el de Anyang pueden por primera vez contemplarse unos a otros maravillados del talento de los hombres y maravillarnos a nosotros los herederos de todos ellos.

Quando Bertrand Russell menciona (17) el efecto que la ciencia ha tenido sobre la posición del hombre en el Universo piensa que por un lado lo ha degradado pero por otro lo ha exaltado aún más. Así la arqueología por un lado ha mostrado lo pequeño del instante que a cada hombre toca vivir en relación a lo largo de la cadena que lo une con su más remoto antepasado sobre la tierra pero por otro lado le muestra todos los días más claramente el inmenso camino que ha recorrido desde sus humildísimos principios, la unicidad del espíritu humano con sus enormes posibilidades de variación y adaptación y las facultades que nuestro pasado indica podemos aumentar. "Nuestro gran asunto siendo el de vivir, toda ciencia debe ayudarnos a ello y con este punto de vista no se debería ser negligente de aquélla que nos aprende como, antes de nosotros, tantos hombres han vivido sobre la tierra" (18).

Todo lo que he dicho antes no sólo se aplica a México sino que en un país como el nuestro se multiplica en importancia. No sólo la arqueología nos está revelando la mitad de nosotros mismos sino la mayor parte de nuestro pasado. ¿Qué son 4 siglos de historia en relación a 10 milenios? Si lográramos entender nuestra raíz indígena como entendemos nuestra raíz española, comprenderíamos en condiciones mucho más fructíferas a nuestro país que no es sino la combinación de las dos estirpes.

Pero sobre todo la arqueología en México es un campo único desde el punto de vista de la investigación científica. Creo que no se ha, por lo general, visto con bastante claridad este aspecto. En la mayoría de las ciencias el investigador mexicano, que a veces ha realizado milagros, está muy limitado por la escasez necesaria, por ahora y por mucho tiempo, de las bases indispensables. No es probable que en un largo período cuente con los laboratorios, las bibliotecas, los recursos inmensos necesari-

17.—Russell, 1951, p. 85.

18.—Bloch, *Op. cit.*, p. XIII.

rios para adelantarse en aquellos campos de investigación ocupados por los países ricos que tienen todas esas posibilidades. El arqueólogo en cambio casi no necesita de ello y además tiene reservas maravillosas que apenas está empezando a explorar. Puede perfectamente y debe, con los recursos actuales estar a la altura de los mejores de sus colegas del mundo. Se requiere, claro, el apoyo, el aliento que le brinde su sociedad y que ésta no podrá negarle, si se da cuenta que aquí está uno de los campos más fértiles y evidentes en los que México debe destacar.

Como todo arqueólogo me intereso en tumbas; más aún habiéndome dedicado a Oaxaca, donde son fuente inagotable. Pero no sólo allí sino en todas partes los hombres se han esforzado para preservar más allá de la muerte el recuerdo del ser querido, admirado o temido. Desde el pobre agujero en la tierra hasta las masas aplastantes que erigían los faraones tenemos toda la gama imaginable. Así he visitado con emoción o con interés cuantas me ha sido posible, aunque ya no se trate de explorarlas: tumbas románticas como la de Julieta, tumbas dudosas como las varias que tiene Colón; tumbas de personajes notables, austeras y solas como la del Cid bajo el piso de la catedral de Burgos, o suma de todo un mundo como la del Emperador que aún domina París desde los Inválidos, o tumbas extraordinariamente bellas como las de los Reyes Católicos en la catedral de Granada; panteones donde una nación ha reunido a sus más ilustres hijos: Westminster Abbey y Santa Croce de Florencia, o cementerios reales que son prodigios de arte como Saint Denis o de cristiana humildad como los Capuchinos de Viena. En algunos, grandes genios han dejado sus obras: Moisés que se venga aplastando a Julio II o unos Médicis sólo recordados por las estatuas incomparables que les donara Miguel Ángel. Hay además aquellos camposantos donde, entre numerosos nombres que ya nada dicen, yacen personajes cuyo recuerdo nos entusiasma. A veces llevan una inscripción conmovedora o profunda. En ninguna parte como en México podría aplicarse con tanta verdad la paráfrasis de la línea escrita sobre la tumba de Michelet: "La Arqueología es una resurrección".

BIBLIOGRAFIA

- 1949.—BLOCH, MARCEL.—*Métier d'historien*.—Colin, Paris.
- 1942.—CROCE, BENEDETTO.—*La Historia como hazaña de la libertad*.—Fondo de Cultura Económica, México.
- 1959.—ERASME, DIDIER.—*Eloge de la Folie*.—Max Leclere, Paris.
- 1960.—HOURS, JOSEPH.—*Valeur de l'histoire*.—Presses Universitaires de France.
- 1946.—HUIZINGA, J.—*El concepto de la historia y otros ensayos*.—Fondo de Cultura Económica, México.
- 1935.—KROEBER, A. L.—“*History and Science in Anthropology*”, *American Anthropologist*, 35:539-569.
- 1957.—LI, CHI.—*The beginnings of Chinese civilization*.—Seattle.
- 1951.—RUSSELL, BERTRAND.—*The impact of Science on Society*.—New York.
- 1940.—SHOTWELL, J. T.—*Historia de la Historia*.—Fondo de Cultura Económica, México.
- 1948.—TAYLOR, WALTER W.—“*A Study of Archaeology*”, *American Anthropologist*.—Vol. 50, No. 3, part. 2.
- 1956.—WHELLER, SIR MORTIMER.—*Archaeology from the Earth*.—Pelican.
- 1960.—WILDERS, N. M.—*Teilhard de Chardin*.—Editions Universitaires. Paris.
- 1950.—WOOLLEY, SIR LEONARD.—*Digging up the past*.—Pelican.

Respuesta del Académico Dr. Don Alfonso Caso

Sería inútil si pretendiera presentar ante una asamblea de historiadores mexicanos, al Dr. Ignacio Bernal. Sus trabajos, que se iniciaron en 1947 y que aumentan cada día en profundidad y extensión, ya lo han dado a conocer ampliamente, y la Academia Mexicana de la Historia, al elegirlo como uno de sus miembros, sancionó y reconoció sus méritos de investigador.

Pertenece el Dr. Bernal a una familia en la que la erudición y la historia casi podría decirse que son congénitas. Desde Dn. Joaquín García Icazbalceta y Dn. Luis García Pimentel, la historia de México debe mucho a esta ilustre estirpe, no sólo por la publicación de documentos inéditos y luminosos trabajos de investigación, sino también por haberse dedicado frecuentemente, a la ingrata y útil tarea de compilar bibliografías.

Como muestra de esta herencia, uno de los últimos libros de Ignacio Bernal, *La Bibliografía de Arqueología y Etnografía de Mesoamérica y el norte de México*, que publicó el año pasado, demuestra que este raro impulso de "consumirse en servicio de los demás", no terminó con el sabio don Joaquín. Este libro, que todos utilizaremos y que nadie citará, reafirma la vocación de sacrificio y de erudición del Dr. Bernal.

Nacido en esta ciudad el 13 de febrero de 1910, hizo sus primeras letras en México y en Canadá, y estudió su Bachillerato en la Escuela Nacional Preparatoria. Se graduó de Abogado en la Escuela Libre de Derecho y de Maestro en Ciencias Antropológicas y Doctor en esta disciplina, en nuestra Escuela Nacional de Antropología.

Largo sería enumerar los puestos que ha desempeñado, bien sea en sus tareas de establecer contactos internacionales o de representar a México en sociedades y congresos, principalmente relacionados con la historia y la arqueología del país.

Como Consejero cultural de la Embajada de México en Francia; como Delegado permanente de México ante la UNESCO; como miembro de la Comisión Internacional de Monumentos y como Presidente del último Congreso de Americanistas, la labor de Bernal en el campo de la cooperación internacional, para la ciencia y la cultura, tiene una gran trascendencia.

Pero es aquí, en el país, en donde su labor ha dado los mejores frutos. Como Secretario de la Sociedad Mexicana de Antropología, como Secretario y Subdirector del Instituto de Antropología y actualmente, como Director del Museo Nacional, lo que ya ha hecho y lo que podrá hacer en el futuro el Dr. Ignacio Bernal, será de primer orden para las ciencias antropológicas.

Hemos tenido el placer de que Ignacio Bernal colabore en varias de nuestras investigaciones. En las exploraciones de Monte Albán, en el estudio y la publicación del libro *Urnas de Oaxaca*, en varios artículos que serán publicados en el *Handbook of Mesoamerican Indians*, y sobre todo en el estudio de la cerámica de Monte Albán, que hemos hecho junto con Jorge Acosta, y que esperamos publicar —quizá— el año próximo.

En reconocimiento a su labor, varias sociedades mexicanas y extranjeras lo han distinguido haciéndolo socio. Entre las nacionales, la de Antropología, de la que ya hemos dicho que fue Secretario, la Academia Nacional de Ciencias y la de la Investigación Científica. Entre las extranjeras la Société des Américanistes de Paris, la Royal Anthropological Society of Great Britain and Ireland, la American Anthropological Association y la Society for American Archaeology, de cuyo Consejo es Miembro.

Bernal es un experto investigador en materia arqueológica; además de haber cooperado con todo éxito en las exploraciones de Monte Albán, se le deben las de Coixtlahuaca, Yagul, Cuilapan, Noriega, Acapulco y Mitla y sus recorridos por el Valle de Oaxaca para localizar la distribución geográfica de las culturas de Monte Albán.

Pero no concluyen aquí sus méritos; el Dr. Bernal es también un excelente maestro. Cuando fundamos la Escuela de Antropología, durante varios años dimos el curso de Arqueología de México y podemos decir que es con verdadera satisfacción que vemos ahora al Dr. Bernal al frente

de esa cátedra, porque además de sus conocimientos y su erudición, es un magnífico maestro que sabe envolver su ciencia en una expresión ágil, frecuentemente humorística, que graba el conocimiento en la mente de sus alumnos, más que una tediosa y dogmática información.

Por eso se explica que haya sido invitado a dar cursos en la Sorbona, en Cambridge (Inglaterra) y en Harvard, California y Texas en los Estados Unidos.

Como uno de los miembros más activos de nuestra Sociedad de Antropología, fue designado para presidir la 5a. Mesa Redonda y ha asistido llevando la representación del Instituto de Antropología de México, a los Congresos de Viena, París y Palermo.

Sus publicaciones incluyen el resultado de las investigaciones que ha realizado y además, libros de divulgación sobre el arte antiguo de México y sobre técnicas de las exploraciones en el campo; notas bibliográficas y críticas sobre los más recientes trabajos de arqueólogos nacionales y extranjeros, y publicaciones de documentos inéditos. Los títulos que se deben a su pluma, son ya más de noventa.

Tal es, en un resumen muy escueto, la actividad científica del Dr. Bernal. Pero al lado de estas excelentes cualidades de erudito, de investigador y de maestro, tiene también fundamentalmente relevantes cualidades humanas de honestidad científica, de simpatía y de cordialidad, que apreciamos los que tenemos el placer de ser sus amigos.

Mi esposa y yo conservamos, y conservaremos siempre, muy gratas impresiones de Ignacio Bernal y de su compañera Sofía, que contamos entre nuestros amigos más queridos.

** ** *

La disertación que nos ha leído hace unos momentos el Dr. Bernal, lo sitúa no sólo como un arqueólogo, sino como un humanista que está preocupado por averiguar el alcance de los métodos que emplea en sus investigaciones, y de situar la disciplina que cultiva, dentro del cuadro general de las ciencias culturales.

Como ya lo ha dicho él, la Arqueología es nueva como ciencia. Pasó de los gabinetes de antigüedades del siglo XVIII, a considerarse sólo como un auxiliar de la historia, principalmente de la historia del arte, y es hasta ahora cuando emprende técnicas y procedimientos que le son comunes con las ciencias naturales, pero utilizándolos en una forma que le es característica. Por eso ahora la Arqueología se ha colocado definitivamente en la

situación de una ciencia que averigua el pasado del hombre desde las épocas más remotas hasta nuestros días.

La tradición arqueológica en México es ilustre. Ya desde el siglo XVIII Boturini y León y Gama pretendieron, uno con los manuscritos y el otro con los monumentos, esclarecer los problemas de nuestra historia antigua y un historiador que ya se siente francamente mexicano, como Clavijero, da la primera visión completa de las viejas culturas indígenas, pulverizando con sus argumentos las teorías de que los pobres americanos eran cretinos, salvajes e incultos, y lo que es peor, irremediablemente tarados, porque, como creía Mr. Paw, en América todo era de tan mala calidad debido a la "inclemencia del clima", que hasta los mismos europeos que se arriesgaban a vivir aquí, degeneraban sin remedio, como si el Continente hubiera sido creado cuando ya el Creador estaba un poco fatigado de su obra.

Sería largo e impertinente citar los ilustres nombres de arqueólogos mexicanos que, durante el siglo XIX y en los primeros años de éste, crearon las bases sólidas de nuestra ciencia. Desde Fernando Ramírez y Orozco y Berra, hasta Del Paso y Troncoso y Gamio.

Pero entre todos estos ilustres nombres, hay una preocupación fundamental; trataron siempre de entender la Arqueología, como un método para adentrarnos al conocimiento de los fundamentos de nuestra historia.

Hay en efecto, dos modos de considerar la Arqueología: como un conjunto de hechos curiosos, entre más raros más interesantes, que nos deben preocupar precisamente por su singularidad, a tal punto que todavía existe y existirá durante mucho tiempo la expresión: "es tan raro que debe estar en el museo", y la segunda actitud, que consiste en considerar que lo que importa es el estudio de la vida y de la cultura del pueblo antiguo, y revivir con la imaginación esa vida y esa cultura.

Para el primer tipo de arqueólogo —si lo hemos de llamar así— el hallazgo de un objeto tiene valor sólo en cuanto que es raro o hermoso. Para el segundo, un objeto es un documento que debe ser estudiado en su conexión con los de la misma naturaleza y con otros, de la misma cultura o de otras épocas y culturas. El objeto no importa sólo por su belleza —que a veces no la tiene— sino por su función; como expresión de un pensamiento; como solución material para satisfacer una necesidad; como expresión de una técnica utilizada en su elaboración.

Estamos muy lejos ya, por fortuna, del gabinete de antigüedades, de la colección de rarezas formada sin discernimiento, o para la complacencia del magnate que se recreaba en la obra de arte arqueológica. No sólo ha

cambiado nuestro concepto de la Arqueología, los museos, como el que se va a crear en esta ciudad, representan una visión objetiva de la vida de las culturas.

La Arqueología como la Historia, tienen que partir de hechos, es decir de documentos. El documento histórico es una obra escrita. La materia en la que lo está, es indiferente; pueden ser las pinturas que decoran las tumbas egipcias o las estelas y los sarcófagos griegos y romanos, o los vasos pintados, o el pergamino, el papiro o el papel, el historiador trabaja siempre con un documento escrito. No así el arqueólogo. En general, casi siempre no habrá ningún dato escrito que le permita guiarse, y tendrá que estudiar el edificio, la estatua, la punta de flecha o la vasija, y sacar sus conclusiones, utilizando sus propios métodos. El hecho histórico puede haber sido intencionalmente falsificado por el autor del documento. En cambio el objeto arqueológico nos permite llegar a conclusiones mucho más objetivas, en cuanto que no fue elaborado para demostrar una tesis. Nadie falsifica una punta de flecha para ingresar a la posteridad, o fabrica una vasija con el objeto de adular a su señor. Pero si el arqueólogo tiene documentos más seguros, en cambio, la información que proporcionan es mínima, en comparación con la que relatan los documentos escritos que utiliza el historiador.

Viene entonces después del hallazgo o del conocimiento del documento, la segunda parte. Su interpretación. La técnica fundamental del arqueólogo es el conocimiento del estilo. Solamente por comparaciones estilísticas podemos formar conceptos generales partiendo de los objetos arqueológicos. Las mismas técnicas científicas, como son por ejemplo la estratigrafía, el estudio de los objetos que se encuentran en las diversas capas del terreno, no tendrían ningún valor si no pudiéramos establecer comparaciones estilísticas entre lo encontrado y lo que ya conocemos. La principal arma en consecuencia, del arqueólogo, es el conocimiento del estilo. Por eso se engañan todos aquellos que creen que no podrá estar fundada la verdad arqueológica mientras no se haga un estudio químico de los materiales. Realmente para declarar que es falsa una vasija teotihuacana en la que apareciera la representación de San Pablo con su espada, no necesitamos hacer análisis físico-químicos del barro y de las pinturas. Nos basta ver la incongruencia del estilo. Claro está que a partir del estudio de los hechos, tanto el historiador como el arqueólogo tendrán primero que fijar si el hecho mismo está suficientemente comprobado, es decir si para el arqueólogo se demuestra en forma científica, que tal vasija, o tal implimento de piedra, o tal joya, aparecieron en una tumba no vio-

lada o en una capa de terreno que no haya sido alterada, como para el historiador es indispensable y previo comprobar la autenticidad del documento.

¿La Arqueología es sólo un auxiliar de la Historia, como lo fue en un principio cuando se descubrieron las estatuas, los sarcófagos, las estelas, las ánforas y las monedas que revelaron ante los ojos atónitos de los europeos del Renacimiento las huellas de la gran civilización grecolatina?

Lo que la Historia puede decirnos de la vida del hombre, es sólo el capítulo final, el más brillante, si se quiere, pero si se compara con el tiempo en que la especie humana ha vivido en el planeta, es sólo un instante.

Los paleontólogos, hacen retroceder cada vez más, el principio del hombre y de las razas anteriores al *homo sapiens* que lo precedieron; ya un millón de años parece una cifra demasiado conservadora.

En cambio nuestros conocimientos históricos se remontan cuando más al cuarto milenio antes de Cristo. Para que se tenga una idea, a escala de lo que esto significa, si suponemos que la vida de la humanidad sobre el planeta hubiera durado un día, la Historia sólo podría informarnos de lo que ha ocurrido en los últimos cinco minutos.

¿Qué es lo que queda fuera de la información histórica? El hombre apoderándose del fuego, y fabricando las toscas armas con las que logró vencer a sus contrarios y conquistar la tierra; la domesticación de los animales que le permitió, por primera vez conservar el alimento vivo, en vez de salarlo o ahumarlo; la invención de la agricultura, que lo convirtió en sedentario; la de la cerámica y la metalurgia; las primeras naves que cruzaron los ríos, los lagos y los mares interiores, las primeras observaciones astronómicas y los calendarios y por último el arte, la magia, la religión y la escritura que hizo posible la historia.

Lo que en las ciencias naturales hace el paleontólogo, que por medio de los restos fósiles de los animales desaparecidos, reconstruye las especies extintas, en las ciencias de la cultura lo hace la arqueología al reconstruir, valiéndose de los datos que descubre, las viejas civilizaciones. Puede informarnos no sólo de la industria y de las técnicas que usó el antiguo pueblo para resolver sus necesidades económicas por medio de la caza, la pesca, la agricultura, la industria o el comercio; nos informa también de su utilería bélica, sus armas ofensivas y defensivas, sus fortificaciones, y quizá pueda llegar a darnos hasta descripciones de su estrategia.

El descubrimiento de las pinturas y de las estatuas de sus dioses y el de las ruinas de sus templos, nos dirán cuáles eran las deidades que ado-

raban y nos explicarán las leyendas y los mitos que se han transmitido por tradición oral, y podrá llegar a informarnos de su concepto del mundo y de las relaciones cosmológicas entre los dioses y la naturaleza, y la organización del sacerdocio encargado del culto. Sus amuletos y talismanes nos ofrecerán una visión de sus conceptos mágicos, sus palacios y las habitaciones del pueblo nos darán una idea de sus clases sociales, y por último, la frecuencia o ausencia de elementos de otras culturas, podrá decirnos si la civilización que está estudiando estaba en contacto comercial con otros pueblos, si imponía sus formas de vida o al contrario, si recibía la influencia preponderante de otras metrópolis, y así tendremos un atisbo de la organización social y política de ese pueblo, y fundado en estos hechos concretos, el arqueólogo podrá lanzarse más allá y tratar de revivir la sociedad desaparecida y, si además tiene la facultad creadora del artista, podrá hacernos sentir la vida desarrollándose en las ciudades que ahora no son más que polvo y ruinas; y nos hará ver los barcos cruzando los ríos y los mares, la multitud pululante alrededor de los templos o de los mercados, y los ejércitos marchando a lo largo de las rutas para defender las fronteras o sojuzgar a otros pueblos.

Para eso el arqueólogo necesitaría combinar las técnicas más rigurosas del trabajo científico, con la riqueza de imaginación y de evocación del poeta y quizá no pueda lograrlo, quizá por su educación, por su entrenamiento, por su misma idiosincrasia, no pueda sino juntar los materiales; pero vendrá después quien poseyendo esta intuición que, por encima de los hechos lo pone en contacto con la vida, pueda revivir el pasado y entregarnos una obra de arte capaz de despertar por su misma vivencia, el sentido de realidad; y las culturas muertas volverán a aparecer ante nuestros ojos, cuando después del analítico desmembramiento a que se entrega el sabio, las toque con sus manos creadoras el poeta.

Para llegar a esas viejas culturas que dieron origen a las clásicas civilizaciones históricas, sólo nos puede conducir la arqueología. Ella revela, por las superposiciones de las ruinas de las ciudades muertas, los momentos de auge o de estancamiento; ella nos dirá cuándo una aldea se convierte en Metrópoli y domina con sus dioses, sus reyes, sus guerreros y sus comerciantes al país que la circunda, y comprobará la verdad de las leyendas y la exactitud de las crónicas.

Pero quizá lo que más nos interesa, es que sólo la Arqueología y la Historia podrán darnos una explicación de ese fenómeno, todavía tan misterioso, que es la decadencia y la muerte de las culturas.

¿Es este un hecho fatal como lo es para el ser vivo, o hay causas

previsibles, que son las que originan la senilidad de una civilización? Todavía no lo sabemos, pero si lo conociéramos, podríamos evitar que nuestra civilización sucumbiera, como pasó con la de Mesopotamia o la egipcia, la griega o la maya.

Sólo el conocimiento profundo de esas antiguas culturas desaparecidas, podrá revelarnos las causas de su muerte; los fenómenos naturales o sociales que provocaron su extinción.

Quizá estamos ya ante unas de esas causas: en el momento en que el hombre parece que ha perdido el sentido y se lanza voluntariamente a su aniquilamiento.

Quizá estamos en los momentos que precedieron a la caída del fuego del cielo, con el que los dioses hacen desaparecer a los hombres, cuando los indigna su locura.

Pero si consideramos en conjunto la vida de las colectividades humanas, podremos refugiarnos en una esperanza. Hay en el hombre cualidades de inteligencia y de voluntad que lo han hecho vencer las adversas condiciones que lo rodeaban: su imaginación, que a la inversa de la memoria, lo hace ver las cosas como no son y desear que sean como las concibe; su rebeldía ante las fuerzas de la naturaleza y ante los otros hombres; su audacia que le permite arriesgarse más allá de su conocimiento; su fe en su propio destino.

Si la física nos abre ahora las puertas de un futuro inconmensurable para nuestra propia imaginación y que apenas nuestra razón alcanza, la Historia y la Arqueología nos hablan de las luchas y de los triunfos del hombre en el pasado, y son éstos los que nos permiten creer que detrás de los trágicos nubarrones que ahora cubren el cielo, despuntará alguna vez, la aurora.

[Discursos leídos en sesión extraordinaria, pública y solemne el día 29 de abril de 1963].

Francisco I. Madero y algunos historiadores extranjeros.

Por el Lic. Don Xavier Tavera Alfaro.

El hecho histórico *Revolución Mexicana* ha provocado, desde sus inicios hasta nuestros días, múltiples actitudes que se han reflejado en la prensa nacional y extranjera y en la bibliografía histórica o pseudo-histórica, abundantísima ella.

La *Revolución Mexicana* no ha quedado, pues, circunscrita a los límites políticos o regionales del país en el que tuvo lugar sino que, traspasando las fronteras ha llegado a interesar a diversos sectores del mundo entero.

Es explicable que, por razones de vecindad, en algunos casos, o de común origen en otros, y siempre de variados intereses, hayan sido los países del Continente americano los que, desde los días mismos del movimiento armado, hayan tenido puestos los ojos, colmados de interés, en el acontecer mexicano. Y no es extraño que, desde las postrimerías del régimen del general Díaz, la prensa norteamericana hubiera despertado el interés por los asuntos mexicanos, ya que en México estaban en juego, cada vez en un mayor volumen, los intereses económicos de inversionistas de la Unión Americana.

Es por ello que en la prensa norteamericana inmediata anterior a la caída del régimen de Díaz se advierten dos corrientes de opinión más o menos corriente; una que propugna porque el gobierno de los Estados Unidos ayude a los mexicanos a sacudirse de la tutela porfirista para que puedan entrar por los caminos democráticos; la otra que es partidaria

del apoyo a Díaz hasta el final de sus días y de la búsqueda de un sucesor *ad hoc* o de la intervención yanqui para evitar la anarquía de sus vecinos.

Estas dos tendencias fundamentales: democratización o intervención, alimentarían a la opinión pública norteamericana y serán los dos vectores más importantes de la actitud norteamericana frente a los problemas mexicanos.

Por otra parte la prensa de los países hispanoamericanos sostendría, aunque tímidamente el derecho de México a la autodeterminación, aunque no faltarán voces destempladas, procedentes de las zonas de influencia de la United Fruit Co., fundamentalmente, que pidan a gritos la intervención de los Estados Unidos en el "anárquico" México.

Como se ve, y esto sólo por lo que toca a nuestro hemisferio, hubo, desde los primeros meses, un interés por los hechos que se desarrollaban en México.

Así, no es extraño que a la bibliografía historiográfica que en México se ha escrito sobre la *Revolución* se hayan sumado y se sigan sumando obras extranjeras de muy diferente valor y distintos calibres que han venido a enriquecer la historiografía producida en el país. Es pues, ya en este momento, muy grande la lista de obras que sobre el tema se han escrito; algunas generales y otras con carácter monográfico.

De aquí resulta que por el carácter del trabajo que ahora presento, así como por el tema que he elegido, me vea obligado a analizar solamente unas cuantas obras extranjeras pero que, a mi juicio, resultan representativas de algunas de las principales corrientes historiográficas sobre el particular.

— 1 —

Don Manuel Márquez Sterling, periodista, historiador, político y diplomático cubano, nos ha dejado una obra: *Los últimos días del Presidente Madero*, fruto de sus observaciones y experiencias directas adquiridas durante su estancia en México como representante diplomático de su país.

Don Manuel, aunque nacido en Lima, la capital del Perú, en 1872, se formó en Cuba en donde hizo su carrera de derecho obteniendo el doctorado en 1895. Instaurada la república se dedicó al periodismo y en 1907 ingresó al cuerpo diplomático. Como representante de Cuba pasó a México en 1912 y en 1917 publicó en su país su libro sobre Madero.

Márquez Sterling pertenecía a una familia acomodada y hasta aristocratizante, pero él fue, desde joven, partidario de la independencia de su país.

Márquez Sterling vive en dos Cubas; la anterior a la independencia, la colonia española y la inmediata posterior a la independencia y a la guerra entre Estados Unidos de Norteamérica y España. Ha combatido con la pluma en favor de la independencia y ha visto pasar a su país del estado de servidumbre, al estado de semi-servidumbre. Sus sueños, como los de Martí y los de su generación se han realizado a medias.

Cuba es libre, es independiente, es soberana; pero su libertad, su independencia, su soberanía no es total. Cuba, puerta y llave del Caribe, punto estratégico, es fundamental para los intereses norteamericanos. Cuba representa en la geopolítica de América la puerta y el baluarte defensivo del Golfo de México y del Canal de Panamá. La independencia la han obtenido a medias; se extiende por la epidermis de la nueva nación un sentimiento de frustración. Con todo la nueva república inaugura su vida independiente y Márquez Sterling, por méritos propios, va adquiriendo importancia en su país.

Escritor prolífico, publicó su primer volumen (*Memudencias*) en 1892 y este libro inicia una vida fecunda en el campo de las letras: ensayo e historia, en Cuba.

Su estilo es ágil, ameno. Es poseedor de una prosa fácil, espontánea, brillante y llena de fulgores. Es el lenguaje del Modernismo.

En 1917 se publicó en la Habana la primera edición del libro *Los últimos días del Presidente Madero*, es decir, cuatro años después de los trágicos acontecimientos que fueron coronados por los asesinatos del Presidente y el Vice-presidente mexicanos y la entronización del general Victoriano Huerta en el poder.

Márquez Sterling testigo y actor, como miembro del cuerpo diplomático, nos ha dejado páginas conmovedoras en las que se describen con gran veracidad los hechos que circundaron la muerte de los señores Madero y Pino Suárez.

La situación en la que Márquez Sterling estaba colocado, así como su condición de extranjero le permitieron tener perspectivas de los hechos hasta hoy insuperables, de ahí que su libro siga siendo una fuente de primera mano.

La segunda parte del libro, la más dramática es, a mi juicio la más interesante. En esta parte refiere el historiador cubano cómo fueron aquellos días a los que se bautizó con el nombre de "Decena Trágica"; qué

papel jugaron las principales figuras de la política mexicana y cuál fue el papel que desempeñó el cuerpo diplomático acreditado en México.

Márquez Sterling participaba, como casi todos los cubanos de su tiempo de simpatías y diferencias, que han de intervenir inconscientemente en el libro sobre Madero.

La admiración por México no se oculta, como tampoco —y he ahí la presencia de los ideales de Martí— la simpatía por la revolución que prometía acabar o, por lo menos, disminuir las terribles diferencias sociales y económicas que privaban en México. Personalmente, y tal vez como hombre perteneciente a la misma clase, tiene una gran simpatía por Madero a quien logra aquilatar en sus cualidades humanas, y por quien siente un profundo dolor por su falta de habilidad como estadista. Ve a Madero como apóstol de una causa llena de santidad y justicia; la causa de México.

Pero Márquez Sterling, como los cubanos de su generación, ha visto la suerte de Cuba; ha comprobado la intervención yanqui en su país (en 1909 publicó *La diplomacia en nuestra historia*), y, como casi todos los cubanos de su tiempo ha sido presa de la desilusión causada por la abierta intervención norteamericana en Cuba.

Estas simpatías y diferencias deslizadas en el libro no hacen que éste pierda la objetividad del documento sino que permiten una interpretación de los hechos más próxima, tal vez, a la verdad.

El amor por México, la simpatía por la Revolución Mexicana, la admiración por Madero no logran cegar, en ningún momento, al representante, diplomático; asimismo su experiencia cubana tampoco la ciega sino que le permite comprender mucho mejor que otras —por ejemplo Manuel Bonilla Jr.—, la vileza y el juego del Embajador de los Estados Unidos de Norteamérica.

De aquí resulta que el libro de Manuel Márquez Sterling sea un libro de denuncia, de la denuncia diplomática, sin asperezas y con objetividad. Describe y explica la posición de los representantes diplomáticos frente a los acontecimientos mexicanos; el servilismo que muchos de ellos asumen frente a Henry Lane Wilson, que, en última instancia, lo es frente a la Casa Blanca. Esta actitud diplomática se hace más notable en los representantes de Alemania y España, y el señor don Bernardo Cologan aparece como dúctil materia en las manos de Wilson.

Queda también de manifiesto el desprecio de Lane Wilson por los representantes diplomáticos, lo que, en aquel momento, no significa sino el reflejo de una actitud semejante guardada por el gobierno de Washing-

ton ante los países hispanoamericanos, a los que, sin que esto sea exageración, se les llega a considerar como semi-colonias.

En el libro del Ministro de Cuba en México quedan al descubierto las maniobras del Embajador y las de los contrarrevolucionarios mexicanos que aspiran a restaurar el viejo orden.

Como hemos dicho el libro de Márquez Sterling es un libro de denuncia y de advertencia. Denuncia las maniobras de las que se vale la Casa Blanca para mantener su hegemonía en América y advierte a los países hispanoamericanos sobre los engaños y trampas en los que pueden llegar a caer.

En este sentido el libro de Márquez Sterling resulta representativo de una corriente ideológica cada vez más fuerte en América: la de la autodeterminación y la soberanía nacional. Es, en pocas palabras, la cristalización historiográfica del sentimiento hispanoamericano y de los conceptos políticos de estos pueblos frente a los intereses imperialistas extranjeros.

— 2 —

Por los días en que triunfaba el gobierno maderista sobre el rebelde Pascual Orozco, moría en Chicago, el 6 de junio de 1912, la escritora Voltairine de Cleyre. Esta mujer, vinculada en el movimiento anarquista, se había preocupado por la Revolución Mexicana y, poco antes de su muerte, escribió un interesante trabajo sobre Madero y el maderismo. "The Mexican Revolution" nombre del estudio referido fue incluido, dos años más tarde, en un volumen: *Selected Works of Voltairine de Cleyre* publicado por Mother Earth Publishing Association, de Nueva York. El trabajo de la señora Cleyre tiene tales peculiaridades que lo distinguen inmediatamente de otros estudios y libros pertenecientes a la historiografía norteamericana sobre Madero y la Revolución Mexicana.

Voltairine fue una mujer extraña, poco común en su tiempo, aún en su país, al que alguien ha calificado "país de las extravagancias". Nació en Leslie, Michigan, cerca de Port Huron en la frontera con Canadá, el 17 de noviembre de 1866. El padre fue un francés católico y la madre, aunque de ascendencia europea, era nativa de los Estados Unidos y perteneciendo a la iglesia Presbiteriana era una puritana intransigente. La madre se empeñaba en que la niña fuera educada dentro de la iglesia Presbiteriana y el padre en que fuera católica. Mas la preocupación del padre llegó hasta el grado de obligar a la niña a ingresar a un convento;

el de Nuestra Señora de Lake Huron en Sarnia, Ontario, Canadá, de donde la joven se escapó para hacer una vida libre de prejuicios entre los anarquistas norteamericanos. Ella confiesa que lo que la decidió a tomar parte activa en el movimiento anarquista fue la muerte de los cinco trabajadores de Chicago en el año de 1887. Desde entonces, hasta su muerte, Voltairine de Cleyre militó en el anarquismo convirtiéndose en una de las más activas propagandistas de los principios e ideales de aquella corriente.

La prosa de Voltairine es clara, precisa aún elegante. Sus párrafos siempre muy concisos llevan al lector al punto al que ella quiere llegar. Es, podríamos decirlo, la prosa de un iluminado, la prosa de un profeta lleno de atisbos.

Sin que sea —que es, *mutatis mutandis*, el caso de Márquez Sterling— una historiadora en el riguroso sentido de la palabra, su preparación y conocimientos, sus informaciones y datos y la plataforma de principios de la que ella parte le permiten hacer un análisis muy cabal de la situación mexicana de entonces y aventurar algunas hipótesis como resultado del análisis.

Después de describir las condiciones socio-económicas de México en las postrimerías del régimen del Gral. Díaz, descripción en la que asoma la cola el *Barbarous Mexico* de John Kenneth Turner y los escritos formalismos, la señora de Cleyre nos da su imagen de Madero.

El señor Madero, dice, pertenece a una rica familia de terratenientes. La familia Madero posee “8 mil millas cuadradas de territorio... más que todo el estado de Nueva Jersey”. Las condiciones de los peones de la familia Madero eran, afirma Voltairine, semejantes a las de los peones de todas las haciendas mexicanas, sobre los cuales el señor de la tierra tenía tantos derechos como un señor feudal. Es decir, aquellos peones mexicanos eran casi como esclavos y “son a estos esclavos a los que pide Madero que sean frugales”. Cómo, se pregunta la escritora, va a ser posible que un hombre que pertenece a la clase explotadora pueda llevar a cabo, o iniciar siquiera la solución del problema agrario que es el problema fundamental de México?

Madero, discurre Voltairine, es, naturalmente, por la clase a la que pertenece, enemigo de los campesinos y es a ellos, desde que obtuvo la presidencia, a quienes persigue.

Madero, por sus intereses de clase, no ha solucionado ni solucionará los problemas fundamentales de su país; por el contrario y como consecuencia de las contradicciones bajo las cuales ha surgido el movimiento

revolucionario de México se ha desatado una era de peligrosa turbulencia.

Ante esta situación turbulenta sólo pueden ocurrir tres cosas, dice Voltairine:

- 1.—La llegada de un dictador militar.
- 2.—La intervención militar de los Estados Unidos en defensa de los intereses económicos de los capitalistas y de los señores de la tierra.
- 3.—Un alzamiento general de los campesinos, quienes cansados de promesas y de la explotación se apoderen de la tierra y maten a los propietarios.

Para esta escritora anarquista Madero no era un inepto o un “loco”, como opinaría Henry Lane Wilson, sino un hombre que por pertenecer a una clase social históricamente enemiga del proletariado no podría solucionar los problemas de las grandes masas del país.

Apunta Voltairine de Cleyre la primera de las contradicciones de la Revolución Mexicana que ayuda a explicar los Tratados de Ciudad Juárez y la anarquía desatada después del triunfo del maderismo.

— 3 —

Ya consolidada la Revolución Mexicana y convertida en gobierno constitucional apareció editado en Nueva York por The Macmillan Company un libro del periodista norteamericano Frank Tannenbaum: *The Mexican Agrarian Revolution*.

Tannenbaum quien ya desde antes de aquel año (1929) había demostrado una gran preocupación por México, por el México que emergía de su gran sacudida del siglo XX, es un periodista de carrera formado durante la época de la “Nueva Era” wilsoniana, aquella en la que los Estados Unidos pasaron de potencia continental a potencia mundial y en la que nuevos intereses y nuevos problemas se plantearon a las administraciones norteamericanas, así como a los hombres de negocios de aquel país.

En este sentido Tannenbaum es representativo del renovado espíritu norteamericano de los veintes, mucho menos cerrado, intolerable e intransigente que el de las épocas de Teodoro Roosevelt o de Taft. Por lo mismo la actitud que las gentes de ideas avanzadas de los Estados Unidos de entonces manejaban eran las de una nueva actitud frente al mundo y especialmente frente a la América Latina que se traducía en un afán de compren-

sión hacia los problemas regionales del hemisferio y que cristalizaría, poco después, en la política de *new deal* inaugurada por el otro Roosevelt. Tannenbaum pertenecía entonces al grupo de norteamericanos progresistas que procuraban ver con nuevos ojos los problemas propios y los de sus vecinos latinoamericanos.

El estilo de Tannenbaum en este y sus otros libros sobre México es ágil e incisivo, lleno de agudezas como corresponde a un buen periodista. Sus libros, y en particular *The Mexican Agrarian Revolution*, son libros generales escritos para el gran público y con simpatía hacia los problemas mexicanos.

“El propio Madero, dice, fue un rico terrateniente”. Su familia era una de las más importantes entre las familias terratenientes de México. Hasta aquí coincide Tannenbaum con la señora de Cleyre. Es decir, su primer planteamiento es semejante al de la escritora anarquista. Madero, escribe Tannenbaum, demostró ser un hombre impráctico y soñador, un apóstol que perdió gran parte de su popularidad debido a que oscilaba entre dos polos: por un lado lo atraían sus compromisos y conexiones familiares y personales; por el otro las aspiraciones que él, como candidato y como caudillo, había insuflado entre las grandes masas del pueblo mexicano; aspiraciones que él jamás pudo cumplir ni controlar. ¿Por qué? Esto no lo explica Tannenbaum. El periodista norteamericano que en su primer planteamiento coincide con Voltairine de Cleyre acaba rechazando toda posibilidad que explique, de manera científica, la impopularidad y la caída del apóstol. Madero cayó y previamente se volvió impopular porque no pudo cumplir las aspiraciones del pueblo mexicano, pero Tannenbaum no explica, ni deja alguna salida que permita hacerlo, las causas por las que el señor Madero no pudo satisfacer aquellas aspiraciones que él había alentado.

Cuatro años más tarde la Columbia University Press publicaba, del mismo Tannenbaum, *Peace by Revolution an interpretation of Mexico* con dibujos del talentoso Miguel Covarrubias.

En esta interpretación que Tannenbaum hizo de la historia mexicana se refiere, naturalmente, al punto quemante, a la Revolución y, por ende, no puede dejar pretérito el tema referente a Madero y a las relaciones mexicano norteamericanas.

Madero era hijo de una familia rica y, escribe Tannenbaum, durante los años del régimen de Díaz los hijos de los ricos fueron enviados “en creciente número a las escuelas de Europa y los Estados Unidos”. Estos, durante su estancia en el extranjero aprendieron algunas cosas acerca de

la "democracia, el sufragio popular, elecciones regulares, libertad de imprenta y de palabra, organización de partidos y de la participación popular en la política". De esta suerte, cuando ellos regresaron a México traían consigo, como un natural deseo, el de ejercitar sus aspiraciones de remoldear a México de acuerdo con aquellas instituciones democráticas, aquel modo de vida que habían visto y aprendido en el extranjero. A esto se debió que en "los días de la rebelión y la revolución" los líderes en el gobierno habrían de ser jóvenes.

Estas preocupaciones democráticas de la joven generación de ricos, establece Tannenbaum, mas el hecho de que los Estados Unidos de Norteamérica empezaran a recelar del gobierno del general Díaz, tanto por el asunto de la Bahía Magdalena, cuanto porque visiblemente se estaba dando preferencia al capital inglés sobre el norteamericano, hicieron posible que los norteamericanos apoyaran gustosamente las pretensiones revolucionarias y democratizadoras de Madero, por lo que no se escatimaron las ayudas. Se les vendieron armas a los revolucionarios, se les permitió, muy al contrario del caso Flores Magón, conspirar en territorio de los Estados Unidos y lanzar desde allí los primeros ataques a las fuerzas leales mexicanas.

De esta manera, y aquí Tannenbaum plantea una tesis política que ha de llegar hasta los días de la "Alianza para el Progreso", la nueva generación mexicana educada en el extranjero, que ha constatado las excelencias del *way of life* norteamericano y de la moderna democracia, abre las puertas de México a una nueva etapa en su desarrollo institucional y entra de lleno en la ruta de la democracia.

La caída del régimen Maderista no significa, según el profesor de la Universidad de Columbia, una caída de la democracia mexicana, sino que es solamente el resultado de la reacción natural que se operó en los contrarrevolucionarios, los partidarios del antiguo régimen anti-democrático, que al fin, y otra vez con el auxilio norteamericano, fueron vencidos.

La imagen de Madero que se desprende de la lectura de Tannenbaum, es contradictoria; sin embargo se le representa como el abanderado e introductor de la democracia y del iniciador, por lo mismo, del México verdaderamente moderno.

Entre los jóvenes historiadores norteamericanos dedicados al estudio de los problemas mexicanos, se distingue Stanley R. Ross. Este hombre se desarrolla dentro de las nuevas tendencias norteamericanas correspondientes a las dos post-guerras. Conoce suficiente la vida mexicana, viaja frecuentemente a México y goza de gran prestigio entre los investigadores mexicanos de El Colegio de México. Se ha graduado en la Universidad de Nebraska y, como muchos de sus colegas estadounidenses, tiene relaciones de trabajo con el gobierno de su país.

Stanley R. Ross ha escrito un libro sobre Madero que fue publicado el año 1955 en Nueva York por la Columbia University Press. Este libro fue publicado en México en una regular traducción al castellano el año de 1959.

A nuestro juicio *Francisco I. Madero Apostle of Mexican Democracy*, que es el título del libro de Ross, es la mejor biografía o el mejor estudio hecho hasta ahora, sobre la figura del iniciador de la Revolución Mexicana. Y esta afirmación no es atrevida o hija de un irreflexivo entusiasmo sino que después de balancear una buena parte de la abundante literatura maderista vemos que el más objetivo, el más impecable, metodológicamente hablando, de los trabajos escritos sobre Madero es el de Stanley R. Ross.

Las fuentes manejadas por Ross son abundantes y exhaustivas. Ha utilizado cientos de papel mexicanos, de entre ellos, los más importantes, los correspondientes a los archivos Dehesa, González Garza, Francisco León de la Barra, Francisco I. Madero, Zapata, Muñoz Lumbier, Palavicini, José C. Valadés, Antonio Villarreal, etc. Una impresionante lista de libros escrita en castellano y en inglés, así como varias *Memorias e Informes* de los gobiernos mexicanos, más treinta y nueve periódicos constituyen el aparato bibliográfico del que se ha valido Ross para su estudio. Casi, puede decirse, no dejó nada por ver.

El estilo de Ross es preciso, objetivo y elegante. En su relato no se compromete, es decir no se adhiere ni al bando maderista ni al anti-maderista, ni su estudio sobre el "Apóstol" resulta una laudanza. Es, lisa y llanamente, un trabajo de un profesional de la historia.

El estudio de Ross está dividido en veinte capítulos, los que llevan al lector desde el nacimiento de Madero hasta su muerte. Nos describe, en los primeros capítulos, la organización patriarcal de la familia que servirá para explicar posteriormente la participación de la misma en los asuntos mexicanos desde los tratados de Ciudad Juárez hasta la "Decena Trágica".

Empero, a pesar de este interesante enfoque sobre la vida familiar de Madero, en donde llega el autor a lanzar la hipótesis, nada peregrina, de que esta familia tiene orígenes judíos, no logra precisar, como Voltairine de Cleyre, el concepto de clase social que permite explicar la conducta y respuestas de Madero ante el reto de los grupos y clases que intervienen en el movimiento revolucionario de 1910.

Tampoco Ross llega a establecer claramente cuáles son, y por qué, las diferentes corrientes políticas que se ocultan amenazantes bajo la apacible superficie de las estancadas aguas de los últimos años del régimen de Díaz.

El doctor Ross al enfrentarse al problema del triunfo del maderismo refiere cómo, a pesar de ello, no significaba que hubiese triunfado la Revolución. Las fuerzas del antiguo régimen seguían actuando, y ahora con una terrible virulencia, pues trataban de mantenerse en el poder o, por lo menos, de neutralizar, hasta donde fuera posible, la actividad revolucionaria. Así, aun cuando "el Presidente se inclinaba más al lado de la revolución... no reconoció la urgencia de resolver las demandas de la revolución. Consideraba —dice Ross— su elección como el triunfo de un movimiento político, como la victoria de los principios democráticos. Esperaba que otros cambios serían obtenidos a su debido tiempo y de acuerdo con la ley por los verdaderos representantes electos por el pueblo"; y aquí salta la interpretación medular del libro de Ross; Madero se preocupaba, ante todo, por "proporcionar al pueblo condiciones democráticas, bajo las cuales, por medio de sus representantes, podían dictarse las leyes necesarias..." pero, desgraciadamente, escribe Ross, "los afiliados a la revolución pensaban que él [Madero] había prometido más o que debía hacer más".

Madero, visto así, es el apóstol de la democracia mexicana, y, como Tannenbaum lo ha visto, es el que abre las puertas mexicanas a la democracia como instancia única de salvación para las instituciones mexicanas e hispanoamericanas. Pero también Madero es víctima de la incomprensión de sus propios amigos y partidarios que no confiaban en la política por él adoptada pues consideraban que acarrearía "demoras para resolver las exigencias, de reformas".

Ross, no escapa el ineludible tema de la presencia y actuaciones de Wilson, el Embajador. Madero, dice el autor, además "de una reacción ensoberbecida, de una revolución exigente, de una prensa envenenada y un Congreso inconsecuente... tenía que enfrentarse a las actividades del embajador norteamericano". Aunque Madero, "que era admirador" de

las instituciones democráticas norteamericanas, continuaba proclamando su amistad hacia los Estados Unidos, el Embajador, que en un principio había opinado muy favorablemente al nuevo régimen, había acabado por cobrarle una fobia desesperada convirtiéndose en el "más fanático enemigo del gobierno ante el cual estaba acreditado".

El cambio en la conducta de Wilson lo explica Ross diciendo que entre éste y Madero había marcadas diferencias en sus respectivas personalidades; realista y práctico era el norteamericano; idealista y emocional, el Presidente mexicano. "Wilson estaba molesto porque Madero no reconociera su experiencia y no lo consultara". Por otra parte había una rivalidad económica entre la familia Madero y los intereses de Guggenheim, "con los que los amigos y parientes del embajador estaban asociados". Pero también, tan pronto como "se hizo evidente que el nuevo gobierno no se proponía hacer favores al capital norteamericano y, según la opinión de Wilson, no se podía confiar en que mantendría el orden y protegería los intereses norteamericanos, el embajador llegó a ser un activo opositor de Madero".

Naturalmente que en toda la intriga del Embajador el gobierno de los Estados Unidos no tiene nada que ver, el único "villano" es Henry Lane Wilson.

Así, Madero es el hombre que, por su gran admiración por las instituciones norteamericanas, abre la puerta a la democracia y, por otra parte, en la tragedia final, cuando llega a asomar la mano de Wilson es éste y sólo éste el responsable de ello. El obra por cuenta propia, su gobierno y los poderosos intereses económicos de su país resultan inocentes. En esto el historiador Ross coincide con las apreciaciones de Edward Bell, Charles Cumberland y otros historiadores norteamericanos que se han interesado por el México contemporáneo.

— 5 —

Pero si la Historia Contemporánea de México ha interesado sobremanera a los estudiosos norteamericanos, otros historiadores, los soviéticos, no se quedan atrás.

Un año después de la publicación del libro de Ross apareció en la Unión Soviética un libro del historiador M. M. Lavrov en el que en uno de sus capítulos trata de la Revolución Mexicana. En 1960 este capítulo fue recogido y publicado en México por la Editorial "Los Insurgentes"

en el volumen: *Cuatro Estudios Soviéticos sobre la Revolución Mexicana*.

M. M. Lavrov es un historiador que pertenece a la nueva generación, educado sobre las bases del marxismo-leninismo-stalinismo y miembro de la Academia de Ciencias de la URSS. No podemos decir que su estilo sea elegante o brillante es, más bien, reiterativo y repetitivo y da la impresión de haber escrito su ensayo de interpretación sobre un esquema pre-establecido. Su lectura nos ha recordado mucho a esa serie de folletos escritos para las grandes masas, llenos de simplicidad y, a veces, de simplezas. Las fuentes manejadas por Lavrov son escasas y, a veces, discutibles como, por ejemplo, las conversaciones que sostuvo en Moscú con el Profesor Jesús Romero Flores quien hizo afirmaciones poco consistentes y a las que Lavrov tomó como el *Credo*.

Para Lavrov, Madero es, como para Voltairine de Cleyre, para Tanenbaum, Ross, Bell, Cumberland, Simpson, etc., un liberal terrateniente. Pero, como en el caso de Voltairine de Cleyre, Lavrov ve que Madero, como miembro de su clase se niega, una vez en el poder, a cumplir lo prometido en su campaña electoral y en el Plan de San Luis. De ahí que la reacción contra Madero tenga un doble origen; por un lado aquella que es fermentada por el deseo de la tierra, de una revolución agraria y, dice Lavrov, cuyos "representantes más señalados fueron Pascual Orozco y Emiliano Zapata". La otra reacción tiene por origen la antipatía clerical y latifundista por los ideales revolucionarios y el temor a que Madero fuera a ceder ante las presiones populares. Son estas dos reacciones, opuestas y contrarias, las que operan como juego de fuerzas provocando la caída del Presidente Madero.

Pero si el estudio de M. M. Lavrov deja mucho que desear por las genialidades y la falta de flexibilidad; por lo dogmático y poco informado, no ocurre lo mismo con el compacto trabajo de otros dos académicos soviéticos; nos referimos a *La Revolución Mexicana de 1910-1917 y la Política de los Estados Unidos*, estudio escrito por M. S. Alperovich y B. T. Rudenko, publicado en 1960 por la misma editorial mexicana que editó el trabajo de Lavrov.

Trabajos de K. Marx, F. Engels y Lenin sirven a estos dos autores para fundamentar teóricamente su asertos. Pero aparte de esta bibliografía puramente doctrinaria utilizaron una gran cantidad de documentos norteamericanos, documentos mexicanos, documentos de los diplomáticos zaristas y una abundante y bien seleccionada bibliografía en inglés y castellano.

Su estilo es ameno, ágil y con un dejo de cierta elegancia. Manejan el término y vocablo justos lo que hace que el texto tenga una gran precisión. Naturalmente, y eso es inevitable, utilizan el clásico lenguaje del marxismo-leninismo que permite distinguir con toda precisión las categorías manejadas.

Por el contrario de Lavrov, Alperovich y Rudenko no elaboran sus conclusiones partiendo de esquemas preconcebidos, sino que manejando sus datos y aplicando la teoría marxista-leninista obtienen sus conclusiones. Aun cuando podría pensarse que sería redundancia la afirmación siguiente vale la pena indicar que el libro de estos dos soviéticos tiene todas las características de un libro de ciencia.

Por otra parte el libro de estos rusos se refiere a un período más amplio que el que ocupa a Ross por lo que no entran en todos los detalles que entra éste; sin embargo las conclusiones son más precisas que en el libro de Ross o en los de Tannenbaum, Cumberland, etc.

Al referirse a Madero y el maderismo distinguen, del mismo modo que Voltairine de Cleyre y con la precisión que Marx y Engels han dado al concepto, la categoría de "clase".

Para ellos el señor Madero pertenece a la clase terrateniente y no logra, a pesar de su indiscutible bondad personal, evadirse de ella para buscar un neoenclasmiento. A esto se debe que "a pesar del ímpetu revolucionario, el gobierno de Madero no daba los pasos necesarios para la realización del programa que se había planteado antes de comenzar la revolución", y que no sólo "evitaba poner en práctica cambios económicos esenciales, sino que ni siquiera luchaba en contra de los abusos del régimen de Díaz que continuaban cometiéndose después de su caída". Y el concepto de *clase*, manejado así por los historiadores soviéticos, permite entender con meridiana claridad lo que Ross expone en su libro citado sin encontrar una adecuada explicación. Dice Ross que los defensores del régimen conservador "contaban con las tendencias conservadoras de la propia familia de Madero" y que éste oscilaba o "parecía oscilar entre estas dos fuerzas, la conservadora y la revolucionaria".

Esto explica, dicen los soviéticos que "pese a que uno de los puntos fundamentales del Plan de San Luis Potosí contenía expresamente la devolución a los campesinos de las tierras que les habían sido arrebatadas, Madero se apresuró a negar la realización de esa promesa vital", como se ve por su carta dirigida al periódico *El Imparcial* fechada el 27 de junio de 1912.

Además el manejo del concepto *clase* permite a Rudenko y Alperovich establecer con precisión las diferencias, aun las de matiz, que existieron entre los distintos grupos maderistas, lo que ya está bastante lejos del simplismo de Tannebaum o Simpson o de las generalizaciones de Ross o del mismo Lavrov.

Por otra parte, aun cuando ya lo hemos dicho, el plan de la obra de Alperovich y Rudenko es más general que el del libro de Ross, sin embargo, los dos primeros logran presentar un cuadro más preciso de las condiciones que privaban en la realidad nacional durante el régimen maderista. Establecen cuál fue el papel de la clase obrera, sus resistencias y huelgas y las razones que la asistían; las condiciones en el campo antes del triunfo de Madero y durante el maderismo; los levantamientos populares y las condiciones de vida y la actuación de todas las otras clases de la sociedad. Es decir, el cuadro dentro del que está circunscrito el maderismo es más preciso, más claro, más objetivo en el libro de los soviéticos que en los libros de los norteamericanos.

Y mientras Stanley R. Ross, como Arthur S. Link al referirse a las agresiones norteamericanas a la América Hispana en la "era" de Woodrow Wilson, localizan los epifocos de las agresiones a las soberanías de los países hispánicos fuera de la Casa Blanca y aun de los Estados Unidos de Norteamérica, como es el caso de Henry Lane Wilson visto por Ross, los historiadores rusos ven la abierta intervención del gobierno de Washington en los asuntos mexicanos con el objeto de proteger los intereses de "la burguesía imperialista", a la que "no le agradaba mucho la política extremadamente liberal, según ella, que seguía el gobierno de Madero frente a los destacamentos que por entonces se negaban a deponer las armas". Manejando la correspondencia de Wilson y los despachos diplomáticos norteamericanos, así como los informes del embajador ruso en Washington, llegan a la conclusión de que uno de los intereses del gobierno de Taft era el de llevar a cabo una intervención armada en territorio mexicano para lo cual, desde el 7 de marzo de 1911 se habían empezado a movilizar tropas hacia la frontera con México.

La correspondencia diplomática entre "la Embajada de los Estados Unidos en México y el Departamento de Estado en Washington revela que los planes habían sido gestados en los mismos Estados Unidos y demuestran —dicen Rudenko y Alperovich— que ya entonces la Embajada era el centro que agrupaba a los elementos más conservadores de la sociedad mexicana. Con este sector contaban los círculos dirigentes de los Estados Unidos para oponerlo a Madero, en caso de que el presidente

actuara con indecisión en su lucha contra el movimiento revolucionario o bien tratara de adoptar una política antimperialista consecuente”, y así, “aún cuando los imperialistas norteamericanos apoyaban al gobierno de Madero, hacían todo lo posible para dar relevancia en la arena de México a los elementos más reaccionarios”.

Muy por el contrario de lo sostenido por Ross, los soviéticos ven una participación directa del Departamento de Estado en los asuntos mexicanos y, por lo mismo, no queda limpio de culpa, ante los tristemente célebres acontecimientos de la “Decena Trágica”, el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica.

— 6 —

En esta breve revista que hemos hecho de algunos de los escritores extranjeros más relevantes que se han ocupado del señor Madero y del maderismo, existen muchos puntos en común pero también, y esto de acuerdo con el planteamiento que de los hechos se han hecho, hay muchos otros en los que los autores discrepan.

Nos parece que, y esto no es sino una mera hipótesis de trabajo que sólo puede probarse en un estudio más amplio y más profundo, en buena parte, las diferencias de interpretación de unos mismos hechos obedecen, además del método usado, a intereses muy particulares de los autores, a una problemática que se apoya en su tiempo y su cultura y a la que ellos, como productos de su tiempo, no han podido escapar.

En el caso del doctor Márquez Sterling, y por ello insistimos en su formación y su experiencia histórica como cubano, además del afecto y personal simpatía y admiración que siente por Madero como hombre que es miembro de una misma clase social, y por el valor intrínseco de Madero como *hombre*, salta a la vista que su libro es una denuncia formulada contra el agresor de la soberanía de Cuba que se ha convertido ya para la época en el agresor de la soberanía de otros países: Puerto Rico, Colombia, Nicaragua y en aquel momento México. En este sentido el libro de Márquez Sterling es un alegato y un buen alegato que, *mutatis mutandis*, tiene, a mi juicio, puntos de comparación, no por su vehemencia, con los alegatos hechos por Las Casas en el siglo XVI. Hay una intención manifiesta y el libro logra su objetivo; hay unos inocentes y unos villanos y el lector los localiza sin dificultad.

En el caso del ensayo escrito por Voltairine de Cleyre sobre la Revolución Mexicana sus intereses como miembro del anarquismo jue-

gan un importante papel y, a pesar de su origen norteamericano, no cae en el *chiovínismo* que le haga cegarse ante realidades muy evidentes como la del crecimiento y desarrollo del capitalismo industrial y del imperialismo y sus concomitantes daños para la clase trabajadora de los Estados Unidos y para los pueblos poco desarrollados y proveedores de materias primas. La autora al enfocar los problemas mexicanos lo hace desde su perspectiva y esto le permite distinguir que el señor Madero, por la clase a la que pertenece y no por el hecho de que haya sido "visionario", "espiritista" o, como le llamaba Wilson, y le llamó la prensa de su época, "loco", no haya podido llevar a cabo la revolución.

En la mayoría de los historiadores norteamericanos son advertibles dos preocupaciones fundamentales al tratar el caso Madero: Una, buscar la forma de disculpar de toda responsabilidad al Departamento de Estado cargando con toda la responsabilidad al "intemperante" Wilson; la otra, tal vez de mayores implicaciones, es la de considerar a Madero como el introductor de la democracia en México, pero, como admirador que era de las instituciones políticas norteamericanas, de una democracia como la norteamericana, la que, a juicio de los norteamericanos, es la mejor y la única forma de vida civil a la que el hombre debe aspirar, y por la que los norteamericanos, como en una nueva cruzada, se han derramado por el mundo. En estas circunstancias, y no creo aventurado decirlo, Madero visto por los historiadores norteamericanos de las últimas décadas se ha convertido o ha pasado a ser un pequeño engrane en la complicada maquinaria de la "Guerra Fría".

Pero si en las historias de los norteamericanos Madero y el maderismo sirven para apuntalar el modo de vida democrático en nuestro Continente, en el caso de los historiadores soviéticos el estudio de la Revolución Mexicana, de Madero y del maderismo, sirve para exhibir las enormes lacras del imperialismo norteamericano, la política intervencionista y de explotación, y también allá, en la URSS, nuestra historia contemporánea se transforma en una parte del complejo mecanismo de la "Guerra Fría".

Entre tanto los mexicanos a los que les compete más que a nadie investigar e interpretar su Historia elaboran piezas oratorias carentes de sentido y con el objeto de fomentar cultos al servicio de los grupos en el poder.

[Trabajo dado graciosamente por su autor para su publicación].

Fuentes para el Estudio del Mundo Indígena Culturas del Altiplano

II

ANALES, RELACIONES, CRÓNICAS E HISTORIAS

Por Don Manuel Carrera Stampa.

Las páginas que siguen son parte de un trabajo sobre las fuentes históricas para el estudio de las distintas culturas del país. Refiérense únicamente a anales, relaciones, crónicas, memoriales e historias del último tercio del siglo XVI a principios del siglo XIX, acerca de las culturas que florecieron en el Altiplano.

Debo aclarar, que fueron publicadas en la obra el *Esplendor del México Antiguo* (México, 1959), II, 1124-1172, ahora ampliadas, y corregidas en su caso, y forman parte de un estudio en preparación del que ya estas *Memorias* han recogido parte de él en las páginas de números anteriores.

1577-1582.—PASO Y TRONCOSO, Francisco del. *Papeles de Nueva España. Publicados por orden y con fondos del Gobierno Mexicano por el director en misión del Museo Nacional. Segunda Serie. Geografía y Estadística.*

Desearo vehementemente Felipe II, Rey de España, poseer una completa descripción de sus dominios de Ultramar, dio por sí y por medio de su Consejo de Indias una serie de recomendaciones y de disposiciones legales, tendientes a obtener tales informes.

Los primeros interrogatorios remitidos a las autoridades de sus virreynatos, audiencias y gobernaciones son del año de 1569. Estos cuestionarios eran impresos y en ellos se pedían datos suficientes para tener una descripción completa de la geografía, mineralogía, botánica, zoología, historia, lengua, costumbres y estadística demográfica y económica de todas y cada una de las ciudades, villas y pueblos de las Indias: “de todas las tierras y poblados”.

En 1577 se formó un interrogatorio de 50 preguntas sobre lo mismo. Este interrogatorio impreso, no fue suficiente, por lo que dado el enorme número de pueblos, tuvieron que hacerse copias manuscritas de él y pasarse tales copias de pueblo en pueblo, “por cordillera”, muchas veces.

En 1600 ordenó el Rey Felipe III que se hiciere otro interrogatorio más elaborado y perfecto que los anteriores que adolecían de varios defectos. El Cosmógrafo Mayor del Consejo de Indias, Andrés García de Céspedes fue el encargado de redactarlo. El nuevo interrogatorio se compuso de 255 preguntas distribuidas en cuatro grupos: 1º) las cuestiones naturales; 2º) las morales y políticas; 3º) las militares, y 4º) las eclesiásticas. De esta forma se obtuvieron nuevos y mejores datos del vasto Imperio de Ultramar.

Estos cuestionarios o “relaciones” como se les conoce entre los historiadores del mundo americanista, son de gran valor actualmente para la reconstrucción histórica de las culturas aborígenes a que pertenecen dichos pueblos.

Con las *instrucciones y relaciones geográficas* que redactaron los funcionarios, avanzó enormemente en el conocimiento geográfico, etnográfico, económico y estadístico de las Américas.

A partir de 1533, en que se expidió real cédula al Gobernador de la provincia de Guatemala, Pedro de Alvarado —que se hizo extensiva posiblemente a otros gobernadores de Indias—, mandando se informara acerca de la extensión de esa provincia, sus límites, particularidades de cada

pueblo, ritos y costumbres de los naturales, etc., las *relaciones geográficas* van adquiriendo notable importancia.

“Los encargados de formar las *Relaciones* —dice Gómez de Orozco—, eran las personas más caracterizadas de cada lugar, pero no las más ilustradas. Por tal motivo, no siempre se procedió con acierto, y de ahí, dimana la mayor o menor importancia de los documentos, por más que en todos se advierta el afán de dar cumplimiento de la mejor manera posible a lo mandado. El particular interés de muchas *Relaciones* radica en que colaboraban en recogerlas caciques, y señores indígenas, los cuales, por su edad ilustración y cargos, sabían datos de suma importancia relacionados con su pasado gentilicio y aportaron curiosas y desconocidas noticias que hoy nos son conocidas precisamente por esas fuentes”.

La mayor parte de estas *Relaciones* se redactaron de 1579-1582, aunque hay algunas anteriores y numerosas posteriores.

“Conforme eran contestados los cuestionarios se entregaban las *Relaciones* a la Superioridad para remitirlas al Consejo de las Indias e ir formando el gran arsenal de noticias y documentos que se utilizarían en la redacción de la *Descripción General de las Indias*, obra de gran aliento, encargada al Cronista Mayor de las Indias, residente en la Corte Española”.

“Nunca llegó a redactarse la obra proyectada por Felipe II, —continúa diciendo Gómez de Orozco—, aunque sí fue aprovechada por Juan López de Velasco en 1583 en una *Cosmografía* que escribía. No aparecen en su famosa *Geografía y Descripción de las Indias*, porque ésta se imprimió de 1571 a 1574. Velasco describe en el Nuevo Mundo cerca de 200 ciudades y villas españolas. En ciudades y campos calcula cerca de 160,000 españoles, de los cuales 4,000 eran encomenderos y el resto campesinos, comerciantes, mineros y soldados. Existían unas ocho o nueve mil aldeas con una población de cerca de 5.000.000. La ciudad de México, tenía entonces 15,000 españoles y 115,000 indígenas”.

Antonio de Herrera y Tordecillas, Cronista de Indias, sí las utilizó en su celebrada obra: *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano* publicada en Madrid en 1601-1615, en 4 vols., *in folio*; particularmente en la parte llamada “Descripción General de las Indias”. Lo mismo que Antonio de León Pinelo.

Pasó el tiempo, y los importantes documentos dispersos y olvidados yacían en bibliotecas y archivos españoles. Hasta que Joaquín García Icazbalceta, adquirió en España a mediados del siglo pasado, buena cantidad de ellas, entre otros papeles valiosos. En 1864, cuando Manuel

Orozco y Berra, escribió sus célebres *Apuntes para la Geografía de las Lenguas y Carta Etnográfica de México, Anales del Ministerio de Fomento*, VI (México, 1881), utilizó con verdadera sapiencia el rico venero de noticias contenido en las *Relaciones* de la Colección formada por García Icazbalceta.

Años antes, en acato de la Real Orden de 5 de Abril de 1851, el americanista Marcos Jiménez de la Espada, recopiló e ilustró con notas y comentarios las *Relaciones Geográficas de Indias, (relativas al Perú)*, Madrid, Imp. de M. G. Hernández, 1881-1887, 4 vols. Y en 1888-1900, la Real Academia de la Historia en Madrid, insertaba en los tomos I-XIII de la *Colección de Documentos Inéditos de las Posesiones de España en Ultramar*, las *Relaciones de Yucatán y de Tabasco*, precedidas de un prólogo de José María Ascensio, y otras de varios pueblos del resto del país.

Más tarde, en 1905-1906, Francisco del Paso y Troncoso, Director del Museo Nacional de México, a la sazón comisionado en Europa para recopilar piezas indígenas y coloniales referentes a nuestra historia, dio a la estampa en Madrid, los tomos I, III, V, VI, VII de *Relaciones* con el título de *Papeles de la Nueva España*. Desgraciadamente su labor quedó trunca. Posteriormente han aparecido en diversas publicaciones, algunas *Relaciones* provenientes, en general, del fondo formado por nuestro insigne investigador. De todas ellas doy cuenta a seguidas.

Los *Papeles de Nueva España* comprenden lo siguiente:

I.—*Suma de visitas de pueblos de Nueva España, manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, por orden alfabético.*

II.—*No se publicó.* Estaba destinado a las *Relaciones* que había recogido el historiador Joaquín García Icazbalceta.

III.—*Relaciones Geográficas del Arzobispado de México, Año de 1571.* Manuscrito del Archivo de Indias de Sevilla.

IV.—*Relaciones Geográficas de la Diócesis de Oaxaca, Años de 1579-1581.* Manuscritos de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia y del Archivo General de Indias de Sevilla.

V.—*Relaciones Geográficas de la Diócesis de Tlaxcala, Años de 1580-1582.* Manuscritos de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia y del Archivo General de Indias de Sevilla.

VI.—*Relaciones Geográficas de la Diócesis de México, Años de 1579-*

1582. Manuscrito de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia y del Archivo General de Indias de Sevilla.

VII.—*Relaciones Geográficas de la Diócesis de México y de Michoacán*. No se incluyó y se conocen ejemplares en hojas de prueba de la misma procedencia que los anteriores.

Acerca de Francisco del Paso y Troncoso, *Vid*: Jesús Galindo y Villa, "Don Francisco del Paso y Troncoso, su vida y sus obras", *Anales del Museo Nacional de Arqueología y Etnología*, 4ª época, I (México, 1922), 305-579, láms., mapa. Reproducido de nuevo en *Memorias y Revista de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*, 42 (México, 1923), 135-301; 491-670, retrs. Luis González Obregón, *Cronistas e Historiadores*. México, 1939. Reproducido anteriormente, "Don Francisco del Paso y Troncoso, sabio arqueólogo y lingüista Mexicano", *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, XII No. 6 (México, 1919), 167-179, 1 retrs. Enrique Juan Palacios, "Don Francisco del Paso y Troncoso. Su magna labor de Arqueología e Historia de México", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*. 4ª época, I (México, 1922), 581-588. Alberto María Carreño, "Don Francisco del Paso y Troncoso", *Divulgación Histórica*, 2, Año 2, Núm. 4 (México, Febrero 1941), 175-185; Núm. 5 (marzo, 1941), 223-238; Núm. 6 (Abril 1941), 279-289. Silvio Zavala. *Francisco del Paso y Troncoso. Su misión en Europa. 1892-1916*. México, 1939, y *Francisco del Paso y Troncoso en Obras Completas de Miguel O. de Mendizábal*. México, 1946. 417-420. Manuel Carrera Stampa, *Misiones Mexicanas en Archivos Europeos*. México, D. F., 1949. pp. 4-55 (Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de Historia, 8).

A continuación doy noticia de cada uno de los volúmenes mencionados publicados por Del Paso y Troncoso, por considerarlos de gran interés y ayuda a los investigadores.

- [1]. *Suma de visitas de pueblos por orden alfabético*. Manuscrito 2,800 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Anónimo de la mitad del siglo xvi. PASO Y TRONCOSO, Francisco del. *Papeles de Nueva España. Segunda Serie. Geografía y Estadística*. Madrid, 1905. I.

Contiene: Abecedario de las visitas de los pueblos de la Nueva España, [desde *Atotonilco* a *Zongolica*]. pp. 1-311. Relación de la visita que hizo Baltasar de San Miguel del pueblo de Tecoantepeque y su provincia, pp. 312-314. Relación de la visita del pueblo de Chichicapa questa en

cabeza de su Magestad Es en la comarca de *Guaxaca*, pp. 314-315. Relación de la visita de los pueblos de Coatlán y Miaguatlan y Xictla y sus sugetos, que visitó Juan de Corral, vezino de Guaxaca, pp. 316-317. Relación de los pueblos que visitó Gaspar Xuarez en la provincia de Gacatula, pp. 318-322. Índice alfabético del Tomo I-XI. [*Se ha respetado la ortografía original*]. Trae el nombre de 907 pueblos visitados por los tasadores del tributo de encomenderos hacia la primera mitad del siglo xvi.

[II].—El tomo II no se publicó.

[III].—1571.—*Descripción del Arzobispado de México*. Manuscrito del Archivo de Indias en Sevilla Año de 1571. PASO Y TRONCOSO, Francisco del. *Papeles de Nueva España. Segunda Serie. Geografía y Estadística*. Madrid, 1905. III.

Contiene: Descripción del Arzobispado de México sacada de las memorias originales hechas por los doctrineros o capellanes y compiladas por Fr. Bartolomé de Ledezma, O.S.D. Administrador del mismo Arzobispado.

Habla de la Catedral, de las parroquias de Santa Catalina, la Santa Veracruz, San Pablo, las religiones, los monasterios de monjas y de frailes, colegios y hospitales de la Capital, y después, habla de numerosos pueblos (57 en total), de las minas y partido de Pachuca Real del Monte, de Atonilco, de Izmiquilpa; de las provincias y Pánuco, de los valles de Santiago Oxitipa, de la Villa de Tampico [*Se ha respetado la ortografía original*]. Documento muy importante con valiosas noticias etnológicas y topográficas.

[III].—*Relaciones Geográficas del Arzobispado de México*. PASO Y TRONCOSO, Francisco del. *Papeles de Nueva España*. Coleccionados por... *Segunda Serie. Geografía y Estadística*. Tomo III. Suplementos publicados por Vargas Rea. México, 1946-1947. [En 7 folletos].

- 1.—*Informaciones secretas del Arzobispado de México*. 1569. México, 1946.
- 2.—*Pareceres de Luis de Castilla, Regidor y Bernardino del Castillo poblador de los primeros*. México, 1946.
- 3.—*Pareceres de Juan Guerrero, antiguo poblador. El Bachiller Francisco Carrizo*. México, 1946.
- 4.—*Pareceres del Lic. Fulgencio de Vigue. Abogado de la Real Audiencia. Martín de Aragonen*. México, 1947.

- 5.—*Don Fernando de Portugal, Tesorero de Su Magestad, Doctor R. Rodrigo Barbosa, Chantre de México. Hernán Gutiérrez Altamirano. México, 1947.*
- 6.—*Pareceres de Hernán Gutiérrez Altamirano. El Doctor Zumero. México, 1947.*
- 7.—*Pareceres de Hernán Martínez. Francisco de Velasco. Mandamiento de los Alcaldes del Crimen. Auto de la Audiencia de México. México, 1947.*

[IV].—1579-1581.—*Relaciones Geográficas de la Diócesis de Oaxaca. Años de 1579-1581.* Manuscritos de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia y del Archivo General de Indias de Sevilla. PASO Y TRONCOSO, Francisco del. *Papeles de Nueva España.* Segunda Serie. *Geografía y Estadística.* Madrid, 1905. IV.

Contiene este tomo importantes *Relaciones* de Oaxaca levantadas por los encomenderos: son ellas de: Ixtepejí, Suchitepec, Nexapá, Usila, Texupa, Chinantla, Tilantongo, Mitlantongo, Papalotipac, Tepeusila, Macuilsuchil, Teutilán del Valle, Teticpac, Amatlan, Miahuatlan Ocelotepec, Tlacolula, Mitla, Cuahuitlan y su partido, Atlatlauca y Malinaltepec, Talizaca, Chicatlan, Teotzapotlan (Zaachila), Guazilotitlan, Nochistlan, Teotitlan del Camino, Guatulco, Xalapa de Guerrero, Miahuatlan y su partido (1609), Coatlan "españoles y pueblos de naturales de las Indias Occidentales, Islas y Tierra Firme". [*Se conserva la ortografía original*].

Se trata de consecuencia, de los documentos más importantes relativos a los pueblos mixtecos del siglo XVI de que el estudioso puede echar mano.

Vid: En 1907 se publicaron en los *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, Época 2a., IV (México, 1907), 97-118, la "Relación de los pueblos de Acatlánchila, Petlaltzingo, Ixcitlán y Piaztla". Procedentes del "Fondo del Paso y Troncoso" del Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, publicó Alfonso Caso con notas introductoras, las "Relaciones de Ixtlahuaca [*Yustlahuaca*], Mixtyeque, Ayusuchilacala, Xicayan, Puctla y Cacatejeque, Tehuantepecque, Ozantepec, Peñoles e Iztepec (Quialco), en la *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, Apéndice, II (México, 1928), 123-191.

Las *Relaciones* son las siguientes: *Relación de Instlauaca*, 1580, por Andrés de Aznar de Cozar; *Relación de Mistepeque*, 1580, por el mismo; *Relación de Ayusuchilacala* 1580, por el mismo; *Relación de Xicayan, Puctla, Cacahuatpecque* 1580, por el mismo Aznar de Cozar;

Relación de Tehuantepec por Juan e Torres de Lagunas; Descripción de la Villa de Espíritu Santo por Suero de Cangas y Quiñones; *Relación de la Vicaría y Partido de Santa Cruz* que en mexicano se dice Iztepec y en zapoteco *Quialco* (1581); *Relación de los Pueblos de Peñoles por Fray Andrés de Méndez* 1581; *Relación de los pueblos del Obispado de Antequera del Valle de Guajaca* 1579, por Juan López. [Se transcriben con la ortografía original].

Procedentes de los manuscritos de Joaquín García Icazbalceta y de Francisco del Paso y Troncoso, el investigador Robert H. Barlow, publicó "Dos relaciones de Cuilapa", *Tlalocan*, II, Nº 1 (México, 1948), 18-28, 1 lám., número hoy día imposible de conseguir por estar completamente agotado, en vista de lo cual han sido traducidas al inglés por Douglas Butterworth con unos mapas de Cecil Welts, bajo el título de "Relaciones of Oaxaca of the 16Th. and 18Th. Centuries", *Boletín de Estudios Oaxaqueños*, Nos. 21, 22, 23 (México, August 19, 1962), 35-55, maps., y contiene: Introduction by R. H. Barlow; Relación of Fray Agustín de Salazar, 1581; Relación of Sr. Joseph de Gaiztamo, circa 1777-1778; Fourteenth Chapter of the Relación of Chichicapa, 1580; Description of the City of Antequera, 1579.

Por último, Fernando Horcasitas y Richard George han publicado la "Relación de Tlacolula y Mitla", *Mesoamerican Notes. México City College*, IV (México, 1955), 13-24.

La investigadora norteamericana Grace Metcalf ha elaborado unos *Indices* que se refieren a las *Relaciones Geográficas de Antigua Diócesis de Oaxaca*, que aún cuando forman un sólo cuerpo de documentos, se encuentran publicadas en los *Papeles de Nueva España*, en la *Revista Mexicana de Estudios Históricos* y en *Tlalocan*. Estos *Indices*, precedidos de una nota explicativa de Ernesto de la Torre Villar, aparecen con el título de "Las Relaciones Geográficas de la Diócesis de Oaxaca (siglo xvi)", *Boletín del Archivo General de la Nación*, XIX, Núm. 1 (México, Enero-Marzo 1948), 79-129 y son de suma utilidad.

[V].—1580-1582.—*Relaciones Geográficas de la Diócesis de Tlaxcala. Años 1580-1582*. Manuscritos de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia y del Archivo General De indias de Sevilla. PASO Y TRONCOSO, Francisco del. *Papeles de Nueva España*. Segunda Serie. *Geografía y Estadística*. Madrid, 1905. V.

Contiene este tomo numerosas *Relaciones* de pueblos del Obispado de Tlaxcala: Tlacotalpan y su partido, Cotastla, Tepeaca, Acatlan, Chila,

Petaltzingo, Ahutlan y su partido, Xalapa de la Veracruz, Xonotla, Tetela, Chilapa. Apuntes para la descripción de Veracruz fechada por Arias Hernández en Madrid el 3 de noviembre de 1571. Doctrinas de indios a cargo de clérigos (37 memorias anónimas de curas o vicarios o encargados de doctrinar a los indios en la diócesis de Tlaxcala, hechas por orden del Obispo Fray Fernando de Villagómez). 5 Doctrinas de Indios a cargo de Padres Agustinos, que son las de Cuauhtlatlahuca, Chilapa, Chie-tla, Paulán, y Tototépec.

Son pues estas *Relaciones*, de las primeras fuentes con que contamos acerca de la región comprendida entre Tlaxcala y la Cuenca de México.

Las memorias anónimas de curas y vicarios de la diócesis de Tlaxcala fueron publicadas, por su parte, por Luis García Pimentel con el título de "Relación de los Obispos de Tlaxcala, Michoacán, Oaxaca y otros lugares. Siglo XVI", *Colección de Documentos Históricos de México*. Manuscritos de la Colección del Sr. Joaquín García Icazbalceta publicados por Don ... México, 1904. I, 1-30. Lo mismo el documento referente a las 5 *Doctrinas de Indios a cargo de Padres Agustinos*, tomo II, 97-115, de la citada obra.

[VI].—1579-1582.—*Relaciones Geográficas de la Diócesis de México*. Años de 1579-1582. Manuscritos de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia y del Archivo General de Indias de Sevilla. Segunda Serie. *Geografía y Estadística*. Madrid, 1905. VI.

Contiene numerosas *Relaciones* y descripciones de pueblos y de sus partidos o regiones colindantes de la Diócesis de México: Relación de las minas de Zimapán, Totolapa y su partido. Ueipuchtle y su partido, descripciones de los pueblos de Axocúpan, Yetecómac, Tolnachuchtle, Tezcatépec, Tecpatépec. Relaciones de Coatépec, Chalco y su partido, Chimalhuacan Toyac, Chicualoapa, Ichcateopan y su partido, Ichcateopan del Rey. Descripción de los pueblos de: Tzicaputzalco, Alauíztlan, Oztoman, Acapetlauaya, Coatepec Costales, Tlacotépec de Guerrero, Utlántlan, Tetela del Río, Cuezala, Apaztle, Tenepátlan, Telolapán, Totoltépec de Guerrero, Citlaltomaúa y de Anenecuilco, Chiconautla y su partido, Zayula, Uexutla de Hidalgo, Mexicaltzingo, Atitalaquia y su partido, Teccíztlan, Acólmán, Teotihuacan, Tepéchan. Relaciones de la Villa de Tepúztlan, Ocopetlayuca, de las minas de Tasco, de Tetela de Volcán y de Veyápan, Tepepulco, Cuauhquílpan y de las minas de Zumpango.

Vid: "Relaciones de Cholula, Culhuacan, Teotzacualco y Amoltepeque", GOMEZ DE OROZCO, Federico. Nota Aclaratoria, *Revista Mexicana de Estudios Históricos*, I (México, 1927). Apéndice. Contiene: Descripción de Cholula 1581, por Gabriel de Rojas; Descripción del Culhuacán 1580, por Gonzalo Gallegos; Descripción de Teotzacualco y Amoltepeque 1580 por Hernando de Cervantes. Proceden del "Fondo del Paso y Troncoso" del Archivo Histórico del Instituto de Antropología e Historia, es decir, fueron recogidos por Del Paso y Troncoso.

De la misma procedencia son las "Relaciones de Tetequipa, Río Hondo, Tecuicuilco, Atepeccoquiapa y Xaltianguéz", GOMEZ DE OROZCO, Federico, *Revista de Estudios Históricos*. II (México, 1928), Apéndice. 113-122. Contienen: Descripción de Tetequipa a Río Hondo por Cristóbal de Salas. Relación de la Descripción de Cocautepeque por Cristóbal de Salas; Relaciones de los pueblos de Tecuicalco, Atepeccoquiapa y Xaltianguéz.

Robert H. Barlow, "Relación de Zacatula", *Tlalocan*, II (México, 1946), 258-268. Zacatula hoy en el Estado de Guerrero.

Por último, Ignacio Bernal ha publicado la "Relación de Teuisquiác, Citlattepec y Xiloncingo", *Tlalocan. A Journal of source materials on the native Cultures of Mexico*, VIII, Núm. 4 (México, 1957), 289-308, map.

"Relación de la Provincia de Meztitlan por Gabriel de Cháves", Pacheco, Joaquín F. otros, *Colección de Documentos relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización*, etc., IV (México, 1865), 530-555. Reproducida de nuevo en los *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, Epoca 4ª, II (México, 1924), 109-120.

"Relación de Iguala", Toussaint, Manuel. *Tasco*, México, 1931. 221-225.

"Relación de Cuauhchinanco: Descripción del pueblo de Guauchinango y de otros pueblos de su jurisdicción, sacada de la Relación hecha por el Alcalde Mayor de aquel pueblo el 13 de Mayo de 1609." Pacheco, Joaquín F. y otros, *Colección de Documentos relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las antiguas posesiones españolas a América y Oceanía sacada de los Archivos del Reino y especialmente del de Indias*. IX (Madrid, 1868), 120-132.

"Relación de Pachuca. Descripción de las Minas de Pachuca", Pache-

co, Joaquín F. y otros, *Colección de Documentos relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización*, etc., IX (México, 1868), 129-209.

"Relación de Tuzantla", *Memorias de la Sociedad Científica 'Antonio Alzate'*", III (México, 1889), 211-213.

"Relación de Querétaro: Descripción de Querétaro por su alcalde Mayor Hernando de Vargas, 20 de Enero de 1582", Velázquez, Primo Feliciano, *Colección de Documentos para la Historia de San Luis Potosí*, publicada por ... I (San Luis Potosí, 1897), 1-50.

[VII].—No se llegó a publicar. Debería comprender *Relaciones Geográficas de la Diócesis de Nueva Galicia*. [*Vargas Rea ha publicado parte. Vid ut infra*].

Vid: Germán Latorre, "Relaciones Geográficas contenidas en el Archivo General de Indias, Sevilla", *Boletín del Centro de Estudios Americanistas*, VI, Núms. 23-24 (Sevilla, 1919), 25-89. Del mismo "Relaciones geográficas de Indias. Sevilla, 1920. 119 pp., maps. Contiene las Relaciones de Cuzcatlán, Cimapan, Tentenango, Tetela y Hueyapan, Veracruz y varias de Yucatán. Federico Gómez de Orozco, "Relaciones Histórica-Geográficas de Nueva España", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 4ª época, N° 5 (México, 1927), 360-367 en *El México Antiguo*, III (México, D. F., 1931-1936), 43-51. Da noticias de las *Relaciones* publicadas en *Papeles de la Nueva España* y de las inéditas que se conservan en el "Fondo del Paso y Troncoso" del Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón, *Repertorio Bibliográfico de los Archivos Mexicanos y de las Colecciones Diplomáticas fundamentales para la Historia de México*. México, 1948. (Publicaciones del Instituto de Historia. Primera Serie. Núm. 6), p. 119. Jorge A. Vivó "Cotejos etnográficos. Las relaciones geográficas y una encuesta del Departamento de Asuntos Indígenas de México", *Anales del Instituto de Etnografía Americana*. Universidad Nacional de Cuyo Mendoza, III (Cuyo Mendoza, 1942), 23-60. Donald Robertson, "The relaciones geográficas de México", *Congreso Internacional de Americanistas. Actas de la XXXIII Sesión*, (San José, Costa Rica, 1959), II, 540-547, ilustrs.

[VII].—*Relaciones Geográficas de Michoacán*. PASO Y TRONCOSO, Francisco del. *Papeles de la Nueva España*. Coleccionados por ... Segunda Serie. *Geografía y Estadística*. Suplemento publicado por Vargas Rea. México, 1944-1946. [En 9 folletos].

Estas *Relaciones Geográficas de Michoacán* las había encontrado y coleccionado Del Paso y Troncoso en España e iban a formar el tomo VII de *Papeles de la Nueva España*, tomo que no logró publicar. El investigador y editor Luis Vargas Rea las ha dado a la stampa llenas de errores paleográficos y tipográficos, en folletos o cuadernos aparte, que son los siguientes:

[Segunda Serie. Tomo VI. Suplemento]. [1]. Consta de 5 cuadernos separados:

- 1.—*Relaciones Geográficas de Michoacán: Xiquilpan, Tepic, Xantipac, Acajoneta del Obispado de Michoacán*. México, 1944.
- 3.—*Relaciones Geográficas de Michoacán: Instrucciones de Relaciones: Chocandirán, Tarecuato*. México, 1945.
- 4.—*Relaciones Geográficas de Michoacán. Relaciones de Periván, Tarimeo y Necotlán*. México, 1945.
- 5.—*Relación de Celaya y su Partido*. Año de 1570. México, 1945.

[Segunda Serie. Tomo VII. Suplemento]. [2]. Consta de cuatro cuadernos separados:

- 6.—*Relaciones Geográficas de Michoacán; Relación de Chilchota*. México, 1946.
- 7.—*Relaciones: Sirándaro, Guauameo, Pátzcuaro, Zinguanzingo*. México, 1946.
- 8.—*Relación de Asuchitlán*. México, 1946.
- 9.—*Relaciones de Chocandirán, Tamatzula, Tuspa, y Zapotlán*. México, 1946.

Vid: Joaquín García Icazbalceta publicó las "Descripciones geográficas de Indias, Pasquiario" *Anales del Museo Michoacano*. II, (Morelia, Mich., 1889), 41-48. *Relación de Xiquilpan y su Partido, 1579. (Xiquilpan Chocandirán, Tarecuato y Periván)*. Editada por R. H. Barlow, Tlalocan, *A Journal of source materials on the Native Cultures of Mexico*, I, Núm. 4 (Sacramento, Calif., 1943), 278-306.

El Corregidor de Xiquilpan, Francisco de Medinilla Alvarado es el autor de este Manuscrito que original se conserva en la Academia de la

Historia de Madrid, y que Barlow reproduce de copia existente en el Departamento de Geografía de la Universidad de California (Berkeley).

Las notas aclaratorias puestas por Barlow son de gran utilidad para su mejor comprensión.

Roberto Barrios, "Documentos históricos relativos a Valladolid, Pátzcuaro y Zitácuaro", *Universidad de Michoacán*, III, N^o 17 (Morelia, 1940), 65-102.

Antonio Arriaga, "La relación geográfica del pueblo de Charo", *Anales del Museo Michoacano*, IV (Morelia, 1946), 97-106.

Ignacio Bernal editó la "Relación de Tancitaro", *Tlalocan*, III (México, 1952), 205-235.

Papeles de la Nueva España. Relaciones Geográficas de la Diócesis de Michoacán. 1579-1580. Guadalajara, 1958. 2 vols.

[VIII].—*Relaciones Geográficas de Galicia, Vizcaya y León*. PASO Y TRONCOSO, Francisco del. *Papeles de la Nueva España*. Coleccionados por... segunda serie. *Geografía y Estadística*. Suplementos publicados por Vargas Rea. México, 1948. [En seis folletos].

Estas *Relaciones* proceden del "Fondo Paso y Troncoso" mencionado. Las había encontrado y coleccionado este historiador e iban a formar parte como he dicho del tomo VIII de *Papeles de la Nueva España*. Vargas Rea las ha publicado en seis cuadernos o folletos que son los siguientes:

- 1.—*Relaciones Geográficas de Galicia, Vizcaya y León*. México, 1948.
- 2.—*La Ciudad de Guadalajara en el Siglo XVI*. 1^a Salida. 2^a salida. México, 1948.
- 3.—*Pueblo de Aguacatlan. Villa de Culiacan*. México, 1948.
- 4.—*Provincia de los Taguey, Provincia de Zinaloa. Descubrimientos de Topia. Salida de Guadalajara a la parte Septentrional. Villa de Lagos. Segunda salida de Guadalajara para Zacatecas. Tercera salida de Guadalajara para Zacatecas*. México, 1948.
- 5.—*Villa de Xeréz. Ciudad de Nuestra Señora de Zacatecas. Salida de Zacatecas asia el oriente*. México, 1948.
- 6.—*Reyno de la Nueva Vizcaya. Villa de Durango. Reyno de León. Villa del Saltillo. Valle de las Parras, 1er. camino de Zacatecas al Reino de Viscaya. Villa de Llerena. Villa del Nombre de Dios. 2 caminos de Zacatecas al Reino de la Viscaya*. México, 1948.

[IX].—*Relaciones Geográficas del Siglo XVIII relativas a Jalisco. PASO Y TRONCOSO*, Francisco del. *Papeles de Nueva España*. Segunda Serie. *Geografía y Estadística*. Suplementos publicados por Vargas Rea. México, 1950.

En el siglo XVIII se mandaron levantar *Relaciones* de villas y poblaciones a semejanza de lo que había acontecido doscientos años atrás en tiempos de Felipe II, se inspiraron pues, en las recopiladas en el siglo XVI, publicadas como hemos visto en parte por Joaquín García Icazbalceta y en mayor grado por Francisco del Paso y Troncoso; sin embargo algunas muy importantes se conservan inéditas aún. *Las Relaciones Geográficas del Siglo XVIII* parecen haber sido levantadas nada más en Nueva España y no en toda la América, ofrecen a semejanza de sus predecesoras del Siglo XVI, valiosísima información geográfica, mineralógica, botánica, zoológica, demográfica, económica, lingüística y folklórica regional. Y lo que estaba de moda desde mediados del siglo XVIII: Noticias acerca de las antiguallas, y sobre todo de fósiles y petrificaciones son estas *Relaciones*, en consecuencia, rico filón de detalles ya que contienen importantes datos sobre los grupos étnicos aborígenes que aunados a otras fuentes de información permiten reconstruir el pasado de esos pueblos.

La mayoría se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, Núms. 2449-2450. Las ha enlistado Julián Paz, en su imprescindible: *Catálogo de Ms. de América, existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid*. Madrid, 1933, pp. 240-243; y el historiador Silvio Zavala en *Francisco del Paso y Troncoso; su misión en Europa 1892-1916*. México, 1939, pp. 540-541, con algunas discrepancias.

Del Paso y Troncoso copió esos volúmenes de la Biblioteca Nacional de Madrid, lo mismo que el Dr. Sanford Mosk.

La copia sacada por el historiador mexicano se encuentra en el "Fondo Francisco del Paso y Troncoso", en el Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia; y la del segundo, en el *Department of Geography. University of California*, en Berkeley. En la Biblioteca Nacional de México, existe en el "Gabinete de Manuscritos", un volumen (Mss. XV-3-37), con varias copias hechas en el siglo XIX, de estos y otros originales, cuya localización se ignora. El Dr. Henry Bruman del Pennsylvania State College, posee una copia fotográfica de ellas.

El editor Luis Vargas Rea, sacó del "Fondo del Paso y Troncoso",

[IX].—*Relaciones Geográficas del Siglo XVIII relativas a Jalisco.* PASO Y TRONCOSO, Francisco del. *Papeles de Nueva España.* Segunda Serie. *Geografía y Estadística.* Suplementos publicados por Vargas Rea. México, 1950.

En el siglo XVIII se mandaron levantar *Relaciones* de villas y poblaciones a semejanza de lo que había acontecido doscientos años atrás en tiempos de Felipe II, se inspiraron pues, en las recopiladas en el siglo XVI, publicadas como hemos visto en parte por Joaquín García Icazbalceta y en mayor grado por Francisco del Paso y Troncoso; sin embargo algunas muy importantes se conservan inéditas aún. *Las Relaciones Geográficas del Siglo XVIII* parecen haber sido levantadas nada más en Nueva España y no en toda la América, ofrecen a semejanza de sus predecesoras del Siglo XVI, valiosísima información geográfica, mineralógica, botánica, zoológica, demográfica, económica, lingüística y folklórica regional. Y lo que estaba de moda desde mediados del siglo XVIII: Noticias acerca de las antiguallas, y sobre todo de fósiles y petrificaciones son estas *Relaciones*, en consecuencia, rico filón de detalles ya que contienen importantes datos sobre los grupos étnicos aborígenes que aunados a otras fuentes de información permiten reconstruir el pasado de esos pueblos.

La mayoría se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, Núms. 2449-2450. Las ha enlistado Julián Paz, en su imprescindible: *Catálogo de Ms. de América, existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid.* Madrid, 1933, pp. 240-243; y el historiador Silvio Zavala en *Francisco del Paso y Troncoso; su misión en Europa 1892-1916.* México, 1939, pp. 540-541, con algunas discrepancias.

Del Paso y Troncoso copió esos volúmenes de la Biblioteca Nacional de Madrid, lo mismo que el Dr. Sanford Mosk.

La copia sacada por el historiador mexicano se encuentra en el "Fondo Francisco del Paso y Troncoso", en el Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia; y la del segundo, en el *Department of Geography, University of California*, en Berkeley. En la Biblioteca Nacional de México, existe en el "Gabinete de Manuscritos", un volumen (Mss. XV-3-37), con varias copias hechas en el siglo XIX, de estos y otros originales, cuya localización se ignora. El Dr. Henry Bruman del Pennsylvania State College, posee una copia fotográfica de ellas.

El editor Luis Vargas Rea, sacó del "Fondo del Paso y Troncoso",

las *Relaciones de Jalisco* y de otras regiones, publicándolas en libros aparte, que por desgracia, adolecen de muchos errores paleográficos y tipográficos, son las siguientes:

- [1].—*Relaciones Geográficas del siglo XVIII*. México, 1945-1946. [En 7 folletos].

Relación de Autlán. México, 1945.

Relaciones de Charo y Pueblo de Santa María Magdalena de Cuítzeo de la Laguna. México, 1945.

Relación de Zapotlán y Teguepespan. México, 1945.

Relación de Puruándiro y Urecho. México, 1945.

Relación de San Juan Bautista de Amatlán de Xora. México, 1945.

Relación de San Pedro Teocaltiche. México, 1946.

- [2].—*Relaciones de los pueblos de la Provincia de Amula*. México, 1950-1953. [En 9 folletos].

Relaciones de El Rosario. Real de Minas de Señor San Pedro de los Chalchihuites. Motines del Oro. México, 1950.

Relación de Ameca. México, 1950. 2 vols.

Relación de Sayula. México, 1950.

Relación de Zapotitlán. México, 1952.

Relación de Tenamaztlán. México, 1952.

Relación de Quacomán. México, 1952.

Relación de Tuscaquesco y Cusalapa. México, 1952.

Relaciones de Coatlán, Teozapotlán y Amatlán. México, 1953.

Relación de Texcaltipac. México, 1953.

- [3].—*Relaciones del siglo XVIII. Istlahuacán y sus Pueblos*. México, 1949.

- [4].—*Relaciones del siglo XVIII, relativas a Oaxaca*. México, 1950.

1.—*Relación de Xustlahuaca*. México, 1950.

2.—*Relación de Piaxtla*. México, 1950.

3.—*Relación de Ocuapan y otros pueblos*. México, 1950.

4.—*Relación de Chinameca*. México, 1950.

5.—*Relación de Xilotepequel*. México, 1950.

6.—*Relaciones de Coatlán, Teozapotlán y Amatlán*. México, 1952.

7.—*Relación de Texcaltipac*. México, 1953.

- [5].—*Relaciones del siglo XVIII relativas a Chihuahua*.

1.—*Santa Eulalia, Chihuahua*. México, 1950, 90 pp.

2.—*Guazapares y otros pueblos*. México, 1950, 38 pp.

3.—Tonachia y otros pueblos. México, 1950, 46 pp.

[6].—*Relaciones del siglo XVIII relativas a Guanajuato.*

1.—San Miguel el Grande. México, 1950, 114 pp.

Vid: R. H. Barlow, "The 18th Century Relaciones Geográficas. A Bibliography", *Tlalocan A Journal of Source Materials on the Native Cultures of Mexico*, I, Núm. 1 Sacramento, California 1943, 54-70; *Further Notes; Tlalocan. A Journal of Source Materials of Native Cultures of México*, I, Núm. 5 (Sacramento, California, 1944), 362.

Pacientemente enlistó Barlow, las *Relaciones Geográficas* del Siglo XVIII conocidas: con el nombre de la ciudad y Estado tal como aparecen en el *Atlas* de la Secretaría de Agricultura y Fomento. México, 1919-1921, con el nombre del cuarto local, fecha y abreviaturas según se hallan en la Biblioteca Nacional de Madrid, Nacional de México, Departamento de Geografía de la Universidad de California, Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Biblioteca Pública del Estado (Guadalajara) o publicados en *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*. El trabajo de Barlow es en extremo útil.

El mismo investigador publicó "La Relación de Tlacozahtitlan, [Siglo XVIII]", *México Antiguo*, VI (México, 1947), 383-391. Hoy Estado de Morelos.

Y "La Relación de Sahuaripa de 1778", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, VI, N° 1 (México, 1947), 60-89.

Eulalia Guzmán, "Papeles del Paso y Troncoso. Relaciones Geográficas de Michoacán de los siglos XVI y XVIII", *El Occidente de México*, (Guadalajara, 1948), 158-159.

1582.—POMAR, Juan Bautista. "Relación que se envía a su Magestad [Relación de Texcoco], "Joaquín García Icazbalceta", *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*, III [Pomar Zurita], (México, 1891), 1-69.

La encontró el sabio historiador Joaquín García Icazbalceta en la Biblioteca del Colegio de San Gregorio Magno de México. La copió el Lic. Faustino Chimalpopoca Galicia, copia que perteneció más tarde al Abate Charles Étienne Brasseur de Bourbourg. El original se extravió.

La *Relación de Texcoco* se escribió en 1582 como contestación de la estadística de ciudades, villas, pueblos y lugares ordenadas por Felipe II en toda la Nueva España. Es indispensable para reconstruir la historia del Señorío de Tetzoco. Lo reproduce Salvador Chávez Hayhoe en su Editorial México, 1941.

Vid: Joaquín García Icazbalceta "Juan Bautista Pomar", *Obras, Biografías* IV, (México, 1891), 215-222 (Biblioteca de Autores Mexicanos. VI). J. Eric. Thompson, "The Missing Illustration of the Pomar Relation", *Notes on Middle American Archeology and Ethnology*, N° 4 (Tulane, La., 1941), 15-21, ha identificado cuatro derivaciones de esos dibujos. La edición de la *Relación de Texcoco* publicada por García Icazbalceta es incompleta.

Reseñas de la edición de Chávez Hayhoe: A. Millares Carlo, *Filosofía y Letras*, (México, 1941), 311-312; F. B. Sandoval, *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, VIII (México, 1945), 181-183. Carlos H. Alba, *América Indígena*, VI (México, 1946), 351-353.

1585.—MUÑOZ CAMARGO, Diego. *Historia de Tlaxcala*. Publicada y anotada por Alfredo Chavero. México, 1892. 278 pp.

De Diego Muñoz Camargo, mestizo tlaxcalteca de origen noble, no se sabe en dónde nació, probablemente fue en Tlaxcala; tampoco se sabe la fecha.

Bien educado a la usanza española, sirvió de intérprete en 1573; viajó a España como tal en una comisión de indios nobles tlaxcaltecas en 1584-1585, y encabezó a tlaxcaltecas para fundar San Miguel Mezquitic en el Norte del país cerca de San Luis Potosí en 1591. Fue ganadero en compañía de su padre y de su hermano Juan. Durante los años de 1587-88, 1593, 1597, 1608-1614 fue gobernador indígena de Tlaxcala. "Murió viejo y anciano", en 1614, como dijera Fray Juan de Torquemada.

Debió de escribir su obra entre 1576 y 1595, basándose en documentos y pinturas jeroglíficas hoy perdidos. Su historia es primordial para el estudio del "complejo olmeca-chichimeca-tlaxcalteca" de los Valles de Puebla y Tlaxcala.

Su relato abarca desde los tiempos remotos de las migraciones olmeecas y chichimecas, fundación de Tepeticpac y de los otros señoríos o cabeceras y sus gobernantes, y hechos históricos, dedicando varios capi-

tulos a los preliminares de la Conquista, desde los augurios que anunciaron la llegada de los hombres bárbaros, hasta la alianza de Cortés con los tlaxcaltecas. Resalta la participación que éstos tuvieron en ella como aliados fieles de Cortés. Su lealtad, sumisión y valentía a la autoridad del conquistador durante toda la Conquista, alegando con ello, al mismo tiempo que los méritos de su pueblo y los suyos propios como gobernador que era de Tlaxcala. Información favorable al pueblo tlaxcalteca que pretendía y logró ciertos privilegios y mercedes de la Corona Española, como fueron entre otros, la concesión de armas a la ciudad de Tlaxcala, el que se rigiese por autoridades indígenas o mestizas, y, sobre todo, la excensión de tributos, siendo esto en toda la organización virreinal de Nueva España una excepción.

Su estilo, no escapa a los otros cronistas del siglo XVI y principios del XVII, por lo confuso y contradictorio en numerosas partes de su relato. Y al igual que otros, su estructuración cronológica es deficiente.

Fray Juan de Torquemada usó la *Historia de Tlaxcala*, a través de una copia. Boturini poseyó el original como lo dice en su *Catálogo*, etc. Madrid, 1746, pp. 34-35, indicando que había varias copias. Clavijero en su *Storia Antica del Messico*. Ceşena, 1780-1781, utilizó la obra de Muñoz Camargo. El bibliógrafo Joannes Josephus Eguiara et Eguren, *Bibliotheca Mexicana*, etc., México, 1755, hace mención de Muñoz Camargo.

El original se encontraba en la Biblioteca de la Universidad de México, de acuerdo con una certificación hecha en 1836 por Basilio Arrillaga, por entonces su bibliotecario. José Fernando Ramírez conoció de su existencia allí, y todavía encontrábase en ese sitio en 1870, apareciendo poco después en la "Colección Aubin-Goupil", ahora en la Biblioteca Nacional de París, identificada por Boban, *Catalogue*, etc., París, 1891, II, 385-386, con el título de *Pedazo de Historia Verdadera*, escrita con distinta mano e incluyendo la *Historia Natural*, título por el cual la conoció Ramírez.

Las copias que se conocen son numerosas como dijo Boturini, y hacen el estudio bibliográfico de la *Historia de Tlaxcala* sumamente complejo, trataré de ser claro y breve.

Dos copias parecen ser antiguas, tal vez hechas en el siglo XVI: a) La que vio Antonio de Herrera en posesión de Felipe II con el nombre de *Memoriales (descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala)*,

b) La que vio Alejandro de Humboldt en la Casa Profesa de San Felipe Neri en manos del Prepósito padre José Pichardo. Parece ser que

esta copia era la que había usado Fray Juan de Torquemada que llevaba el título de: *Memorial de la Descripción de Tlaxcala*. Desapareció en 1840 y se encuentra perdida.

Cinco son las copias tomadas del original de Boturini y pertenecientes a: I) Echeverría y Veytia. II) León y Gama (pasó a poder de J. M. A. Aubin, hoy en la Biblioteca Nacional de París, Boban, *Catalogue*, etc., (París, 1891) II, 386). III) Diego de Panes. IV) Juan Bautista Muñoz (hoy en la Biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid). V) La de la Universidad de México.

De estas copias a su vez se tomaron otras que son: V. a) de la copia de Muñoz tomó copia Antonio de Uguina que pasó a las manos sucesivamente de Henri Ternaux-Compans, Obadiah Rich, Peter Force, y en 1867, a la Library of Congress de Washington. b) William Prescott obtuvo copia sacada de la de Ternaux-Compans que usó en su *History of the Conquest of Mexico*. (Philadelphia, Pa., 1873), 3 vols. II, 287. c) Joaquín García Icazbalceta poseyó copia tomada de la de Prescott, que pasó a poder de Antonio Peñafiel y más tarde a la Universidad de Texas en Austin.

d) El Colegio de los Jesuitas de Puebla poseyó una copia tomada de la de García Icazbalceta.

VII) a) De la copia de la Universidad de México sacó copia Carlos María de Bustamante. Como no tenía autor, supuso que sería Alonso de Zurita (Çorita), y la usó en su libro *Mañanas de la Alameda en México*. México, 1835, I, 180. b) Otra que perteneció al Ayuntamiento de Tlaxcala de donde sacó a su vez copia Cahuatzin para su publicación de 1870. c) José Fernando Ramírez poseyó otra copia tomada de la de Bustamante, ahora en el Museo Nacional de Antropología.

La primera edición de la *Historia* de Muñoz Camargo se debe a Henri Ternaux-Compans, quien hizo una traducción parafrástica de la copia de ella hecha por Muñoz, tomada de la existente en la Real Academia de la Historia de Madrid, con el título de: Domingo [Diego] Muñoz Camargo: *Historie de la République Tlaxcallan, en (Nouvelles Annales de Voyages et des Sciences Géographiques*, II, III) Henri Ternaux-Compans, trans. París, 1843.

En 1870 apareció de nuevo publicada sin atribuírsela a Muñoz Camargo. Lleva por título esta muy rara edición, el siguiente: *Fragmentos de historia mexicana pertenecientes en gran parte a la Provin-*

cia de Tlaxcala, descubierto en otro tiempo por el Caballero Boturini, copiado del original que existe hoy día en el Conservatorio de Antigüedades Mexicanas y Museo Nacional de la ciudad de México. Tlaxcala, 1870, 240 pp. Contiene el certificado de Basilio Arrillaga que el manuscrito fue copiado en 1836 del original guardado en la Universidad, e incluye la *Historia Natural*. El texto está basado en la copia del Ayuntamiento y deriva del manuscrito Boturini-Aubin.

En 1871 se publicaron tanto los *Fragments de la Historia de Tlaxcala*, como un *Pedazo de historia verdadera*, en los periódicos oficiales del Ayuntamiento del Distrito Federal, en forma incompleta, y basados en la copia de García Icazbalceta. El trabajo apareció sin notas ni comentarios.

En 1892 la publicó Alfredo Chavero tomada de la copia de Ramírez, con notas de Chavero y Ramírez. Estaba preparada para otra edición, y está compuesta de las copias de Bustamante, de Panes y de la publicación de 1871, y es la que encabeza esta nota.

Se ha publicado de nuevo con el título de *Historia de Tlaxcala, tomada de la edición de 1892, publicada por Alfredo Chavero*. Primera edición ilustrada y anotada completa, cotejada con el original que se conserva en el Archivo del Museo Nacional de Antropología, por don Lauro E. Rosell y un estudio del Ing. don Alberto Escalona Ramos, con el Itinerario de los primitivos tlaxcaltecas. 2ª ed. México, D. F., 1947. (Publicaciones del Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México). Esta edición llamada en el mundo americanista "Segunda Edición", contiene, como se indica el texto de la edición de 1892 con algunas modificaciones basadas en la copia de Ramírez.

Una nueva edición hecha en México en 1947-1948, repite el mismo texto con los cambios basados en la copia de Cahuatzin. Los editores complicaron su historia bibliográfica rotulando muchas notas que eran de Chavero con la letra R que implica que fueron hechas por Ramírez en la edición de 1892 en donde esta última edición se basa.

Vid: *Biografías*, III, Joaquín García Icazbalceta, "D. Diego Muñoz Camargo", *Obras* (México, 1899), 351-354. (Biblioteca de Autores Mexicanos, de Victoriano Agüeros, 3). Y de la misma *Biblioteca*, Alfredo Chavero, *Obras*, 52 (México, 1904), 309-310. Manuel Carrera Stampa, "Algunos aspectos de la Historia de Tlaxcala de Diego Muñoz Camargo", *Estudios de Historiografía de la Nueva España*, (México, 1945),

91-142. Charles Gibson, "The Identity of Diego Muñoz Camargo", *The Hispanic American Historical Review*, XXX (Durham, N. C., 1950), 195-208, y el brillante estudio del mismo autor, *Tlaxcala in the sixteenth Century*. New Haven, 1952, 239-245, en donde hace una muy erudita disertación bibliográfica sobre esta obra de Muñoz Camargo. Muy recomendable, a todas luces, es este trabajo de mi buen amigo el estudioso Gibson.

1589.—SUAREZ DE PERALTA, Juan. *Tratado del descubrimiento de las Indias*. (Noticias históricas de Nueva España) las Indias y su conquista por... Publicado con la protección del Ministerio de Fomento por don Justo Zaragoza. Madrid, 1878.

Juan Suárez de Peralta era hijo segundo de Juan Suárez de Avila [Marçayda], cuñado de Hernán Cortés. Nació en la ciudad de México en 1537 y aquí pasó su niñez y juventud, viviendo la vida libre, despreocupada y ruidosa de los hijos de los conquistadores. Explotó algunos molinos de trigo en las inmediaciones de Tacubaya al lado de su hermano Luis y dedicóse a la compraventa de casas y al comercio. Se vio envuelto en un sonado proceso judicial en el que se llegó acusar a la familia Suárez de Peralta de ser "recién convertidos del Alcorán y secta mahomética", del que él, su hermano Luis y Leonardo de Cervantes, su primo, fueron severamente amonestados. Compartió con ellos, sin duda, la afición al arte hípico, que todo señor aquí y entonces, con empeño cultivaban. Fue testigo presencial de la Conjuración de Martín Cortés Marqués del Valle de Oaxaca, y en 1579 se trasladó a España y allá publicó su *Tratado de la Caballería de la Gineta y Brida* (Sevilla, 1580), y redactó el *Libro de Alveitería* que aún permanece inédito en la Biblioteca Nacional de Madrid. En 1589 terminó su *Tratado del Descubrimiento de las Indias*. En 1590 residía en la ciudad de Trujillo, España, y allá sin duda falleció, pues no se encuentran noticias suyas en México, ignorándose la fecha.

Cuarenta y cuatro capítulos forman el *Tratado*, de los cuales, los veinte primeros se ocupan del origen y principio de las Indias e Indios, ritos y costumbres, descubrimientos y conquista en general (dedica el Cap. II, pp. 9-12, a los indios de Nueva España), hasta la llegada del Virrey Antonio de Mendoza; y los otros veinticuatro capítulos, hasta la iniciación del segundo período de Don Luis de Velasco como Virrey de Nueva España.

1590.—ACOSTA, Joseph.—*Historia Natural y Moral de las Indias en que se tratan todas las cosas notables del cielo y elementos metales, plantas y animales dellas; los ritos y ceremonias, leyes y gobierno y guerras de los Indios*. [Estudio preliminar de Edmundo O'Gorman]. México, [1940]. LXXXV, 638 pp., ilustr.

Originario de Medina del Campo, donde nació por los años de 1539 a 1540, ingresó muy joven en la Compañía de Jesús, distinguiéndose en un Acto General de todas las Artes celebrado en Alcalá en 1563. Residió en el Perú por largos años, de 1572 a 1586, ocupando diversos puestos de importancia dentro de su Orden. Con el cargo de Visitador de Colegios, hizo dilatados viajes desde Lima, a Arequipa, a la ciudad de La Paz, a Chuquisaca, a Potosí. En 1576 fue nombrado Provincial del Perú y con ese cargo fue Rector del Colegio de Lima que sostenían los jesuítas. En 1582 participó activamente en el Concilio Limense y durante toda su estancia en aquel país estimuló la actividad misionera.

En 1586 pasó a Nueva España y de aquí volvió a España al año siguiente. Viajó a Roma y regresó en 1589, nombrándosele Visitador de Aragón y Andalucía, participando activamente en las disputas interiores de la Compañía de Jesús. En 1590 fue nombrado Prepósito de la Casa Profesa de Valladolid, y hacia 1598, era Rector del Colegio Salamantino. Vivió sus años postreros componiendo limpios sermones latinos y murió en Salamanca en 1600.

Pesa sobre Acosta el mote de plagiarlo que parece ser es injustificado. El dominico Agustín Dávila Padilla en su *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores, por las vidas de sus varones insignes y casos notables de Nueva España*. Madrid, 1596, al hablar de los trabajos del P. Diego Durán, afirmó que en el libro del P. Acosta estaban incluidos los escritos de Durán. Noticia que recogió Nicolás Antonio de León Pinelo en el *Apéndice* de su *Biblioteca Hispana Nova*. Madrid, tachando al jesuíta de plagiarlo. Siglos más tarde, en 1856, el historiador mexicano Lic. José Fernando Ramírez, descubrió en el Convento Grande de San Francisco de México, un precioso documento que Manuel Orozco y Berra y Alfredo Chavero bautizaron con el nombre de *Código Ramírez* (1878), en honor de su descubridor. Ramírez se dio cuenta de que el manuscrito había sido aprovechado por Acosta, quien lo extractó haciendo transcripciones textuales; opinando, como probable, que el Código se escribió original-

mente en lengua mexicana por un indio, traducido por el P. Juan Tovar, quien se la comunicó a Acosta.

Manuel Orozco y Berra, en su estudio *Ojeada sobre Cronología Mexicana* que aparece en el mismo tomo en que se publicó el *Código Ramírez* por la *Biblioteca Mexicana*, México, 1878, p. 151 *et seq.*, hace suya la opinión de Ramírez; lo mismo Alfredo Chavero en un artículo que allí mismo aparece y en un libro intitulado *Apuntes Viejos de Bibliografía Mexicana*. México, 1903.

Joaquín García Icazbalceta dudó de que Tovar fuese simple traductor y así lo dejó asentado en la *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*. México, 1899, I, p. XXXIII.

El americanista Eugène Beauvois se propuso estudiar la cuestión y en su estudio "L'Histoire de l'Ancien Mexique. Les Antiquités mexicaines du P. D. Durán comparées aux abregés des P.P. J. Tovar el de Joseph d'Acosta", *Revue des questions Historiques*, XXXIII (Paris, 1885), 109 *et seq.*, llega a la conclusión de que Ramírez se equivocó al considerar al *Código Ramírez* como obra de un indio, y al P. Tovar como el traductor.

Beauvois opina que se trata de un simple resumen o extracto de la obra de Diego Durán, hecho por Tovar con el objeto de dárselo a Acosta, quien ignoraba la procedencia de esas noticias.

Por otro lado, García Icazbalceta publicó la correspondencia entre Tovar y Acosta sobre el origen de esas noticias, en su precioso libro intitulado, *D. Fray Juan de Zumárraga, primer obispo y arzobispo de México*. México, 1881, 2 vols. I, Apéndice. Apoyándose en dicha correspondencia, García Icazbalceta, en la Nota que a continuación de ellas publicó, llegó a la conclusión de que el *Código Ramírez* es obra de Tovar y éste le entregó a Acosta con el propósito de que lo utilizara en su *Historia* como en efecto lo hizo en el Libro VII.

Por su parte, el historiador Luis Chávez Orozco opina que el autor del *Código Ramírez* copió a Sahagún, y no a Durán, y así lo dejó asentado en su libro *Ensayos de Crítica Histórica*. México, 1939, pp. 75-79, "Un problema de Erudición Histórica".

Ahora bien, el P. Acosta usó el *Código Ramírez* largamente, en el Libro VII de su *Historia*. Confiesa (Lib. VI, cap. I) que aprovechó escritos y trabajos ajenos, mencionando al P. Juan de Tovar, como autoridad principal a quien siguió en las *Materias de México*. Por tanto, piensa

O'Gorman en el *Estudio Preliminar* que antecede a la edición arriba señalada, que el título de plagiario con que tildasele a Acosta, tiene más de animosidad que de justicia, porque el jesuíta confiesa que aprovechó escritos y trabajos ajenos, como fueron para las noticias del Perú, a Polo Ondegardo, y a Juan de Tovar, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Hernán Cortés, Francisco Hernández para los de México. Haciendo mención de personas, de quienes recibió información, entre otras el P. Alonso Sánchez, el General Jerónimo Castilla y los Pilotos Hernando Lamero y Hernando Alonso.

En el Prólogo de la edición de la *Historia* de Acosta de 1702, se intentó una defensa contra la imputación de plagiario que recaía en el jesuíta fundándose en el elogio que de él hizo el P. Jerónimo Feijóo en el *Discurso XIV, Glorias de España*, aun cuando en rigor se refiere a la parte del libro de Acosta que versa sobre la *Historia Natural*.

Su *Historia* está compuesta de VII Libros de los cuales los dos primeros son la traducción de su *De Natura Novi Orbis libriduo* que escribió en latín antes de 1584 en el Perú y publicado en Salamanca en 1589. Los cuatro primeros comprenden la esfera de lo Natural y los tres restantes al Mundo de lo Moral. Remóntase a la antigüedad clásica y se encara de lleno con el problema de la redondez de la tierra y la cuestión de los antípodas. Se discute el conocimiento de América por la geografía antigua y la posible identidad de la Atlántida platónica con América. Se refiere a los orígenes de América y de sus pobladores. Discute en torno a la habitabilidad de la zona tórrida. Ocúpase de la atmósfera y los vientos, los océanos, los ríos, las lagunas y de más accidentes geográficos dando una síntesis, en que se propone una *imago mundi*, por muchos motivos admirable. Habla de las minas, los metales, de su explotación, y es el primero en expresar el modo y arte de beneficiar la plata por medio del azogue; estudia en fin, la flora y la fauna propias de América, todo esto en la primera parte.

En cuanto a la segunda parte, refiérese a la Cronología, a las letras y a la organización económica, política y social de los incas y de los aztecas, y a la historia de estos últimos, desde los antiguos moradores hasta la muerte de Moctezuma II, terminando con dos capítulos acerca de las idolatrías y la nueva religión cristiana introducida en América.

Acosta es un clásico: el más sobrio, atildado y elegante de los historiadores de las Indias y un modelo de prosista didáctico, incluido con razón por la Academia de la Lengua Española entre los que constituyen

autoridad en el idioma. Sostiene el concepto geocéntrico del Universo y la diferencia entre el mundo natural y moral, la encuentra en el libre albedrío del ser humano. Su aristotelismo es patente, y abunda en citas de las Sagradas Escrituras y autores clásicos.

Muestra en su obra un enorme caudal de conocimientos y descuella singularmente por la acertada solución a que llegó acerca del origen del hombre en América. Acrecienta el valor de su obra, el debate sobre la existencia de los antípodas y sobre la equinoccial. Alejandro de Humboldt, *Cosmos*, París, 1847-1859. II, considera a Acosta como precursor de los estudios de las variaciones magnéticas. Intenta a veces de establecer generalizaciones que denotan una novedad con respecto a la simple descripción.

Como historiador del pasado indígena de México anterior a los españoles su valor es secundario pues siguió literalmente a un resumen proporcionado por el P. Juan de Tovar nahualtlató muy entendido, y conocedor de la historia de los indios. Esto no obstante, ese relato es relativamente secundario dentro de toda la obra del jesuita, ya que su preocupación es filosófica: propósito de misionero, índole religioso y se propone narrar hechos y sucesos verdaderos del pasado para instruir al lector y guiarlo en sus actos, apartándose del concepto de "magistra vitae". Por todo es que dentro de la historiografía americana ocupa un importante lugar.

La *Historia* gozó de mucha fama y su autor recibió el nombre de "Plinio del Nuevo Mundo". Fue publicada y traducida en numerosas ocasiones: Sevilla (1590, 1591 dudosa), Barcelona (1591), Madrid (1608, 1610 y 1672 dudosas, 1792, 1894); traducida al alemán: Colonia (1598), Frankfurt (1604, 1633); al holandés: Amberes (1598, 1624); al francés: París (1600, 1606, 1616), Anisson (1670); al inglés: Londres (1604, 1880), al italiano: Venecia (1696) y de nuevo en castellano en México: (1940), que es la edición que encabeza esta nota, de la que se ha hecho una segunda edición con un Prólogo, tres apéndices y un índice de materias. Teodoro de Bry la insertó en su libro *América*, y parcialmente Purchas, en sus *Pilgrines* con el título de *Mexican Antiquities gathered out of the writings of Josephus Acosta, a learned Jesuite*, C. 1588. III (London, 1625), 1000-1065.

Vid: Sobre la vida y escritos de Acosta hay que tener presentes los siguientes estudios: Joaquín García Icazbalceta, "Fr. José de Acosta"; *Obras. Biografías*, IX (México, 1899), III, 329-334. (Biblioteca de

Autores Mexicanos. Victoriano Agüeros). José Rodríguez Carracedo, *El P. José de Acosta y su importancia en la literatura científica española*. Madrid, 1899, estudio importante. Aquiles Gerste, "Nota sobre los PP. José Acosta y Juan de Tovar", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, Época 2ª, I (México, 1903)*, 242-246. El "Estudio Preliminar" de O'Gorman, lleno de sugerencias (pp. I-LXXXV), publicó también aparte con el título de *Prólogo a la nueva edición de la Historia Natural y Moral de las Indias del P. José de Acosta. Contribución al IV Congreso Nacional de Historia*, México, 1940. León Lopetegui, "Labor del Padre José de Acosta S.J. en el Concilio III de Lima, 1582-1583", *Revista de Indias*, III, N° 7 (Madrid, 1942), 63-84; *El Padre José de Acosta, S.J. y las Misiones*. Madrid, 1942. El sugestivo trabajo de Enrique Álvarez López, "La filosofía natural en el Padre José de Acosta," *Revista de Indias*, IV, N° 12 (Madrid, 1943), 305-322, por el que se ratifica que Acosta no sólo era historiador sino un filósofo presentando su obra, descripciones y generalizaciones de carácter filosófico o por mejor decir, de filosofía de la historia. El interesante estudio antropológico de Saúl Sarcho, "Origin of the American Indian as suggested by fray Joseph de Acosta (1589)", *Isis*, L, N° 4 (Seattle, 1959), 430-438. Para mayores datos biográficos y bibliográficos hay que ver al padre Francisco Zambrano, S.J. *Diccionario Bio-Bibliográfico de la Compañía de Jesús de México*, Tomo I, *Siglo XVI 1566-1600*. México, 1961, pp. 15-77: Padre José de Acosta.

1398-1590.—ANALES DE TECAMACHALCO. PEÑAFIEL, Antonio. *Anales de Tecamachalco. Crónica local y colonial en idioma Náhuatl 1398 y 1590*. México, 1903. (Colección de Documentos para la Historia Mexicana publicados por el Dr.... Cuaderno quinto). 101 pp.

El original perteneció a don José María de Agreda y Sánchez, y de él hizo copia el bibliógrafo canónico Vicente de P. Andrade para el historiador Luis González Obregón, quien permitió su publicación a Peñafiel.

El sabio historiador José Fernando Ramírez en su "Noticia de la vida y escritos de Fray Toribio de Benavente Motolinia", *Obras*, XV (México, 1898), 201 (Biblioteca de Autores Mexicanos) da noticias de estos *Anales* atribuyéndolos a manos indígenas. Comprenden desde el año 10 *tochlli* (1398) y terminan en el 7 *tochlli* (1590); y consignan temblores, eclipses de Sol, inundaciones, epidemias, hechos notables, nombres

de gobernadores y sacerdotes, la llegada de los españoles, de las autoridades y los virreyes.

La traducción literal del náhuatl al castellano ya que la publicación es bilingüe, está algo descuidada.

Vid: Joaquín García Icazbalceta, *Documentos Franciscanos*, (México, 1892), II 272 *et seq.*, publicó algunos extractos de estos *Anales*.

1596.—MENDIETA, Gerónimo de (Fray). *Historia Eclesiástica Indiana*. Obra escrita a fines del siglo XVI por Fray Gerónimo Mendieta de la Orden de San Francisco. La publica por primera vez Joaquín García Icazbalceta. México, 1870, XIV, 790 pp.

De la ciudad de Victoria, España era el franciscano Gerónimo de Mendieta a donde nació en 1525. Llegado a Nueva España en 1554 aprendió el náhuatl con gran perfección, gozando de gran prestigio en su Orden. Entre 1564 y 1567 anduvo un año por Tierra Caliente, hacia Teutilán, Tlatlahquitepec y Hueytlahpan. En 1570 volvió a España, a su ciudad natal, manteniendo nutrida correspondencia con el magistrado Juan de Ovando del Consejo de la Inquisición. Retornó a México en 1573, trayendo el encargo de escribir en castellano una relación de la tarea llevada al cabo en la conversión de los indios. Fue guardián en Xochimilco, Tepeaca y Huexotzingo, y prior en Tlaxcala, en los conventos franciscanos. Cerca andaba de los ochenta años, cuando, al cabo de cruel dolencia, falleció en su convento de México en 1604. Amó y defendió a los indígenas con tesón, gran valor civil y poderosos argumentos.

Para escribir su obra inquirió de los ancianos indígenas y con algunos conquistadores y descendientes de ellos, y aún con viejos frailes y misioneros. Su obra está dividida en cinco partes: en la primera, habla del descubrimiento de América, la donación de la Silla Apostólica, el escaso éxito de la predicación en Indias, la rebelión del cacique Enrique, y las crueldades de los españoles con los naturales. La segunda parte trata de los ritos y costumbres de los indios de Nueva España; en la tercera, del aprovechamiento de ellos y su conversión; la venida de los dominicos y agustinos; la fundación de la Provincia de Michoacán; de cómo se instruía a los naturales en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco; de su habilidad e ingenio; diserta el autor sobre los repartimientos y los abusos de los españoles, y da un catálogo, en la parte cuarta, de los provinciales y comisarios de la Orden, de los Obispos de las diversas diócesis y de religiosos franciscanos que escribieron en lenguas indígenas. Finalmente,

el quinto libro o parte, constituye un extraordinario repertorio de noticias biográficas de los misioneros.

Sigue en lo general, a Sahagún, Motolinía y a Fray Andrés de Olmos. Y es de singular mérito por el elevado espíritu de rectitud y justicia que en ella campea y el vigor y libertad con que está escrita; su claridad y buen lenguaje enaltecen además, el valor de la narración, sencilla y tersa, y la hacen agradable al lector. Mendieta conoció como pocos, el mundo indígena, la sicología de los naturales; es por ello, que su *Historia* es indispensable fuente de consulta para el estudio de la cultura náhuatl.

Salvador Chávez Hayhoe la ha vuelto a publicar: *Historia eclesiástica indiana, compuesta por el padre Fray Gerónimo de Mendieta... Con algunas advertencias del p. Fray Joan de Donayquín... Sacadas de cartas y otros borradores del autor*. México, D. F., Edit. Salvador Chávez Hayhoe, [1945], 4 vols.

Fragmentos de la obra han sido publicados por el historiador y bibliógrafo Juan B. Iguiniz: *Vidas Franciscanas, Fray Gerónimo de Mendieta*. Prólogo y selección de... México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1945. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 52).

Vid: Joaquín García Icazbalceta, "Noticias del autor y de su obra", en la edición que encabeza esta nota; en *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*, (5 vols., México, 1886-1892), I, XIXXXIX y en *Obras. Biografías* (Biblioteca de Autores Mexicanos, 3. Colec. Agüeros). México, 1896, III, 365-412. Alfredo Chavero *Apuntes Viejos de Bibliografía Mexicana*, México, 1903. Fray Juan Larriñaga, O.F.M., "Fray Gerónimo de Mendieta, Historiador de Nueva España (1526-1604)", *Archivo Ibero-Americano*, I (Madrid, 1914), 290-300, 488-499; II (Madrid, 1914), 188-201; III (Madrid, 1914), 287-304; IV (Madrid, 1915), 341-373. F.F. López, O.F.M., "Achega para bibliografía de Fr. Gerónimo de Mendieta", *Archivo Ibero-Americano*, V, Nº 17 (Madrid, Enero-Marzo 1945), 103-106. Ramón Iglesia, "Invitación al estudio de Fr. Gerónimo de Mendieta", *Cuadernos Americanos*, Año IV, v. 22, Nº 4 (México, Jul.-Agost., 1945), 156-172, láms. Luis González Cárdenas, "Fray Gerónimo de Mendieta, Pensador, Político e Historiador", *Historia de América*, Nº 28 (Tacubaya, D. F., Diciembre 1949), 311-376. John Leddy Phelan: *The Midlenial Kingdown of the Franciscans in the New World; a study of the writings of Gerónimo de Mendieta (1525-*

1604). Berkeley, Cal., 1956. (University of California Publications in History, 52), con nutrida Bibliografía (pp. 149-152) y numerosas notas aclaratorias muy útiles (pp. 115-145), obra muy recomendable.

1532-1597.—SCHULTZE JENA, Leonhard. *Alt-Aztekische Gesaenge nach einer in der Bibliotheca Nacional von Mexyko Aufbewahrten Handschrift Ubersetzt und Erlaeutest von...* Nach seinem Tode Nerausgegeben von Gerdt Kutscher. Stuttgart, 1957. 436 pp., lám. (Quellenwerke zur Alten Geschichte Amerikas Aurgezeichnet von der Ibero-Amerikanischen Bibliothek, Berlin. VI).

Schultze Jena hace una magnífica traducción del náhuatl al alemán de la colección de *Cantares mexicanos* reunida en varios legajos que se conservan en el Gabinete de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de México, la recopilación de estas poesías, sagas, himnos y cantos debió hacerse entre 1532 y 1597, pero se refieren a épocas anteriores a la Conquista. Es por tanto, material auténtico, inmejorable para el conocimiento de la literatura náhuatl.

Antonio Peñafiel los publicó con el título de: *Cantares Mexicanos*. México, 1899. (Colección de Documentos para la Historia Mexicana, cuaderno Núm. 2). En esta obra, Peñafiel da una paleografía de esos *Cantares* sin traducción, dividiendo tan arbitrariamente las palabras, que es imposible usarlos como base de cualquier traducción que se pretenda hacer. Consciente el mismo Peñafiel de ello, y para obviar estas y otras dificultades, publicó los mismos *Cantares in facsimile*, con el título de: *Cantares en Idioma Mexicano*. Reproducción facsimiliaria del manuscrito original existente en la Biblioteca Nacional. México, 1904. Con ello se subsana cualquier error paleográfico y aún fonético.

Por su parte, Daniel G. Brinton, usando la copia manuscrita de esos *Cantares* que poseía el Abate Brasseur de Bourbourg, tradujo al inglés una quinta parte del total de cincuenta cantares en *Ancient Nahuatl Poetry*. Philadelphia, 1890. (Brinton's Library of Aboriginal American Literature, vol. VII). La traducción de Brinton es defectuosa inmediatamente que se le presenta algún problema fonético o paleográfico.

Cecilio A. Robelo hizo también una traducción parcial de esos *Cantares* que aparece en la obra citada de Peñafiel, México, 1899.

Walter Lehmann, "Ein Tolteken-Clagegesans", *Festeschrift für Selser*, (Stuttgart, 1922), 281-319, traduce un cantar que después se virtió al español por Pedro R. Henrichs, "Una Elegía Tolteca", doctor Walter

Lehmann (*Das Festschrift für Eduard Selser*, Stuttgart, 1922). México, D.F., 1941. (Publicaciones de la Sociedad México-Alemana Alejandro de Humboldt, Folleto N° 2); y finalmente, existe la traducción al alemán de August von Gall; "Eine mexikanische Nationalhyme und ihre Geschichte aus vorspani Scher Zeit", *Nadrichten der Guessener Hochschuelgesellschaft*, vol. 14.

No contento con estas tres traducciones, el doctor Schultze Jena, volvió a vertir dichos *Cantares* al alemán en la obra anteriormente citada que va a la cabeza de esta nota.

Vid: Sobre poesías, cantares, himnos sacros y literatura indígena hay abundante material de primera mano utilizable por el investigador. He aquí algunos textos:

A) *Textos indígenas traducidos al castellano:* Cecilio A. Robelo, *Un cantar mexicano. Versión parafrásica*. Cuernavaca, 1908. 7 pp. Del mismo, *Un cantar tolteca. La fuga del rey Topiltzin. Versión parafrásica*. Cuernavaca, 1911. 15 pp. Angel María Garibay, "Tres poemas aztecas. Vertidos del nahuatl y anotados", *Abside*, 1, N° 2 (México, 1937), 11-23; "Diez poemas cortos en nahuatl", *Abside*, III, N° 8 (México, 1939), 11-26; "Un poema sobre el entusiasmo guerrero (Expresado por la alegría de la embriaguez)", *Tlalocan*, III N° 4 (México, 1957), 309-312.

Poesía Indígena de la Altiplanicie. México, 1940. (Biblioteca del Estudiante Universitario, N° 11), del que hay una segunda edición en 1952. *Epica Nahuatl* selección y notas de... México, 1945. (Biblioteca del Estudiante Universitario, N° 51). *Veinte Himnos sacros de los nahuas*. México, 1958. *Xochimapictli*. Colección de poemas nahuas. Paleografía, versión, introducción y notas de... México, 1959.

Byron Mc Afee, "Danza de la gran conquista", *Tlalocan*, III (México, 1952), 246-273. *Macehualcincatl. Cuentos populares*, Vargas Rea Editor. México, 1954. Miguel León Portilla, "Historia de Totuenyo. Narración erótica nahuatl", *Estudios de Cultura nahuatl*, I (México, 1959), 95-112. Luis Castillo Ledón, *Antigua Literatura Indígena*. México, 1917. Rubén M. Campos, *La Producción Literaria de los Aztecas, compilación de cantos y discursos de los antiguos mexicanos*. México, 1936. Bernardo Ortiz de Montellano, *La poesía indígena en México*. México, 1935. Es el primero en hacer una interpretación estética de los textos nahuas traducidos hasta entonces. Del mismo, *Literatura Indígena y Colonial Mexicana*. México, 1946. (Secretaría de Educación Pública.)

Ignacio Manuel del Castillo. "Los Cantares Mexicanos", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. IV. (México, 1940), 120-129. Angel María Garibay, *Historia de la Literatura Nahuatl*. México, 1953-1954. 2 vols. Barbara Ann Taggart, *Flores del Anáhuac. Literatura náhuatl prehispánica*. México, 1957. Irene Nicholson *Firefly in the night. A Study of ancient mexican pretry and symbolism*. London, 1959.

B) *Textos indígenas, traducidos al francés*: Francisco del Paso y Troncoso, "Comedias en lengua nahuatl", *XII Congrès International des Américanistes. Session tenue a Paris, du 17 au 22 Septembre, 1900* (Paris, 1900), 309-316. Reproduce una comedia traducida.

Auguste Genin. *Poemes aztèques*. México, 1907. Del mismo *Leyendes et récits du Mexique Ancièn; Texte définitif des Poemes Aztèques*. Paris, 1923.

C) *Textos indígenas traducidos al inglés*: Además del libro de Brinton citado, su trabajo *Rig Veda Americanus. Sacred Songs of the Ancient Mexican with a gloss in nahuatl*. Philadelphia, 1890. (Brinton's Library of Aboriginal American Literature, vol. VIII). John Hubert Coryn "Un antiguo poema azteca", *Mexican Folk Ways*, II N° 2 (México, 1926), 20-22; "El Canto de Quezalcoatl", *Mexican Folk Ways*, IV (México, 1928), 78-90; *The song of Quetzalcoatl*. Translated to the aztec. Yelow Springs, Ohio, 1931, *The Merchant. An Ancient Aztec Drama translated into English*. With an introduction by... México, 1942. John Hobgood, "Seven poems from Anahuac", *Anthropology tomorrow V*, N° 1 (Philadelphia, 1956), 41-45.

D) *Textos indígenas traducidos al alemán*: Además de la edición de Schultze-Jena y de Kutscher que encabeza esta nota, Justus Wolfram Schottelius "Aztekische Hymnen", *Das deutche Gesicht*, (Jena, 1926), 80-82. Del mismo Justus Wolfram Schottelius und Richard Freund *Alt-mexikanische Hymnen*. Jena, 1928.

C) *Estudios literarios y literaturas que traen textos indígenas traducidos al castellano y a otros idiomas*: José María Vigil, "Cantares Mexicanos", *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, I, (México, 1889), 361-370, y las literaturas señaladas en el inciso A.

1598.—ALVARADO TEZOZOMOC, Hernando de. *Crónica Mexicana escrita por D... año de MDXCVIII*. Anotada por el Sr. Lic. Manuel Orozco y Berra y precedida del Códice Ramírez, manuscrito del siglo XVI intitulado: Relación del origen de los indios que habitan

esta Nueva España, según sus historias. Y de un examen de ambas obras, al cual va anexo un estudio de cronología mexicana por el mismo Sr. Orozco y Berra. José María Vigil. Editor. México, Imp. y Lit. de Irineo Paz, 1878. 711 pp., dibjs.

Hernando de Alvarado Tezozómoc, hijo de Cuitláhuac, el penúltimo emperador azteca, debió nacer poco antes de 1520 y murió ya octogenario, puesto que escribió su *Crónica Mexicana* en 1598. Dos partes escribió Tezozómoc, ésta que es la primera, y la segunda, que según dice él mismo, "la tiene escrita en otro cuaderno", y que de acuerdo con el orden cronológico debía de tratar de la entrada y conquista de los españoles. No se conoce esta última parte, y sería indudablemente de gran importancia historiográfica el hallazgo de este cuaderno.

La *Crónica* contiene 112 capítulos en los que detalla el autor el origen de los mexica, su partida con otros grupos desde Aztlán; su peregrinación; su establecimiento en Tenochtitlan; sus adversidades, progresos, monarquía, guerras, conquistas y vicisitudes. Presenta noticias de sus soberanos, valor, costumbres, política, utensilios, vestuarios, etc. Habla de su religión, dones, sacerdocio, ceremonias, sacrificios, duelos, tristeza, abatimiento y ardidés de Motecuhzoma; genio, carácter y costumbres de los mexicanos. Se detiene en el momento en que Cortés llega a Tlaxcala.

La *Crónica* de Tezozómoc perteneció y la utilizó Sigüenza y Góngora y Boturini, y a través de copias a Clavijero y Veytia. En tiempos de Revilla Gigedo II, existían cuatro copias. De la copia existente en el Archivo General de la Nación, sacó José María Vigil otra para hacer la edición arriba mencionada, cotejándola con otras pertenecientes a Alfredo Chavero y Joaquín García Icazbalceta.

Lord Kingsborough, la publicó por primera vez en sus *Antiquities of Mexico*, (London, 1848), tomo IX, 1-196, aunque incompleta con el título de *Crónica Mexicana por Fernando de Alvarado Tezozómoc*. Henri Ternaux Compans, la tradujo al francés: *Histoire du Mexique par Don Alvarado Tezozómoc traduite sur un manuscrit inédit par...* Paris, 1847-1849. 2 vols.; volviendo a publicarla dentro de sus famosos: *Voyages et Relations pour servir à l'Histoire de la découverte de l'Amérique*. Paris, 1853, pero la única edición completa que del original se ha hecho es la mexicana a la que anteriormente he aludido.

Hay una traducción al italiano en Prato, 1840. Se ha editado nuevamente por la Editorial Leyenda, S.A., con el título de: Hernando

Alvarado Tezozómoc. *Crónica Mexicana. Escrita hacia el año de 1578. Notas de Manuel Orozco y Berra*. México, 1944. Está tomada de la de 1878 sin el *Códice Ramírez* ni la *Cronología Mexicana*.

Corren impresas dos selecciones de ella hechas por Mario Mariscal: *Crónica Mexicana, por Hernando Alvarado Tezozómoc*. Prólogo y selección de... México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, 1943. (Biblioteca del Estudiante Universitario, N° 41) y *Crónica Mexicana*. Selección e Introducción por... México, 1944. (Biblioteca Enciclopédica Popular, N° 33), proporciona datos biográficos del autor y habla del *Tonalámatl de Huauhquilpan o Cuauhquilpan*.

Compuesta en lenguaje rudo y desaliñado, la obra del cronista indígena, sus locuciones son a veces forzadas y oscuras y hasta ocurre que emplee voces en acepción distinta de la que le es propia. Presenta la leyenda en su pristina sencillez; tiene sabor de esas relaciones conservadas desde tiempos remotos por los pueblos, transmitidas de boca en boca, de generación en generación con ciertos visos de lo prodigioso y lo fantástico; pinta hazañas y costumbres de los héroes con cierta elevación unida a la rusticidad, a la manera de una elegía; los diálogos son naturales y le falta, en ocasiones, palabras para completar el sentido; abunda también en la carencia absoluta de cronología debido a que no sabía concertar con precisión las fechas del antiguo calendario azteca con las del corregido gregoriano. Pero en su carácter netamente indígena reside, precisamente, el máximo atractivo de Tezozómoc. Este historiador es el adalid de los mexica, pueblo superior según él, bajo todos aspectos a los acolhua. El historiador Ixtlilxóchitl es la contrapartida: los acolhua fueron los superiores y maestros de los mexica, que nunca hubieran existido sin el apoyo de los soberanos chichimecas tetzcocanos.

Vid: Leslie A. White. *The Bandelier-Morgan Letters, 1873-1883*. 2 vols. Albuquerque, New México, 1940. Bandelier: "Pioneers in American Anthropologist", I, 165-166, 259-260.

1599.—*Visita y Congregación del Pueblo de Amecameca en 1599*.—COOK DE LEONARD, Carmen y Ernesto LEMOINE V., "Material para la Geografía Histórica de la región Chalco-Amecameca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* (antes "Revista Mexicana de Estudios Históricos"), XIV, Primera Parte (México, D.F., 1954-1955), 290-291.

El original se encuentra en el ramo de *Tierras* del Archivo General de la Nación, México. Fue descubierto por Ernesto Lemoine. Su con-

tenido se refiere a la descripción de villa de Amecameca en 1599; movimiento comercial, calidad de las construcciones, vías de comunicación, servicios públicos, iglesias, mesones y población. Menciona 14 pueblos, en su mayor parte desaparecidos, que dependían de Amecameca y que se iban a congregarse en dicha cabecera. He aquí sus nombres: San Pedro Mártir Tlapochhuacán, San Juan Bautista Huitzcuautilán, San Mateo Tlachixtlalpa, Santo Domingo Tecomaxochitlán, San Pedro Nexapan, Santa Catalina Atzinco, San Andrés Texcocoac, San Miguel Atlauhcan, María Santísima de la Anunciación Coatlán, Santiago Metepec, Santa María Nativitas Texanco, San Francisco Texinca y Santo Tomás Atlicpac.

Se menciona el número de tributarios indígenas, autoridades, clima, productos, etc. Su carácter, es tributario y geográfico.

ANONIMO MEXICANO.—GERSTE, Aquiles (Traductor). "Anónimo Mexicano. Señoríos tolteca y chichimeca de Texcoco", *Anales del Museo Nacional*, VII, 1ª Epoca (México, 1903), 115-132.

Perteneció a la "Colección Aubin-Goupil" hoy es la Biblioteca Nacional de París. Eugène Boban en su famoso *Catalogue*, etc., (París, 1891) II, 425-426, se ocupa de él con el título de *Documentos con lengua náhuatl relativos a los Toltecas*. El Museo Nacional de México encomendó su traducción al distinguido nahuatlato Mariano I. Rojas, quien la llevó al cabo con relativo acierto. Otra traducción, aunque incompleta fue hecha por el Padre Aquiles Gerste en los *Anales* precipitados, dando a conocer la totalidad del texto náhuatl de este importante manuscrito con el título de *Anónimo Mexicano*, etc., que encabeza esta cédula o nota.

Parece datar de los principios del siglo XVII, o a lo sumo, de los últimos años del XVI; lleva apostillas marginales que parecen ser letra de Veytia. No todas las hojas, sin embargo, están con la misma letra. Lo conoció Ixtlilxóchitl y probablemente Muñoz Camargo.

Háblase en él de los Señores de Tula, empezando por Cholchiuhltanetzin; datos sobre los olmecas, y más aún, sobre Tlaxcala. Es una fuente muy importante.

Vid: Wigberto Jiménez Moreno, "Apéndice III" en Silvio Zavala, *Francisco del Paso y Troncoso. Su Misión en Europa. 1892-1916*. México, 1939, 575-576. José Alcina Franch, *Fuentes Indígenas de Méjico*. Madrid, 1956. 93.

1597-1600.—CASTILLO, Cristóbal de. *Fragmentos de la Obra General sobre Historia de los Mexicanos, escrita en lengua náhuatl por... a fines del siglo XVI*. Los tradujo Francisco del Paso y Troncoso. Florencia, 1908. 107 pp. (Biblioteca Nahuatl, V).

El indígena mexicano Cristóbal del Castillo nos dejó unos fragmentos históricos que no obstante su brevedad, tienen una gran importancia para la cultura náhuatl. Son dos fragmentos: el primero, se refiere a la salida de la tribu mexicana de Aztlán-Chicomostoc y concluye en tiempos del Señor Acamapichtli; el segundo, se refiere a la Conquista.

La primera parte, referente a la vida indígena se aparta en lo relativo a la salida de las tribus nahuatlacas de Aztlán y a los motivos que tuvieron para ello, de las demás tradiciones conservadas; lo mismo lo que se refiere a la fundación de Tenochtitlan.

Vid: Francisco del Paso y Troncoso, "Histoire Mexicaine" de Cristóbal del Castillo, *Congrés International des Américanistes. Session tenue a Paris de 17 au 22 Septembre, 1900* XII (Paris, 1902), 189-210.

1600-1609.—ALVARADO TEZOSOMOC, Fernando. *Crónica Mexicáyotl*. Traducción directa del náhuatl por Adrián León. México, 1949. XXVII, 187 pp., lám. (Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia en colaboración con el Instituto de Antropología e Historia. Publicaciones del Instituto de Historia. 1ª serie, N° 10).

Contiene anales, poemas y sagas en forma de relación histórica; desde el año de 1064 en que según él, los mexicanos salieron de su remoto y legendario Aztlán, hasta el de 1521. Con gran detalle da genealogías, o por mejor decir, las descendencias de varios de los soberanos aztecas y tetzcocanos.

En realidad la *Crónica Mexicáyotl* (Señorío de los mexica), es, según dice Tezozómoc en el prólogo, la tradición y la herencia que dejaron los ancianos a sus descendientes y él puso por escrito, "para que nunca olviden la historia de la gran ciudad y sus pobladores".

En esta, como en otras fuentes indígenas, se habla muy parcamente de los hechos que constituyeron descalabros para la raza dominada.

Escribió Tezozómoc su *Crónica Mexicáyotl* a edad avanzada, probablemente hacia 1609. Se sirvió en parte de los escritos de un autor anciano mestizo: Alonso Franco, fallecido en 1602. Chimalpahin, no sólo

copió este documento, y al hacerlo, le fue poniendo notas intercaladas en el texto, y en ellas indicó sus coincidencias y discrepancias a los datos que Tezozómoc proporciona, sino que como lo ha demostrado Paul Kirchoff, es el autor de la segunda parte de la *Crónica* (pp. 78-177), en la que hay más riqueza de datos genealógicos acerca de los tenochcas y fechas más precisas.

Hay una gran semejanza entre esta segunda parte de la *Crónica Mexicáyotl* y la *Séptima Relación* de Chimalpahin publicada por León Rosny. Son los mismos datos genealógicos y cronológicos y detalles referentes a los de Amaquemecan, Chalco, las listas de los teomamas, etc., ya que Chimalpahin utilizó fuentes mexicas y chalcas. La redacción de la *Crónica Mexicáyotl* se debe por tanto a Fernando Alvarado Tezozómoc y a Domingo Chimalpahin.

Antonio de León y Gama, obtuvo copia de la *Crónica*, y merced a él la tenemos completa.

La conocieron y usaron Chimalpahin y Boturini quien la menciona en su famoso *Catálogo*, etc. Madrid, 1746.

J.M.A. Aubin la enlista entre los documentos que adquirió en México en su: *Notice sur une Collection d'Antiquités Mexicaines. (Peintures et Manuscrits)*. Paris, 1851. Aparece nuevamente descrita con amplitud por Eugène Boban en el célebre Catálogo de la Colección Aubin-Goupil intitulado: *Documents Pour servir a l'Histoire du Mexique. Catalogue raisonné de la collection de M. E. Eugène Goupil. (Ancienne Collection J.M.A. Aubin)*. Paris, 1891, tomo II. Actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional de Paris.

De allí, Francisco del Paso y Troncoso la fotografió en 1911, fotocopia que se encuentra en el "Fondo del Paso y Troncoso" del Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia. De esta fotocopia, Adrián León hizo la traducción castellana presente.

Vid: Paul Kirchoff, "El autor de la segunda parte de la *Crónica Mexicáyotl*", *Homenaje a Alfonso Caso*, (México, 19), 225-227, tabla.

Reseñas de la edición de León: Elma Estrada, *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, XII, N° 2 (México, 1949), 93-95. Henrich Berlin, *The American Historical Review*, XXXI (Durham, N.C., 1951), 479-480.

1589-1615.—CHIMALPAHIN [QUAUHTLEHUANITZIN], Domingo. *Diario y Apuntes Históricos*. Traducción de R.H. Barlow y Miguel Barrios. México, 1949. (Colección de Fuentes para la Historia de México, II).

El original se encuentra en la Biblioteca Nacional de París.

Perteneció a J.M.A. Aubin y después a Eugène Goupil, formando parte de la "Colección Aubin-Goupil", famosa para la historia de México.

Es una importante fuente para la historia colonial, que encierra noticias muy detalladas de lo ocurrido desde 1589 hasta 1615. Contiene además, noticias curiosas acerca de la época precortesiana, como son una lista de caudillos que guiaron a los mexica en su peregrinación, seguida de sus reyes, hasta el año de 1608 en que murió "Don Jerónimo López", Juez Gobernador de Tenochtitlan, vecino de Malinalco y Don Juan Bautista, Gobernador, al tiempo que escribía el *Diario* (1609); lista de Virreyes, de Arzobispos de México, de Inquisidores. Todos estos datos son aportados por Chimalpahin a propósito de sucesos ocurridos en el año de 1608. Concuerta en términos generales, con los datos que proporciona el *Manuscrito* 22 de la Biblioteca Nacional de París. (Colección Aubin-Goupil): intitulado *Anales Históricos de la Nación Mexicana*.

Vid: Wigberto Jiménez Moreno, "*Diario de León Domingo de San Antón Muñoz Chimalpahin* (Ms. Min 220 de la Biblioteca Nacional de París, procedente de la antigua Colección Goupil, en 284 págs.)", *Apéndices*, en Silvio Zavala, *Francisco del Paso y Troncoso*, su misión en Europa 1892-1916. Investigación, prólogo y notas por... México, 1938. (Publicaciones del Museo Nacional), 569-570.

1610-1611.—TORQUEMADA, Juan de (Fray). *Los veintiún libros rituales y Monarquía Indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones descubrimientos, conquistas, comercio y otras cosas maravillosas de la misma tierra*. Madrid, 1723. 3 vols.

Nacido en España, tal vez en la villa de Torquemada, en Castilla la Vieja, por los años de 1563 a 1565, según se conjetura. Juan de Torquemada, vino a Nueva España muy niño. Profesó en el Convento Grande de San Franciscó de México el año de 1579, y tuvo por maestros en Filosofía y Teología a Fran Juan Bautista, mexicano, y en lengua náhuatl, historia y antigüedades al célebre y docto indio Antonio Valeriano, antiguo alumno del Colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco. En 1582 moraba

en el convento de Tacuba; fue Guardián del de Tulancingo en 1602 y del de Tlaxcala por 1612. Consta, aunque se desconocen las fechas, que fue Rector Jubilado, Definidor y Guardián del Convento de Santiago Tlatelolco. Desde 1609, fue nombrado Cronista de la Orden de San Francisco y de 1614 fue Provincial de la Provincia del Santo Evangelio.

Murió repentinamente en el coro de la iglesia de Santiago Tlatelolco en 1624 al estar rezando los maitines. A la sazón era Guardián del Convento Grande de San Francisco, y a él fue trasladado su cadáver acompañado de un grande concurso, sepultándosele al lado derecho del altar mayor.

Un gran celo en instruir, evangelizar y defender a los indios demostró durante su laboriosa vida. En un mismo día predicaba un sermón en mexica o a los naturales, otro en castellano a los españoles y en seguida les decía misa. Los ocios que le dejaban libre sus deberes como religioso, los gastaba en escribir y meditar en su solitaria celda de Tlatelolco.

Defendió a los indios con singular virilidad en 1590 contra el tributo de siete reales y una gallina que se les impuso; y en 1604, con motivo de que no se les pagaban salarios ni se les daban alimentos en las obras de los diques y calzadas de Guadalupe y Chapultepec —entre otras más— que fueron obligados a construir por la inundación que padeció la ciudad de México.

Sin ser ingeniero ni arquitecto, dirigió la edificación del convento de Santiago Tlatelolco, cuyos cimientos había puesto su maestro Fray Juan Bautista y la construcción del retablo interior del altar principal. Fuera de Baltazar de Echave “el viejo”, a cuyo pincel se debieron las pinturas, Torquemada no tuvo más colaboradores en la obra del templo y del retablo que a sus amados indios.

“Velando mucha parte de la noche, después de haber rezado maitines, en comunidad, con los demás religiosos”, escribió en *Vida de Fray Sebastián de Aparicio*, impresa en México en 1602 y reimpresa en Sevilla en 1615. *La Monarquía Indiana* publicada en Sevilla en 1615; varias comedias en náhuatl y una en español, latín y mexicano, las cuales se han perdido; y dos opúsculos en que defiende en independencia de los curatos regulares de la jurisdicción ordinaria, y en que hace la apología de los servicios prestados por las tres órdenes de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín, escritos en 1622 que lo acreditan como docto letrado y

que dio a la estampa Joaquín García Icazbalceta en 1892 al fin del *Código Mendieta*.

Su obra capital fue la *Monarquía Indiana*, terminada entre 1611 y 1612, fue la única entre las crónicas de Indias que conocieron impresas sus contemporáneos mientras que habían de pasar siglos para que las obras de Motolinía, Sahagún, Cervantes de Salazar, Muñoz Camargo, Cervantes de Salazar Ixtlilxóchitl, etc., fuesen exhumadas. Está dividida entre gruesos volúmenes y veintiún libros, de copiosa y tediosa lectura; en gran parte sembrada de discreciones teológicas y morales; de prolijas comparaciones entre los ritos y costumbres de los indios y las costumbres y ritos del Viejo Mundo; de contradicciones y anacronismos en la cronología; de confusión en los acontecimientos y de carencia de conclusiones metódicas. Representa abigarrado bazar a donde se exhiben prendas pertenecientes a otros escritores: Olmos, Motolinía, Gómara, Zurita, Sahagún, Muñoz Camargo, el Manuscrito Cano, Alonso de la Veracruz, Mendieta, Enrico Martínez. El título de plagiario que se le ha endilgado, parece ser injusto, pues si bien fue omiso en marcar con comillas los párrafos y aún capítulos enteros que copió de esos autores, confiesa en repetidas ocasiones lo mucho que aprovechó de ellos, y los márgenes de su obra impresa están llenos de apostillas de los nombres de los autores por él usados.

Por lo anterior y por haber escrito la *Monarchia* a principios del siglo XVII, podría tildársele a Torquemada de ser fuente de segunda categoría, sin embargo hay que tener presente la sensibilidad para seleccionar sus materiales o fuentes y el haber tenido la oportunidad de ver y estudiar códices, manuscritos e informaciones hoy desaparecidas y en ello puso "diligencia grande de las cosas acaecidas" sin como él dice "atajar su espíritu".

En efecto, gastó cerca de catorce años en acopiar y estudiar pinturas jeroglíficas, manuscritos y tradiciones relativas a nuestra historia antigua. Interrogó a los indios viejos acerca de los hechos de sus antepasados a semejanza de lo que habían hecho Sahagún, el Dr. Hernández, Durán y Mendieta. Se valió por tanto de "informantes indígenas": ancianos conocedores de su pasado e historia, y de códices y manuscritos entre los que sobresalen los códigos Toltzin y Quinatzin.

Reunió anales de los diferentes pueblos, teogonías, costumbres, calendario, artes, ciencias, política y cuestiones sobre el origen de las tribus,

constituyendo su obra en consecuencia rico arsenal de noticias, presentadas de acuerdo con la moda un tanto gongorina de la época, eso sí en forma pesada y difusa. Por tanto, en determinados aspectos debe tenerse a Torquemada, como a una fuente importante y única; por ejemplo, para estudiar las culturas totonacas, chorotega, pipil y nicoya.

Publicada la *Monarchia India* en Sevilla en 1615 en un volumen *in folio* esta edición es rarísima actualmente. Andrés González Barcia la volvió a editar en Madrid 1723 en tres volúmenes, y de nueva cuenta en edición facsimilar de esa edición por la Editorial Chávez Hayoe en México, 1943-1944 en los mismos tres volúmenes.

Lord Kingsborough publicó unos extractos: *Del Libro Trece de la Monarchia Indiana de Torquemada (Supplementary Extracts)*", VIII (London, 1848), 1-91.

Vid: Joaquín García Icazbalceta, "Torquemada, Juan de" *Diccionario Universal de Historia y Geografía*, México, 1853-56; "Fray Juan de Torquemada", *Obras. Biografías*, VI (México, 1897), IV 223-228. (Biblioteca de Autores Mexicanos) y en la *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*. 1892. tomo IV.

Luis González Obregón, "Elogio de Fray Juan de Zumárraga", *México, Viejo y Anecdótico, México*, 1904. hay otra edición por lo menos. Colección Austral, Buenos Aires, 1945.

El estudio historiográfico de Alejandra Moreno Toscano, "Vindicación de Torquemada", *Historia Mexicana*, XII, N° 4 (México, abril-junio 1963), 497-514 en el cual se sitúa adecuadamente a Torquemada puntualizando detalles.

1600-1616.—ALVA IXTLILXOCHITL, Fernando de. *Obras Históricas*. Publicadas y anotadas por Alfredo Chavero. Tomo I. *Relaciones*. Tomo II. *Historia Chichimeca*. México, 1891-92. 2 vols.

Nacido en 1580 y no como se ha afirmado en 1568, era Fernando de Alva Ixtlilxóchilt descendiente de los reyes acolhuas; trasnieto del último señor de Tetzaco. Procedía del matrimonio de éste con Beatriz Papantzin, hija de Cuitláhuac, penúltimo señor de México. Estudió en el Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlaltelolco, a donde se distinguió; fue, en las postrimerías de su vida, intérprete del Juzgado de Indios. Murió por el año de 1648 ya octogenario.

Sus obras, se dice, fueron escritas obedeciendo una orden del Virrey don Gaspar de Zúñiga y Acevedo Conde de Monterrey (1595-1603). Se sabe que presentó sus obras al Cabildo de Otumba en 1608 y que fueron aprobadas por el mismo. Poseía una amplia cultura histórica no sólo de México sino europea.

Compuso la *13ª Relación*, que se refiere a la Conquista de México, citando con frecuencia como a una de sus fuentes, a Don Alfonso de Axayácatl, hijo de Ciuatláhuac, señor de Ixtapalapan. En ciertos pasajes coincide con el *Códice Ramírez*, siguiendo y rectificando en gran parte a López de Gómara, como se infiere de un estudio comparado de ambas narraciones. Utilizó otras fuentes: Torquemada, Cortés, Herrera, según él mismo dejó escrito. Comprende toda la historia de la Conquista hasta la muerte de Cuauhtémoc y aún más.

La *Historia Chichimeca*, probablemente forma parte de una *Historia General de la Nueva España*, que Ixtlilxóchitl, conforme a vasto plan, proyectaba; y aun la propia *Historia Chichimeca* está trunca, pues remontándose a la creación del Mundo, según la tradición india, llega hasta la Conquista y termina el último capítulo con la narración del primer ataque dado por Cortés a la ciudad de México, pero falta el relato de los demás acaecimientos del sitio. Según Alfredo Chavero, la *Historia Chichimeca* fue escrita en náhuatl y traducida al castellano por el Alguacil Francisco Rodríguez.

Dan extraordinario valor a las obras de Ixtlilxóchitl las fuentes en que se inspiró. Fueron éstas las pinturas jeroglíficas, las relaciones, tradiciones e informaciones de los indios ancianos descendientes de la nobleza y del sacerdocio, y los viejos cantares y fábulas. Su estilo es desaliñado aun cuando usa palabras muy castizas, cuyo uso nos causa extrañeza, y pone poca atención a la cronología, que equivoca siendo en este aspecto oscuro, laberíntico e inverosímil.

Así como Tezozómoc y Durán dan la versión náhua de la historia, Ixtlilxóchitl presenta la versión tetzcucana. Con pasión relata la importante participación de los tetzcucanos, como aliados de Cortés y de su huésped en la Conquista de México y hace la exaltación de su estirpe acolhua, quejándose de paso de que los descendientes de los grandes señores de Tetzco —como lo era él— se encontrasen en situación precaria. Por tanto, es menester comparar sus escritos con otras fuentes afines.

Boturini discute las copias manuscritas de su colección en su fa-

moso *Catálogo*, etc. Madrid, 1749, p. 6-7; Clavijero usó de ellas en su *Storia Antica del Messico*. Cesena, 1780-81.

Publicadas esas obras en la colección de Lord Kingsborough; *Antiquities of Mexico*, IX (London, 1848), 197-316; *Historia Chichimeca*; 317-468; *Relaciones*. Fueron traducidas al francés por Henri Ternaux Compans "Historie des chichimiques ou des anciens rois de Tezcucó", *Voyages, relations et memoires pour servir a l'histoire de la découverte de l'Amérique*. Paris, 1840. 2 vols. Y al alemán por H. G. Bonte. "Das Buch der Könige von Tezcucó". *Alte Reisen und Abenteuer*, XXIV. (Leipzig, 1930), 158 pp. Una parte de la obra de Ixtlilxóchitl la publicó Carlos María de Bustamante con el título de *Horribles crueldades de los conquistadores* como suplemento a su edición de Sahagún. México, 1829. XII, 118 pp. Suplemento que fue traducido por Henri Ternaux Compans con el título de *Cruautés horribles des Conquerants du Mexique*. Paris, 1938. XLVII, 312 pp. La mejor edición que se tiene de la *Historia Chichimeca* es la que dio a la luz, el Lic. Alfredo Chavero en 1891-92, arriba citada, con notas suyas y del Lic. José Fernando Ramírez.

El historiador José Ignacio Dávila y Garibe, publicó en México, 1952, en 2 vols, nuevamente la edición de Chavero, conservando la misma "Introducción", con la única variante de haberle adicionado un "Prólogo". En 1938 publicó aparte la *Décima Tercia Relación de la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*. México, 1938. 104 pp.

Vid: Alfredo Chavero, "Ixtlilxóchitl", *Obras*, (México, 1904), 311-312 (Biblioteca de Autores Mexicanos. Victoriano Agüeros). Walter Lehmann, "Der Sogenannte Kalender Ixtlilxóchitls, Ein Beitrag zur Kenntnis der achtzehn Jahresfeste der Mexikaner", *Anthropos*, III (Posieux, Suisse, 1908), 988-1004. Se refiere al "Calendarier Ixtlilxóchitl copie par Gama", (Según el *Codex Mexicanus* Nos. 65-71 de Aubin-Goupil. Del mismo "Altmexikanische Kalender weisheit", *Die Gartelaude*, VI (Berlín, 1932), 118-119.

José Avilés Solares, "Los sistemas calendáricos del Anáhuac y la cronología de Ixtlilxóchitl", *Congreso Internacional de Americanistas. Actas de la Primera Sesión, México, 5-15 Agosto, 1939*, XXVII (México, 1947), II, 254-258. Del mismo, *Los sistemas calendáricos del Anáhuac*. México, 1939 y *La Cronología de Ixtlilxóchitl*. México, 1939. H. S. Reed, "Ixtlilxóchitl II and Cempoallan: A Preliminary Study of a Mexican Picture. (Chronicle)", *The Hispanic American Historical Review*, XVII (Durham, N. C. 1938), 66-75.

El importante estudio de Eugenio del Hoyo, "Ensayo historiográfico sobre D. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia Correspondiente de la Real de Madrid*, XVI, N° 4 (México, D.F., Oct-Dic. 1957), 339-360. Anteriormente había sido publicado en Monterrey, N.L., 1956. 41-61 (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores).

El sugestivo estudio historiográfico de Gloria Grajales, "Actitud del mestizo frente a la Conquista, (Ejemplificada en Fernando de Alva Ixtlilxóchitl)", capítulo II, (pp. 25-58), de su libro, *Nacionalismo incipiente en los historiadores coloniales. Estudio historiográfico*. México, 1961. (Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Histórica N° 4).

1551-1621.—DOCUMENTOS DE TEXCOCO.—PEÑAFIEL, Antonio. *Documentos de Texcoco. Lamentaciones de Netzahualcóyotl, rey de Texcoco, de los Manuscritos del Archivo de la Nación. Xochicalco. Estudio topográfico-militar de sus ruinas por el Ingeniero Juan B. Tognó*. México, (Colección de Documentos para la Historia Mexicana publicados por el Dr... Cuaderno Sexto). [73 p. con diversa paginación].

El *Documento de Texcoco* perteneció a la Biblioteca de E. Dufossé de París. Es la cédula real dada por don Carlos en 1551, concediendo título de ciudad a Tetzcoco y traslado de varias cédulas de títulos, donaciones, nombramientos de gobernadores de dicha ciudad de 1551 a 1621, con datos históricos sobre la Conquista y el auxilio que prestaron los de Tetzcoco encabezados por Ixtlilxóchitl a la hueste de Cortés. Contiene además, el escudo de armas de Fernando Pimentel y Alva Ixtlilxóchitl, príncipe descendiente de los reyes de Acolhuacán, otorgado en el siglo XVI. [1-21 p.]

Las *Lamentaciones de Netzahualcóyotl*, tomadas del original que obra en el Archivo General de la Nación; estuvieron tal vez escritas en lengua otomí y traducidas en verso, probablemente por don Fernando Alva Ixtlilxóchitl. Peñafiel, agregó además, una poesía original en otomí, traducida por él y conservada en la rarísima obra de José Joaquín Granados y Gálvez intitulada: *Tardes Americanas. Gobierno Gentil y Católico; Breve y particular noticia de toda la historia indígena; Sucesos, casos notables y cosas ignoradas desde la entrada de la gran nación tulteca a esta tierra de Anáhuac, hasta los presentes tiempos*. México, 1778.

Constituye una importante fuente de información literaria y aún filosófica; útil para el estudio de la literatura y filosofía náhuatl. Contiene numerosas relaciones de los hijos de Netzahualcóyotl, casi una leyenda trágica de aquellos tiempos, y no menos interesantes que las poesías. [23-43 p.]

Descripción topográfica de Xochicalco, y estudio arqueológico y de reconstrucción, uno debido al Ingeniero Juan B. Togno y la parte arqueológica a Antonio Peñafiel que junto con Eduard Selser, exploró el monumento y la región circunvecina. [3-29 pp.]

El trabajo del Ingeniero Togno es importante en su fase topográfica y de levantamiento. El estudio arqueológico, hecho por el compilador de los documentos, lo publicó primitivamente en su obra: *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo*. México, 1892.

1621.—*Tratado del Principado y Nobleza de (sic) Pueblo de San Juan Teotihuacán.* Chavero, Alfredo, *Obras*. México, 1904 (Biblioteca de Autores Mexicanos. Colección Agüeros. v. 52), 440-457.

El *Tratado del Principado y Nobleza* no es sino la traducción castellana del manuscrito náhuatl intitulado: *Testamento de Don Francisco Verdugo Quetzalmamalistli Señor de San Juan Teotihuacán*, ambos manuscritos pertenecientes a la "Colección Aubin-Goupil" de la Biblioteca Nacional de París.

Eugène Boban en su *Catalogue*, etc., París, 1891, tomo II, 418-419 se ocupa de ellos. El *Testamento* perteneció a Aubin y después a Goupil, ahora en la Biblioteca Nacional de París. Empieza el *Testamento* dándonos a conocer un antiguo nombre de Teotihuacán, llamado antes: *Quitemaqui* "esperanza en los dioses". Habla de los toltecas; del rey Xólotl, señor de los chichimecas; de su venida a la cuenca de México y de su descendencia. Menciona los señores que gobernaron Teotihuacán; de los tributos que pagaban allí; de la llegada de los españoles, terminando en 1621 con la narración de sucesos importantes para la historia de esa comarca.

Alfredo Chavero lo publicó por primera vez incluido en su estudio sobre *Teotihuacán*, dentro de las obras que encabeza esta nota. Francisco del Paso y Troncoso lo había publicado en 1884 con el título de *Testamento de Don Francisco Verdugo Quetzalmamalitzin. Testamento de Don Sebastián Tomellín*. Amecameca, 1884. 22 pp. Muchos de sus datos fue-

ron aprovechados por Manuel Gamio en *La Población del Valle de Teotihuacán*, México, 1922. 3 vols., láms., tomo I, vol. 2, 535-547.

Vid: Wigberto Jiménez Moreno, "Apéndice III", Silvio Zavala, *Francisco del Paso y Troncoso. Su Misión en Europa. 1892-1916*. México, 1939. 573-574, nota muy erudita.

1512-1629.—CHIMALPAHIN QUAUHTLEHUANITZIN, Domingo Francisco de San Antón Muñón. *Annales de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuantzin: Sixième et Septième Relations* (1258-1612). Publiées et traduites sur le manuscrit original par Rémi Siméon. Paris, 1889. (Bibliothèque Linguistique Américaine, XII).

Chimalpahin Quauhtlehuantzin era hijo de Huanitzin que había sido Señor de Ehecatépec y pariente cercano de Motecuhzoma II. Descendía en línea recta de los soberanos de Tlalmanalco-Amequemecan, aliados de Tenochtitlan y emparentados con los señores de dicha ciudad.

Tanto sus obras como las de Tezozómoc e Ixtlilxóchitl, aunque escritas a fines del siglo XVI y principios del XVII, representan la tradición indígena recibida de primera mano. Son pues, fuentes importantísimas dentro de nuestro acontecer histórico.

La obra de carácter histórico más importante de entre las de Chimalpahin, es sin duda los *Anales o Relaciones*.

Los poseyó Boturini, de ellos habla en su *Catálogo*, etc. Madrid, 1749. VIII, núm. 12; pasaron después, en el siglo XIX, a manos de Aubin y de Goupil respectivamente; y al fin, a la Biblioteca Nacional de París, a donde se conservan formando parte de la célebre "Colección Aubin-Goupil". Eugène Boban, en su tantas veces citado *Catalogue*, etc., II, 160-164, describe estos documentos y reproduce dos folios (Nos. 28 verso y 29 recto, en la lám. 74 del *Atlas*). Son ocho estas historias o *Anales*, y se refieren: la *Primera Relación*, a narrar de un modo compendioso la Historia Bíblica de filósofos griegos y de los Padres de la Iglesia; la *Segunda Relación*, se ocupa de asuntos bíblicos y de la geografía del continente euroásicoafricano y del Nuevo Mundo, así como de la emigración de los "chichimeca culhuaques", empezando el año 670 de nuestra Era con la llegada de este pueblo a Culhuacán. Con grandes lagunas, sigue la narración hasta el año 1280. Esta última parte tiene el título de: "Memorial breve acerca de la fundación de Culhuacán". La *Tercera Relación* refiere sucesos acaecidos entre los años de 1063 a

1519, con un sistema cronológico diferente de la *Relación* anterior. Coincide esta *Relación* con lo que dicen la *Tira de Peregrinación*, el *Códice Aubin* y el texto de Torquemada acerca de la salida y peregrinación de los aztecas. La *Cuarta Relación* habla de la llegada de los viejos teochichimecas, de varios patriarcas bíblicos, salta luego la historia del año 84 al de 1064, fijándose en esta fecha la salida de los mexicanos, y de ella a los de 1160 y 1164 y llega al de 1241, cuando se establecen los chichimecas en Chalco-Atenco, tiene por título: "La descendencia (sic) y generación de los Reyes y Duques y Señores Naturales del pueblo de Amecamecan pronuncia de Chalco es el que sigue". La *Quinta Relación* continúa la anterior hablando del soberano chalca Atonaltzin hacia el año 1269, extendiéndose la narración hasta el año 1334 quedando incompleta. La *Sexta Relación* principia en el año 1257 y termina en 1613. La publicó Rémi Siméon. La *Séptima Relación* es la más extensa de todas; la publicó asimismo Rémi Siméon traducida al francés. Comienza con la llegada de los Tlalmanalca-Chalca, habla de la historia bíblica, llega al año 1272 y continúa con noticias hasta 1591. Parece haber sido escrita en 1629. La *Octava Relación*, y última, trata de los ascendientes y descendientes de don Domingo Hernández Ayopochtzin, abuelo de Chimalpahin; la última fecha que se menciona es 1574; pero dáse a entender por el texto que se escribió en 1620.

Las *Sexta y Séptima Relaciones* las tradujo al francés y publicó, el filólogo Rémi Simeón como ha quedado dicho; las *Relaciones* 1a., 2a., 3a. y la 8a. permanecen todavía inéditas.

Silvia Rendón, tradujo la *Cuarta Relación*, con una noticia preliminar: *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 1947-1948, III (México, 1949), 199-218, con texto bilingüe. Ernst Mengin, ha traducido y comentado la *Quinta Relación* con el título: *Diferentes Historias Oringinales de los Reynos de Culhuacán y México, y de otras Provincias*. Das manuscrit Mexicain NR. 74 der Bibliothèque Nationale de Paris. 5a. Relación. Copenhagen, 1949. (Corpus Codicorum Medii Aevi, *Literarum monumenta in lingua nahuatl*. Edidit Ernst Mengin, III), 37, 142 pp. Vuelto a reproducir en la revista *Museums für Völkerkunde in Hamburg, Mitteilungen*, XXII (Hamburg, 1950), 1-47. Texto náhuatl y alemán con notas muy útiles.

Vid: Wigberto Jiménez Moreno, "Apéndice III. Fotocopias III. Fotocopias hechas por orden del señor del Paso y Troncoso que se conservan en la Dirección del Museo Nacional", en Silvio Zavala, *Francisco*

del Paso y Troncoso. Su misión en Europa 1892-1916. Investigación prólogo y notas de... México, 1939. 563-568, notas muy eruditas, aclarando dudas. José Alcina Franch, *Fuentes Indígenas de Méjico*, Madrid, 1956. 88-89.

1612-1629.—KUTSCHER, Gerdt, "Le 'Memorial breve' de Chimalpahn. Un Manuscrit mexicain de la Bibliothèque Nationale a Paris", *Congrés International des Américanistes. Actes de la Session de Paris*, 24-30 Août, 1947, XXVIII (Paris, 1948), 407-418.

Es una relación de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Quatlehuantzin, que se refiere a los acontecimientos desde el año 370 de nuestra Era, sobre Amecameca, Chalco y Culhuacán, hasta el año de 1281. La narración es muy confusa por ser sincrónica. El *Memorial* se conserva en París, en la Biblioteca Nacional (*Manuscrit Mexicain Núm. 74*). Perteneció a Carlos de Sigüenza y Góngora, y más tarde, a Boturini quien lo menciona en su Catálogo, etc. Madrid, 1749, párrafo VIII, núm. 12. Pasó después a manos de M. J. A. Aubin, y por último, a las de Goupil, cuya viuda vendió su colección a la Biblioteca Nacional de París. Allí lo copió, tradujo y estudió Walter Lehmann, y pensaba editarlo, cuando le sorprendió la muerte en 1939. Su discípulo, Gerdt Kutscher, habla del manuscrito en la edición que tenía preparada su maestro y ha dado a la estampa, con el siguiente título: Domingo Chimalpahin, *Das "Memorial breve acerca de la fundación de la ciudad de Culhuacan" und weitere ausgewählte Teile aus den "Diferentes Historias Originales"* (*MS. Mexicain No. 41 Paris*). Text mit deutscher Übersetzung von W. Lehmann und Gerdt Kutscher. Berlin, 1958. 240 pp., láms. (Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas aufgezeichnet Sprachen der Eingeborenen. VIII. Herausgegeben von Iberoamerikanischen Bibliothek), en muy cumplida edición como son todas las de la prestigiada Biblioteca Iberoamericana, una de las mejores del Mundo.

Vid: Reseñas de esa última edición, Miguel León Portilla, *América Indígena, Instituto Indigenista Interamericano*, XIX (México, 1959), 311. H. von Winning, *American Antiquity*, XXV (Worcester, Mass., 1960), 437-438. José Alcina Franch, *Fuentes Indígenas de México*. Madrid, 1956. 89.

1519-1633.—ANALES DE TLATELOLCO.—M. C. AFEE, Byron y R. H. Barlow, "Unos Anales Coloniales de Tlatelolco, 1519-1633", Traducidos y anotados por ...*Tlatelolco a través de los tiempos*.

Memoria de la Academia Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid, VII, Núm. 2 (México, 1948), 48-83, ilustrs.

El manuscrito original se encuentra perdido; pertenecía a la colección de Lorenzo Boturini, según aparece en el *Inventario de los Documentos de la Colección Boturini* hecho por Vicente de la Rosa y Saldivar.

Una copia descubierta por Eulalia Guzmán, lleva por título: "[Lepajo 3] *Cuaderno No. 6 en dicho papel*. [Europeo], sin autor fojas 5". En el cual se refiere a la entrada de los españoles a este Reyno", etc.

Trata de la llegada de los españoles, de los fenómenos naturales, enfermedades, etc., que cayeron sobre la población tlotelolca; las guerras en Tlotelolco; de la llegada de los misioneros franciscanos, los principios de la evangelización, de la edificación de Santiago Tlotelolco, concluyendo en 1633 con la mención de una epidemia.

El manuscrito llegaba hasta 1641, pero de la copia sacada por el Lic. Faustino Chimalpopoca Galicia (184?), consumado nahuatlato que se encuentra en el *Archivo Histórico del Instituto de Antropología e Historia* y que sirvió de original a los autores para su publicación, no abarca sino hasta 1633. Esta copia se encuentra en la recopilación hecha por José Fernando Ramírez que intituló: *Anales Antiguos de México y sus Contornos*, del que ocupa las pp. 607-632, bajo el título de: "*Anales de Tlotelolco y México*, Núm. 1, Número 12 [sic]", bautizándolo de nuevo los autores con el de: *Unos Anales Coloniales de Tlotelolco, 1519-1633*, reproduciendo el texto náhuatl y su traducción castellana, con eruditas notas aclaratorias correlacionando sus datos con las de otras fuentes.

El editor Luis Vargas Rea, publicó estos *Anales* junto a los demás recopilados pacientemente por el infatigable hurgador de archivos que fue el Lic. José Fernando Ramírez, con el título original de: *Anales Antiguos de México y sus Contornos*. México, 1948. 124 pp., en 4 folletos que comprenden: a) *Anales Mexicanos No. 1*, traducidos por Faustino Galicia Chimalpopoca; pp. 1-27. b) *Anales Mexicanos No. 2. Historia de Teotihuacán*; pp. 35-67. c) *Anales Mexicanos No. 3*, pp. 69-98. d) *Anales Mexicanos No. 4* traducidos por Faustino Galicia Chimalpopoca, pp. 99-124.

Vid: Vicente de la Rosa y Saldivar, "Inventario de los Documentos de la Colección Boturini", *Memorias de la Academia de la Historia, correspondiente de la Real de Madrid*, V, No. 3 (México, Jul.-Sept., 1944), 257-301. José Alcina Franch. *Fuentes Indígenas de Méjico*. Madrid, 1956. 92.

1685.—SOLIS, [Rivadeneira] Antonio de. *Historia de la Conquista de México, población y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España*. Escribióla Don Antonio de Solís, Secretario de Su Majestad y su Cronista Mayor de Indias. Nueva Edición Enriquecida con diversas Estampas, y aumentada con la vida del autor, que escribió Don Juan de Goyeneche. Madrid, 1685. XVII, 548 pp., láms.

Antonio de Solís y Rivadeneira, percibió un sueldo por escribir sus obras; era un profesional. Nació en Alcalá de Henares en 1610, estudió en Salamanca latín, retórica, dialéctica y ambos derechos. La reina madre, en 1661, lo hizo nombrar Cronista Mayor de Indias, vacante por la muerte de Antonio de León Pinelo. En 1667 recibió las órdenes sagradas entrando a la Compañía de Jesús. Murió en 1686.

Su obra muy difundida y consultada, no coincide con sus fuentes, ya que de ellas elige aquello que más se acomoda a un plan preestablecido que es la conveniencia de presentar los hechos en función del honor nacional, la religión, la moral y el arte, defendidos con gran maestría y meticulosidad. Más le preocupa el carácter literario que su exactitud.

Sigue teniendo sin embargo, el gran mérito de su estilo elevado, de la belleza de su español. Mérito nada despreciable en estos tiempos, cuando parecemos habernos olvidado de que *Clío* es también una musa. En su obra puede apreciarse una de las últimas luchas, o uno de los últimos compromisos entre el tipo de la historia clásica, con intenciones dramático-oratorias, y el nuevo tipo de la historia etnográfica.

Esta obra llegó a ser una de las más conocidas entre la rica colección de trabajos provocados por el descubrimiento y conquista de las Indias. Gozó en otros tiempos de un renombre muy superior al que la posteridad le concede; renombre que ahora nos resulta desmedido. Poco a poco se ha ido perdiendo aquel esplendor ficticio, y si su *Historia* ha perdurado, más se debe a su amena y limpia prosa, que no a su veracidad, profundidad o grandeza.

La obra de Solís se ha editado profusamente en castellano y en otros idiomas. Valgan algunas referencias a las principales ediciones: Madrid (1685), que es la mencionada arriba; 1704, 1732, 1748, 1758, 1763, 1768, 1776, 1783, 1784, 1798-99, 1819, 1929, 1843, 1853, 1889; hay por lo menos 25 ediciones. La Haya (1692); Barcelona (1691, 1711, 1765, 1770, 1789); París (1691, 1704, 1714, 1720, 1759, 1774,

1835, 1868, 1884); Florencia (1690, 1699), Amberes (1704); Bruselas (1704, 1761); Venecia (1704); Londres (1724, 1738, 1809), Dublín (1727), Leipzig (1751), México (1894-95; Biblioteca Mexicana, tomos 20-21).

Vid: Luis Araujo-Costa, "La Historia de la Conquista de México, de Solís", *Revista de las Américas*, VI (Madrid, 1931), 336-340. Enriqueta López Lira, "La Historia de la Conquista de México de don Antonio de Solís", *Estudios de Historiografía de la Nueva España*, (México, 1945), 263-291. Ambos autores sitúan historiográficamente a Solís. Alfonso Reyes, "Solís, el historiador de México", *Medallones*. Buenos Aires-México, 1951. 113-124 (Colección Austral).

1697.—VETANCOURT, Agustín de (Fray). *Teatro Mexicano: descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del Nuevo Mundo. Occidental de las Indias...* México, 1698. 234 pp.

Nacido en la Ciudad de México, hacia 1620, Fray Agustín de Vetancourt tomó en Puebla el sayal franciscano; fue cura párroco de la iglesia de San José de los naturales, aquí en México, cronista de su provincia y Comisario General de Indias. Y su vida, consagrada al ejercicio de su ministerio tanto como al de la pluma, se extinguió en 1700.

Profundo conocedor de la lengua Náhuatl, de ella publicó un *Arte* en 1663, y así en castellano como en mexicano dio a luz algunos escritos de carácter religioso. La obra por la que su nombre ha pasado a la posteridad es su *Teatro Mexicano*. Cuatro partes comprende su escrito: la primera, es un tratado de historia natural de Nueva España; en la segunda nárranse los sucesos políticos y militares, desde los tiempos más remotos hasta la llegada de los españoles; dáse noticia en la tercera de los acacimientos militares desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta la toma de Tenochtitlán; y la cuarta parte es la *Chronica De La Provincia Del Santo Evangelio De México* complementada por el *Menologio Franciscano*.

Vetancourt, por lo que respecta a la historia antigua, no hizo sino sintetizar las noticias contenidas en la *Monarquía Indiana* de Torquemada, continuándolas hasta su época; por más que supera a For este, por la sobriedad de su estilo, claro y natural.

Por lo que se refiere a la parte colonial, a la vida en la colonia, particularmente de la ciudad de México, está bien informado. Da no-

ficias y datos que no se encuentran en otra parte. Prefiérese, sin embargo, del *Teatro Mexicano* la última parte, o sea la *Chronica de la Provincia del Santo Evangelio de México* y el *Menologio*: libros admirables que son elocuente cuadro de la gran obra civilizadora llevada a cabo por los franciscanos; autoridad de primer orden para la historia de Nuevo México. Asimismo, por algunas de sus páginas, historia colorida y penetrada por grato sabor de intimidad de la vida y sucesos de muchos insignes frailes, cuya memoria no habría llegado hasta nosotros, a no ser por el acucioso y fiel cronista.

La *Crónica* como dice en su título, es la cuarta parte de la obra de Vetancourt, intitulada: *Teatro Mexicano: descripción breve de los sucesos ejemplares, históricas, políticas, militares y religiosos del Nuevo Mundo*, de la que he hablado anteriormente.

La *Crónica* está complementada por un *Menologio Franciscano* y forma un libro aparte. Constituye una autoridad de primer orden para la historia de Nuevo México. Doy algunos encabezamientos de varios capítulos: De la Custodia de la conversión de S. Pablo de la Nueva México, p. 94; De la conversión de los Xumanos, p. 96; De las casas que permanecen después de la rebelión, p. 97; De los pueblos amotinados, p. 99; De la rebelión de los bárbaros en la Nueva México, p. 103; De la entrada que hizo a las Californias, p. 116; De las entradas que se han hecho a la parte Norte, de la Quivira y otras partes, p. 118.

1726-1730.—HERRERA Y TORDESILLAS. Antonio de. *Historia de los Hechos de los Castellanos en las Islas i Tierra Firme del Mar Océano...* En quatro décadas desde el año de 1492 hasta el de 1531... Madrid, 1726-1730. 4 vols.

Nacido en Cuéllar, provincia de Segovia, España, entre 1540 y 1550, estudió humanidades, completando sus estudios en Italia. Nada más se sabe de estos años de la vida del cronista. Parece ser que en 1570 entró al servicio del monarca español, año en que casó con Ana de Austria. Fue agente del príncipe Vespasiano de Gonzaga Colonna. Hacia 1596 fue nombrado "Cronista Mayor de las Indias" y en 1600, lo fue también "Cronista de Castilla".

Hombre docto, de cultura humanística, escribió su *Historia* que se le conoce más con el nombre de *Décadas*, de 1596 a 1599, saliendo a la luz pública en 1601, al menos en parte, puesto que todavía en 1615 tenía que escribir lo relativo a la provincia de Chile. Además de ellas, escribió libros

de historia y tradujo de varias lenguas al castellano. Murió en Madrid en 1626.

Es la historia de Nuevo Mundo, desde el descubrimiento hasta el año de 1531. En su puesto de Cronista de Indias y de Castilla, conoció y enlistó las obras de: Anglería, Las Casas, Oviedo, Cortés, Gómara, Bernal Díaz, Muñoz Camargo, Motolinía, Cervantes Salazar, etc., por tanto, su *Historia* no es original, pero tiene importancia por las crónicas, historias y códices que tuvo a la vista. Es la obra de un humanista, ampulosa y con escaso sentido crítico, distribuyendo los numerosos sucesos con rigor cronológico.

Herrera ha sido muy leído y difundido. Cítasele con frecuencia como autoridad, sin llegar a serlo. El estudio crítico de Carlos Bosh García demuestra con claridad meridiana que la *Historia* de Herrera fue compuesta solamente a base de cuatro libros: los de Bernal Díaz del Castillo, Cervantes de Salazar, López de Gómara y Bartolomé de las Casas, y aún estos dos últimos, sólo fueron consultados en casos muy extraordinarios, a pesar de dar una lista impresionante de las obras teóricamente consultadas.

Su obra se ha publicado y traducido muchas veces; entre otras ediciones señalo las de: Madrid (1601-1615; 1726-1730; 1934-1936; 1953), Amsterdam (1622), Franckfurt (1623), Paris (1656; 1660-1671, 3 vols.), Leyden (1706), Londres (1725-1726 6 vols), Asunción del Paraguay (1944-1947, 10 vols.), Buenos Aires (1946).

Vid: Hay autores como Juan Bautista Muñoz, quien en el Prólogo de su *Historia del Nuevo Mundo* Madrid, 1793, XXII, hace el elogio de Herrera; en cambio, otros como Marcos Jiménez de la Espada lo tratan muy despiadadamente en la *Crónica de Quito* en Cieza de León (Biblioteca Hispana Ultramarina: Madrid, 1877). Del Paso y Troncoso es también un autor que señala las grandes deficiencias de Herrera en su "Prólogo" a la *Crónica de Nueva España*, de Cervantes de Salazar, en *Papeles de la Nueva España*. Madrid, 1914. Noticias acerca de su vida, escritos, criterio historiográfico y de sus fuentes de información pueden encontrarse en Joaquín García Icazbalceta, "Antonio de Herrera y Tordesillas", *Opúsculos*, Biografías III (México, 1899), 261-265. (Biblioteca de Autores Mexicanos. Victoriano Agüeros 20). Rómulo Carbia, *La Crónica Oficial de las Indias Occidentales*. La Plata, 1934. (Biblioteca de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad de la Plata, t. XIV). Del mismo, "Las Décadas de Herrera", *Anales de la Sociedad de Geo-*

grafía e Historia, XIII, No. 3-4 (Buenos Aires, 1948), 360-374. José Toribio Medina, *Biblioteca Hispano-Americana 1493-1810*. Santiago de Chile, 1900. II, 5-10. José Torres Revello, "La Expedición de D. Pedro de Mendoza y las fuentes informativas del Cronista Mayor de las Indias, Antonio de Herrera y Tordesillas", *Contribuciones para el estudio de la Historia de América*. Homenaje al Dr. Emilio Ravignani. Buenos Aires, 1941, 640 *et seq.* Y el estudio de Carlos Bosch García, "La Conquista de la Nueva España en las Décadas de Antonio de Herrera y Tordesillas", *Estudios de Historiografía de la Nueva España*, (México, 1945), 143-202.

SIGLO XVIII.—PEÑAFIEL, Antonio. *Huehue Tlatolli. Traducción de las Antiguas Conversaciones o Pláticas por Fray Juan de Torquemada y el Dr. D. Alonso de Zurita*. México, 1901. (Colección de Documentos para la Historia Mexicana, publicados por el Dr. Antonio Peñafiel. Tercer cuaderno).

Contiene: *Huehue Tlatolli*, p. 1-15 y Traducción de las Antiguas Conversaciones o Pláticas por Fray Juan de Torquemada y el Dr. D. Alonso de Zurita, p. 55-65. Estas pláticas se trasmitían de generación en generación y con ellas los viejos adoctrinaban a sus hijos. Eran pláticas muy provechosas y dignas de ser sabidas para gobernar y regir a los adolescentes y jóvenes.

Huehuetlatolli, pláticas antiguas, seculares, de los viejos, venían a constituir la base moral de una muy sólida y efectiva doctrina. Eran exhortaciones que los aborígenes hacían a sus hijos, los señores a sus vasallos, los monarcas a sus súbditos.

En suma, la "plática de los viejos" o *Huehuetlatolli*, eran razonamientos y preceptos doctrinales, con que los antiguos mexicanos educaban a sus hijos en la buena conducta moral y en lo que podría llamarse práctica de las fórmulas sociales.

El *Huehuetlatolli Documento A* es una miscelánea de estas fórmulas, importantes para conocer las costumbres de los antiguos mexicanos.

El manuscrito es del siglo XVIII; probablemente del Padre Horacio Carochi, y se conserva en la Biblioteca Bancroft de la Universidad de Berkeley, California. Perteneció a la colección de José Fernando Ramírez.

Vid: Fray Juan Bautista, O.F.M., *Huehuetlatolli que contienen las*

pláticas que los padres y madres hicieron a sus hijos y a sus hijas y los señores a sus vasallos, todas llenas de doctrina moral y política. México, 1600 o 1601? Obra rarísima ya que el único ejemplar conocido (incompleto) está en la Carter Brown de Providence Rhode Island, Estados Unidos. Hay otros libros de *Huehuetlatolli* que permanecen inéditos, tales por ejemplo: el *Huehuetlatolli* de 1610, que se conserva en la Bancroft Library (Bertheley, California) o el atribuido a Fray Andrés de Olmos, en la Library of Congress (Washington, D.C.). Es de 1547, y la primera parte fue publicada por Rémi Siméon, París, 1875, en la edición que hizo del *Arte* de Olmos.

James C. Pilling, "Writings of Padre Andrés de Olmos in the languages of Mexico", *American Anthropologist*, VIII, (New York, 1895), 43-60. Federico Gómez de Orozco, "Huehuetlatolli", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, III (México, 1939), 175-160. Angel Ma. Garibay K., "Huehuetlatolli. Documento A", *Tlalocan*, I (Sacramento, Cal., 1943), 31, 53, 81-107. José Alcina Franch, *Fuentes Indígenas de Méjico*, Madrid, 1956. 91.

1780-1781.—CLAVIJERO, Francisco Javier. *Historia Antigua de Méjico*. 1a. edición del original escrito en castellano por el autor. Prólogo de Mariano Cuevas, S.J. México, 1945. 4 vols. (Colección de Escritores Mexicanos).

Francisco Javier Clavijero, nació en Veracruz en 1731. Estudió en Puebla en los colegios de San Jerónimo y San Ignacio. Muy joven ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús, y en 1748 hubo de vestir la sotana en Tepozotlán. A la manera de los grandes jesuitas de su tiempo distinguióse Clavijero por su sólida y extensa cultura. Lejos de confinarse en la teología, extendió sus conocimientos a las ciencias físicas, exactas y naturales. Formó su espíritu artístico en la música; y su buen gusto literario nutrióse en el estudio de los clásicos latinos y castellanos. Fue además, en lenguas un doctísimo políglota y humanista. Y así como Abad y como Alegre, fue en filosofía y letras un innovador.

Catedrático eminente en los colegios de la Compañía de Jesús en México, Valladolid y Guadalajara, dictó a sus discípulos una filosofía más racional de la que entonces imperaba. A raíz del Decreto de Expulsión de los Jesuitas en 1767, arribó a Italia, residiendo en Ferrara y Bolonia. Murió en 1787. Desde su llegada a ese país hasta el momento de entregar su existencia a lo eterno, su vida fue una consagración luminosa a la sabi-

duría. Con los ojos puestos siempre en la patria lejana, emprendió la composición de la obra que le daría fama universal: su *Historia Antigua de México*. La obra fue escrita originalmente en español, traduciéndola al italiano, lengua en la que se publicó por primera vez.

Con ella se abre un nuevo ciclo para la historiografía mexicana. Conocedor de nuevas direcciones del pensamiento, familiarizado con Descartes y Leibnitz, y nutrido de una cultura filosófica tan desconocida como vitanda para su medio y su época, Clavijero emplea para su *Historia* un sistema moderno, reduciendo sus datos y con un método exhaustivo, agota las múltiples fuentes de los siglos anteriores.

Su *Historia* es admirable en proporción y armonía. Se inicia con una descripción física del Anáhuac, continúa con la noticia de la Peregrinación azteca; presenta el cuadro de la vida política y militar de este pueblo; penetra en su vida interna: religión, costumbres, cultura, organización social, fuentes de actividad y riqueza. Fija, por primera vez, la cronología de los pueblos indígenas, y da término a su obra con la Historia de la Conquista hasta la prisión de Cuauhtémoc. En las *Disertaciones*, que vienen a ser como un complemento o amplificación de ella, y que tienen por lo común carácter polémico, pues tratan de rebatir los errores y calumnias en que al hablar de nuestro país habían propalado por escritores extranjeros como Paw, Buffon, Raynal y Robertson. Clavijero discute, comenta, fija y pone en claro, cuestiones tales como el origen de la población de América, constitución física y moral, cultura y religión de los mexicanos, confines y población de Anáhuac.

Su estilo es preciso y claro, hermanado con un criterio fino y penetrante. Es en suma el estilo de un humanista, pero de un humanista muy enterado; de uno de nuestros más preclaros talentos.

Dentro de la historiografía de México ocupa un lugar muy señalado, porque en su *Historia* se encuentra la afirmación de un relativismo histórico en forma que no deja lugar a dudas. La idea de la historicidad de la verdad es una auténtica novedad en el siglo XVIII; puesto que es el inicialismo de la ilustración lo que privaba en Occidente, y lo sustentado por Clavijero es opuesto al espíritu general de la época.

Clavijero comprendió muy bien el problema indígena con la penetración de un entendido sicólogo contemporáneo. Le preocuparon realidades; hechos que pudieran servir de base para una planificación racional del futuro de México. Por tanto, es la primera gran figura de conciencia americana.

Su obra ha sido impresa varias veces y traducida a diversos idiomas. Menciono algunas de las principales ediciones: Cesena (1780-81), Leipzig (1789-90), London (1787, 1807, 1826), Richmond, (1806), Philadelphia, (1817), México (1844), por Lara; (1853) por Juan Navarro; (1861-62), (1868) Trad. de J. J. Mora; (1883) por Dublán; (1917) traducida por José Joaquín Mora con noticias bio-bibliográficas del autor por Luis González Obregón, muy conocida y manejada en nuestras bibliotecas; vuelta a editar por la Editorial Delfín (1944); traducida por Nicolás de San Vicente con Prólogo de Rafael García Granados (1933); y en fin, la tomada del original castellano, manuscrito que encontró el gran investigador jesuíta, Mariano Cuevas, y que es la que encabeza esta nota (1945).

Debo advertir, que a lo largo de este estudio crítico-bibliográfico, señalo a cada momento como se habrá percatado el lector, la versión italiana, que lleva por título: *Storia Antica del Messico cavata da'migliori storici spagnuoli e la'manoscritti, e dalle pitture antiche degl'indiani*. Cesena, 1780-81. 4 vols., es decir, la traducción italiana del texto español primitivo de la *Historia* de Clavijero, al mencionar las fuentes que él consultó para escribirla.

Hay una selección de sus obras dispuesta por Julio Jiménez Rueda: *Capítulos de Historia y Disertaciones de Francisco Javier Clavijero*. Prólogo y selección de... México, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma [Imp. Universitaria], 1943. (Biblioteca del Estudiante Univeristario No. 44). Contiene varios capítulos de la *Historia Antigua*, fragmentos de las *Disertaciones* y páginas de la *Historia de California*. Y otra más hecha por Moisés Ochoa Campos, *Clavijero Historia Antigua de México*. Bibliografía, prólogo y selección de... México, 1948. (Biblioteca Enciclopédica Popular, Tercera Epoca, Núm. 198).

Vid: Sobre su persona y escritos ha corrido mucho la pluma, señalo algunos estudios fundamentales: L. E. [León, Antonio de?] "Clavijero, Estudio", *El Museo Mexicano*, I (México 1843), 498-499. Agustín Franco, "Noticias relativas al ilustre jesuíta mexicano don Francisco Xavier Clavijero", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, 1.ª época, IX (México, 1862), 261-262. José Miguel Macías, *Clavijero, honra de Veracruz, orgullo de México*. Veracruz, 1883. Luis González Obregón, *El abate Francisco Xavier Clavijero*. México, 1917. Paul Rivet "Bi-Centenaire de Clavijero", *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, XXIII (Paris, 1931), 465. Jesús Galindo y Villa, "Clavijero 1731-1931", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, XLV (México, 1935), 73-90, 1 lám. Rubén García, *Bio-Bibliografía del Histo-*

riador Francisco Javier Clavijero. (Estudio hecho con motivo del 2o. Centenario de su nacimiento). México, 1931. Rafael García Granados, "Noticia bibliográfica de las obras del abate Francisco Clavijero y de obras que a él se refieren", *Anales del Museo Nacional de Antropología e Historia*, V, Epoca 4a., VII (México, 1931), 104-117; VII (México, 1931), 407-417. Del mismo, "Clavijero. Estudio Bibliográfico", *Filias y Fobias. Opúsculos históricos*. México, 1937, 279-309. Reproducido también en *Universidad de México*, III (México, D. F., 1931), 158-172. Jesús Romero Flores, "Documentos para la biografía del Historiador Clavijero", *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* (1939-1940), I (México, 1945), 307-335. Mariano Cuevas, S. J. *Tesoros documentales de México. Siglo XVIII. Priego, Zelis, Clavijero*. México, 1944.

De carácter historiográfico que sitúan a Clavijero en su tiempo y en su medio, y explican la profundidad y originalidad de su pensamiento amén de dar una porción de datos sobre su vida y escritos, son los importantes estudios de Julio de Riverend Brusone, "La Historia Antigua de México del Padre Francisco Xavier Clavijero", *Estudios de Historiografía de la Nueva España*, Diversos autores, (México, 1945), 293-323. José Miranda, "Clavijero en la ilustración Mexicana", *Cuadernos Americanos*, V, No. 4, Tomo 28 (Tacubaya, D. F., julio-agosto 1946), 180-196. Hay sobretiro. Victor Rico González, "Francisco Javier Clavijero", *Historiadores Mexicanos del siglo XVIII. Estudios Historiográficos sobre Clavijero, Veytia, Cavo y Alegre*. México, 1949. (Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Historia). 11-75. Bibliografía: 65-75. Elizabeth Fosskuhl, *Francisco Javier Clavijero. Historiador de la cultura de los Mexicanos Antiguos*. (México, 1949). Juan L. Mainero y Manuel Fabri. *Vidas de Mexicanos Ilustres del siglo XVIII*. Prólogo, selección y notas de Bernabé Navarro B. México, 1956. (Biblioteca del Estudiante Universitario, No. 74). Ernest J. Burrus, "Clavijero and the lost Sigüenza y Góngora manuscripts", *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 1959. 61-69. (Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia. Seminario de Cultura Náhuatl, I) con notas muy útiles. Gloria Grajales, "Nacionalismo y Modernidad don Francisco Javier Clavijero", *Nacionalismo incipiente en los historiadores coloniales. Estudio historiográfico*, (México, 1961), 89-117. (Universidad Nacional Autónoma de México. Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Histórica No. 4).

1505-1818.—PASO Y TRONCOSO, Francisco del. *Epistolario de la Nueva España*. 1505-1818. Recopilado por. Advertencia de Silvio Zavala. México, 1939-1942. 16 vols. (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas. Segunda Serie I-XVI).

El ilustre historiador mexicano Francisco del Paso y Troncoso durante su permanencia en Europa de 1892 a 1916, sacó copia en el Archivo General de Indias de Sevilla de numerosos memoriales de conquistadores, de frailes y de diversas autoridades eclesiásticas y civiles a los reyes españoles; de peticiones, relaciones, cartas, etc., al Consejo de Indias y a la Corona. Cartas escritas desde la Colonia que llegan a la Metrópoli, con las quejas y ambiciones individuales, el cuadro más vivo de la historia mexicana de esa época; respuestas de las autoridades a los problemas eclesiásticos, políticos, militares, fiscales y económicos, y de tratamiento de los indios y encomiendas, que revelan el aspecto general de la sociedad nacida de la convivencia de indios y españoles.

La colección recogida por del Paso y Troncoso, permaneció inédita en el Fondo documental del mismo nombre, en el Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia. La dirección de esta edición corrió a cargo del Dr. Silvio Zavala.

Del Paso y Troncoso concedía al *Epistolario* carácter complementario a la serie de *Papeles de Nueva España* ya mencionados.

Comprende el *Epistolario de la Nueva España* documentos entre los años de 1505 a 1818, perteneciendo la mayoría al siglo XVI. La colección abarca 905 documentos, de los cuales 11 son del siglo XVII, 9 del siglo XVIII y 3 del siglo XIX. El tomo XVI complementa la colección con 23 documentos que faltaban en los anteriores y contiene dos índices generales de la colección, hechos por Agustín Millares Carlo y Vito Alessio Robles; uno onomástico de personas y lugares, y otro de materias.

El *Epistolario* está dividido en la siguiente forma:

I: 1505-1529; II: 1530-1532; III: 1533-1539; IV: 1540-1549; V: 1547-1549; VI: 1550-1552; VII: 1553-1554; VIII: 1555-1559; IX: 1560-1563; X: 1564-1569; XI: 1570-1575; XII: 1576-1818; XIII: 1597-1818; XIV: sin fecha I; XV, sin fecha II; XVI apéndices e índices.

De interés, porque muestran la vida de los indígenas son las visitas realizadas por el Lic. Lorenzo Lebrón de Quiñones, el Lic. Francisco Tello de Sandoval y Diego Ramírez.

La obra es de capital importancia para la historia del siglo XVI en Nueva España.

Vid: S[ilvio] Z[avala], Revista de *Historia de América*, Núm. 7. (Tacubaya, Dic. 1929), 174-175 José Rojas Garcidueñas, *Revista de Historia de América*, Núm. 10 (Tacubaya, 1929), 154-165; Núm. 11 (Tacubaya, abril 1941), 117-118; Fidel de Jarza, *Archivo Ibero-Americano*, segunda época, Núm. 1 (Madrid, 1941), 333-334 Agustín Millares Carlo, *Divulgación Histórica*, Núm. 4, (México, 15 de febrero de 1941), 199-204; del mismo *Revista de Filosofía y Letras*, Núm. 9 (México, enero-marzo 1943), 151-152, todas son reseñas de la colección. Para su origen y gestación véase: Silvio Zavala, *Francisco del Paso y Troncoso. Su Misión en Europa. 1892-1916*. México, 1939.

1836.—[FERNANDEZ DE ECHEVERRIA Y] VEYTIA, Mariano. *Historia Antigua de México*, escrita por el Lic. Mariano Veytia. La publica con varias notas, un apéndice el C. F. Ortega. Méjico, 1836. 3 vols.

El abogado poblano Mariano José Fernández de Echeverría y Orcoлага, Alonso de Linaje y Veytia, nació en 1718 y se hizo notar por la precocidad de su ingenio. Bachiller en filosofía por la Universidad de México a los quince años; abogado a los diez y nueve. Su padre, que era Oidor decano de la Audiencia de México, le mandó en 1737 a la Corte española. Viajó por toda España, Portugal, Italia, Francia, Inglaterra, Marruecos y Jerusalén. Hombre acaudalado, coleccionó medallas, monedas, inscripciones, papeles curiosos y raros, de que hizo un acopio considerable. Vuelto a México, radicóse en Puebla, a donde dedicó gran parte de su tiempo en poner en orden sus colecciones de documentos y en escribir su *Historia*. Discípulo y amigo del erudito y coleccionista Lorenzo Boturini Benaducci, tuvo ocasión de consultar los manuscritos que le fueron a éste intervenidos por el Gobierno Virreinal, puesto que fue su albacea. De ellos procede la mayor parte de su información. Varios de esos documentos habían pertenecido a su vez, a Ixtlilxóchitl y a Chimalpahin. Así pues, su documentación es magnífica. Murió en Puebla en 1779.

Comienza su *Historia Antigua de México* con la delimitación geográfica que abarca el Continente, aborda el problema de la población de América; trata de la ocupación del Anáhuac hasta mediados del siglo xv, comprendiendo hasta los sucesos de Netzahualcóyotl.

Don Francisco Ortega, la publicó en 1836, continuando en un *Apéndice* la narración de Veytia hasta la muerte de Cuauhtémoc, valiéndose para redactarlo de Torquemada y Clavijero.

Su estilo es natural y fácil, aunque en ocasiones, prolijo. Consagró Veytia preferente atención a la dinastía Tetzucana. El estudio intitulado: *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes, o sea relación tomada de los manuscritos inéditos de Boturini; redactados por el Lic. D. Mariano Veytia*, publicado con notas y ediciones por Don Carlos María Bustamante, México, 1826, 270 pp., es en realidad, la última parte de la *Historia Antigua de México* de Veytia, y no ofrece garantía porque metió mano en ella el propio Bustamante, autor de dudosa reputación como historiador.

Veytia posee en alto grado esa tendencia de los historiadores "eruditos" a ceñirse estrictamente al documento y aceptarlo en todas sus consecuencias por absurdas y disparatadas que éstas sean. Su error como el de todos los historiadores que siguen esa tendencia, radica en creer que la historia *se da*, que ya está hecha, cuando en realidad la misión del historiador es *hacer* historia.

La casi total carencia de ideas de Veytia es acaso una moraleja, y esto es una consecuencia directa de esa tendencia a mirar exclusivamente al documento. A pesar de que como historiador deja mucho que desear, su *Historia* puede ser aprovechada con fruto por haber tenido a la vista muchos documentos que pertenecieron a Ixtlilxóchitl, Chimalpahin y a otros historiadores del siglo XVI y XVII.

Lord Kingsborough hizo la publicación de parte de su obra con el título de "Historia de las gentes que poblan la América Septentrional, que llaman la Nueva España con noticia de los primeros que establecen la monarquía que en ella floreció la nación tolteca", *Antiquities of Mexico*, VIII (London, 1948), 159-171.

Hay una nueva edición de su *Historia Antigua de México*, por la Editorial Leyenda, S. A., México, 1944. 2 vols. que es una reproducción exacta de la citada arriba, incluso el estudio de Ortega.

Corre en letras de molde un estudio de Veytia intitulado: *Los Calendarios Mexicanos*. México, 1907. 62 pp., láms.

Vid: A. Esteva y Olivarri, "El licenciado don Mariano Veytia", *El Liceo Mexicano*, I (México, 1844) 123-127, 1 lám. Alfredo Chavero, "Veytia", *Obras*, 52 (México, 1904) 207-216 (Colección de Autores Mexicanos, Victoriano Agüeros). Francisco A. de Lerdo, "Mariano Veytia", *Hombres Ilustres Mexicanos*. Eduardo L. Gallo editor, México, 1873-74. 4 vols. III, 112-122. Víctor Rico González, "Mariano Veytia", *Historiadores Mexicanos del siglo XVIII. Estudios Historiográficos sobre Clavi-*

jero, Veytia, Cavo y Alegre. Pról. de Rafael García Granados, México, 1949. 78-100. (Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia. Primera serie, No. 12). Colonel de Doutrelaine, "Rapport sur un Manuscrit Mexicain de la Collection Boban", *Archives de la Commission Scientifique du Mexique*, III (París, 1867), 120-133, lámina en color. Se refiere al "Calendario en papel de maguey", último de los publicados en *Calendarios Mexicanos*. H. A. Keane, "Veytia's" "Calendarios Mexicanos", *Atheneum*, 1 (London, 1908), 193-194.

[Trabajo leído en resumen en la sesión ordinaria del 13 de mayo de 1963].